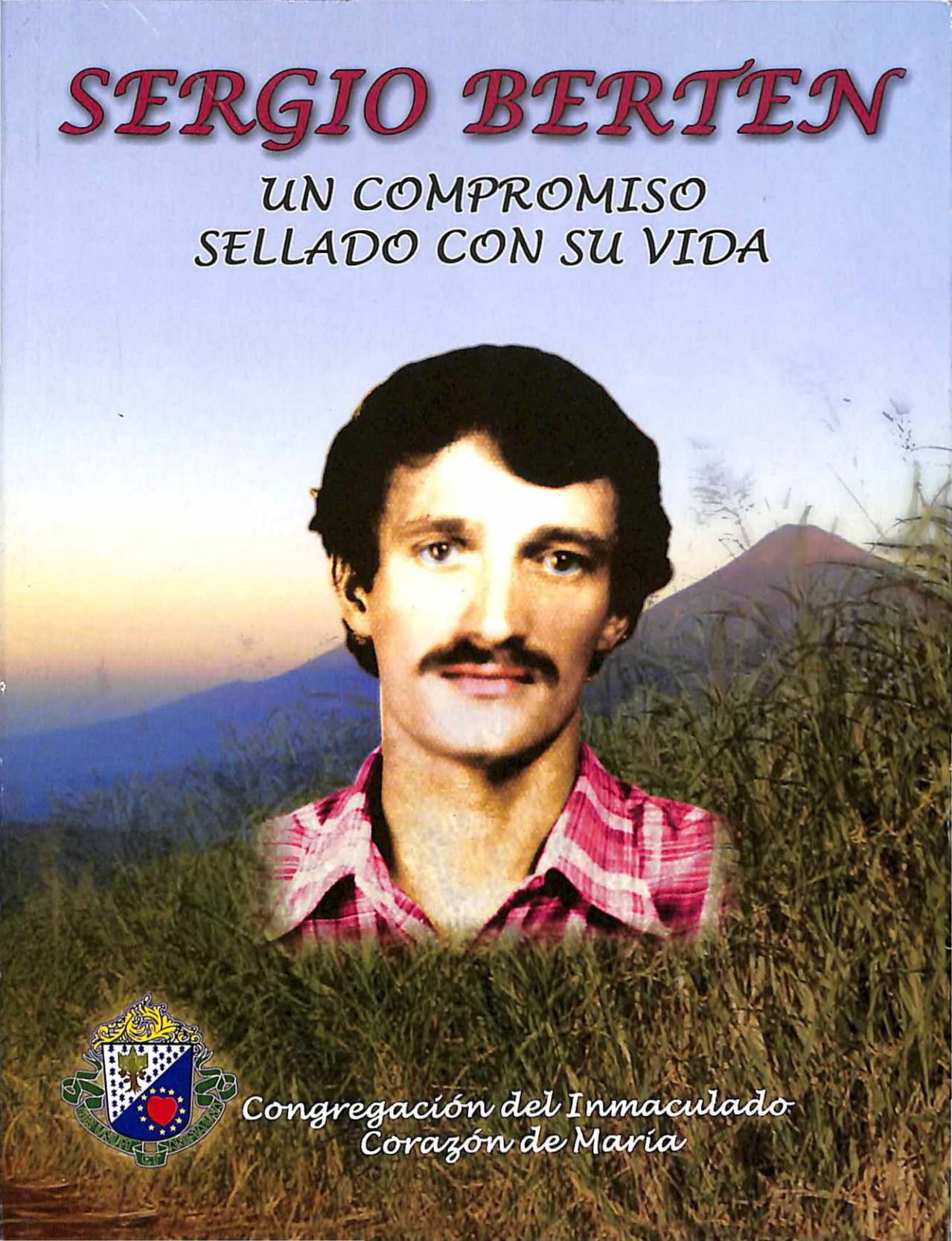
SERGIO BERTEN

UN COMPROMISO SELLADO CON SU VIDA

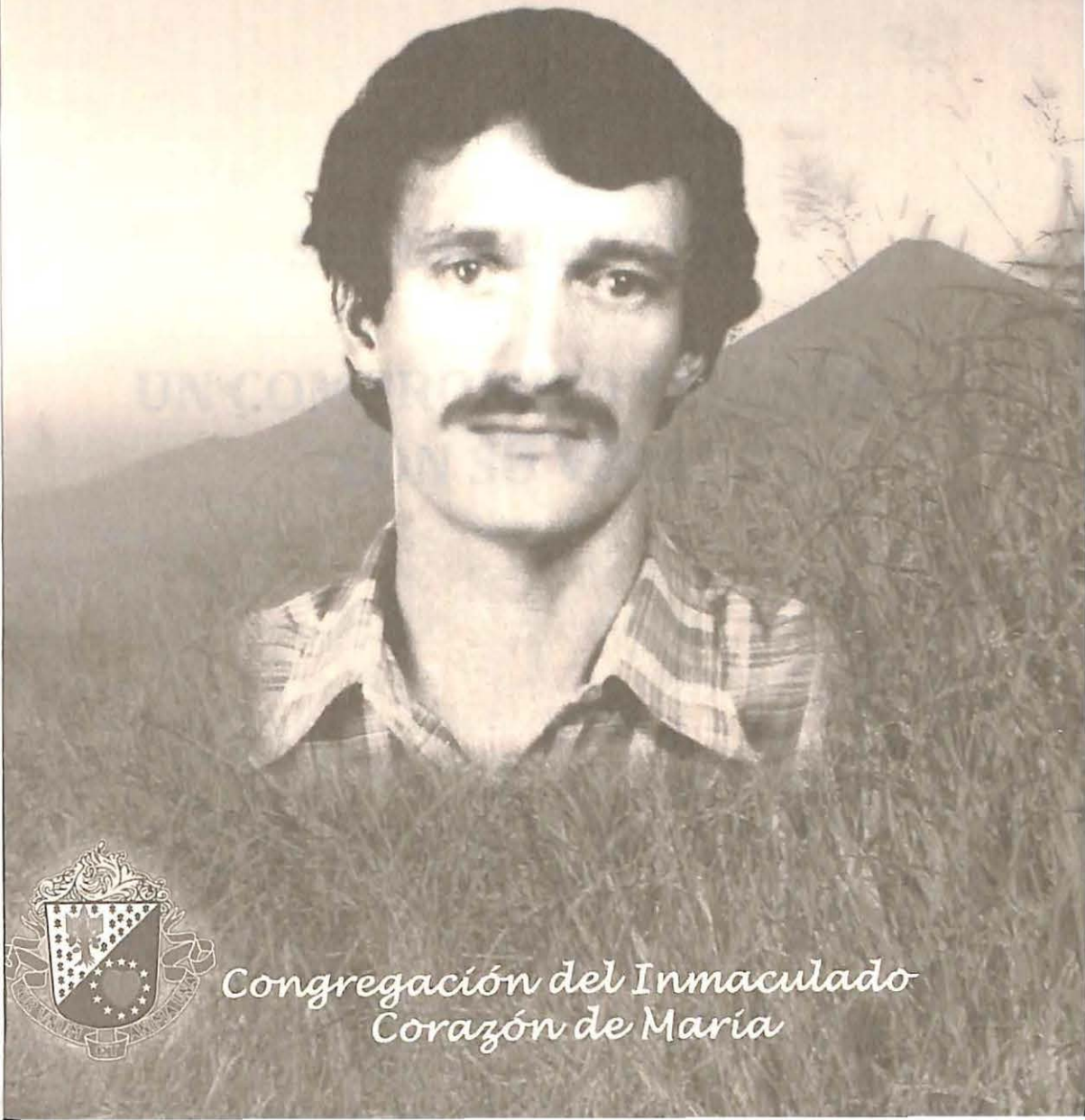


Congregación del Inmaculado Corazón de María

Luis Felipe Banegas Cruz, miembro de la Congregación del Inmaculado Corazón de María, hondureño, misionero en Guatemala, ha hecho posible la aparición del presente libro en español. Su contenido reúne varios trabajos escritos originalmente en Flamenco, buscando el equilibro entre el respeto y la fidelidad al original y la necesaria adaptación para el lector guatemalteco actual. Además, ofrece una reorganización temática y la inclusión de algunos trabajos específicos para la presente edición.

SERGIO BERTEN

UN COMPROMISO SELLADO CON SU VIDA



Congregación del Inmaculado Corazón de María

SERGIO BERTEN

UN COMPROMISO SELLADO CON SU VIDA

Editorial:
Congregación del Inmaculado Corazón de María

Título:
Sergio Berten
Un compromiso sellado con su vida

Autor:
Varios

Coordinador:
Luis Felipe Banegas Cruz

Impresión:
Editoria El Punto S.A.
8a. Avenida 3-38, zona 1.

Primera edicion: 1,000 ejemplares

Guatemala, 28 de agosto de 2012

ISBN : 978-9929-568-04-4

® Derechos reservados

ÍNDICE

Presentación 7

Introducción 9

Nota Previa 11

Datos biográficos 15

Los votos perpetuos de Sergio 17

Relato sobre Sergio 21

1. El Contexto 31
   a. Una mirada sintética sobre Guatemala 33
   b. Conflicto y opción religiosa 39
   c. El Grito del Río 42
   d. Guatemala 2012: perspectivas 49

2. Testimonios 57
   a. Una plática con los papás de Sergio 59
   b. Sergio: mi hermano mayor 62
   c. La opción esencial de Sergio Berten 65
   d. Sergio Berten militante 72

3. Crónicas 83
   a. Crónica del secuestro de Pablo Schildermans 85
   b. Luís Pellecer: lavado de cerebro 123
   c. ...Sigue la historia de mi familia 126
   d. Buscar a los responsables 135
   e. Un viaje impactante a Guatemala (1997) 173

4. Entrevistas y comunicados 181
a. 25 años de lucha contra la impunidad 183
b. Los guatemaltecos
son tan amables, simpáticos y cariñosos 186
c. Guatemala: otras fuerzas de seguridad 190
d. Guatebelga 191
f. En el 25 aniversario de la desaparición de Sergio 195

5. Poemas 199
a. Sergio: poema de Germain Wermersche 201
b. Sergio Berten: Recuento-Homenaje por Nora Murillo 202
c. Oración Vespertina Política (poemas) 208

Carta de despedida 219

PRESENTACIÓN

Charitable Dérisseau

La Congregación del Inmaculado Corazón de María, fundada el 28 de noviembre de 1862 en Bélgica, está formada por sacerdotes y hermanos procedentes de diversos países del mundo. Desde esta internacionalidad y esta multiculturalidad buscamos ser testigos de la fraternidad universal anunciada e inaugurada por Jesús, origen y fuente de nuestro llamado. En el marco de nuestro 150 aniversario de fundación, celebramos respectivamente 56 y 32 años de presencia misionera de la Congregación en Guatemala y México, compartiendo los gozos y esperanzas, las alegrías y tristezas de estos pueblos.

Nuestra misión implica la promoción de la fe, la reconciliación y la solidaridad. Estamos conscientes de que la Iglesia tiene que animar a cada pueblo a ser sujeto de su propia historia, construyendo relaciones fraternales justas y una patria donde quepan todos y todas, viviendo y conviviendo con dignidad.

Esta vocación requiere la alegría de querer hacer y ser una nación, un proyecto histórico sugerente de vida en común, conduciendo cada vez más a la reconciliación con Dios y los hermanos. Sin embargo, a los 25 años de presencia en Guatemala, a la Congregación del Inmaculado Corazón de María le tocó vivir junto a los guatemaltecos, la angustia del conflicto armado interno. Fue la experiencia de vivir bajo la sombra de la muerte, del miedo, de la desaparición, de las amenazas cotidianas. Tal como está descrito y documentado en "Guatemala nunca más", el informe de la Oficina de Derechos Humanos del Arzobispo de Guatemala (ODHAG) y en "Guatemala: memoria del silencio", de la Comisión de

Esclarecimiento Histórico (CEH), se desató una guerra sangrienta en nuestro país, se violaron sistemáticamente los derechos humanos y se cometió genocidio.

En este contexto el 19 de enero de 1982, nuestro compañero Sergio Berten, misionero cicm de origen belga, fue secuestrado y desaparecido. El 15 de septiembre de 1980, al pronunciar sus votos perpetuos como miembro de la Congregación, Sergio formuló su compromiso en estos términos: "Me comprometo a identificarme cada vez más con la lucha y el proyecto histórico de los pobres y a dar mi aporte en la construcción de un mundo fraterno y justo". Quería encontrar en el pobre, en el rostro del marginado y del oprimido, el rostro de Cristo. Por ello, en la Costa Sur (Puerto San José, Santa Lucia Cotzumalguapa y Tiquisate) donde trabajó, se esforzó por encarnarse en la situación de la gente porque en medio de ellos "es que se dan las señales del Reino que está por venir".

La Congregación del Inmaculado Corazón de María - provincia Guatemala-México - considera oportuno publicar este libro, al cumplirse tres décadas de la persecución y desaparición de los misioneros cicm en Guatemala como una forma de conmemorar el año jubilar fundacional, recopilando, ampliando, actualizando y dando seguimiento al caso del misionero Sergio Berten. Lo hacemos en solidaridad con todos los desaparecidos de Guatemala cuyos familiares y la sociedad en general siguen anhelando esclarecimiento y justicia.

INTRODUCCIÓN

En 1998, un hombre Maya compareció ante la Comisión para el Esclarecimiento Histórico (CEH) para dar su testimonio. Sacó de sus mochilas los huesos de varios de sus familiares asesinados durante el conflicto armado interno de Guatemala. En su testimonio dijo: "Me duele cargar estos huesos. Me parece estar cargando con la misma muerte.

A pesar de ello, todavía no voy a enterrar estos huesos de mis familiares. Claro que quiero que mis difuntos descansen para que yo también pueda descansar, pero todavía no puedo. Los huesos son la prueba de mi testimonio. Sólo cuando reciba un papel en el que conste que mis seres queridos fueron asesinados, en el que conste que no cometieron delito alguno y que fueron inocentes, entonces sí los voy a enterrar. Solo entonces tanto ellos como yo vamos a descansar" (Marlies Stappers).

Las palabras de este hombre Maya reflejan de una manera muy amarga la situación de Guatemala.

Mucha gente hasta ahora ni siquiera ha encontrado los restos de sus familiares desaparecidos. Sergio Berten es una de las víctimas cuyo destino se desconoce. Siendo el olvido otra forma de injusticia, aquí se trata de mostrar algunos aspectos de su vida, su obra y el contexto en el que le tocó andar su camino.

Este libro contiene, en su mayoría, textos ya publicados, algunos sólo parcialmente. Se hicieron modificaciones menores para que su lectura sea más ágil.

NOTA PREVIA

El 1 de mayo de 1980, Conrado de la Cruz, junto con su colaborador Herlindo Cifuentes, fue secuestrado después de la manifestación del Primero de Mayo. Desde entonces, ya no se supo nada de él.

En la esquina de la 6ta Calle y 8a Avenida (la esquina del Arzobispado), se puso una placa conmemorativa en honor a ambos.

Once días después, el 12 de Mayo de 1980, Walter Voordeckers fue acribillado cobardemente en medio de la calle, después de que habían tratado varias veces de secuestrarlo. Sus restos están enterrados en el cementerio de Santa Lucía Cotzumalguapa.

Cuatro años más tarde, un compañero de Walter, Pacificador Laranang, también miembro de la Congregación del Inmaculado Corazón de María-CICM- fue enterrado en la misma tumba. Pacificador se ahogó el 15 de Agosto de 1984 en la Gomera, Escuintla, en circunstancias hasta ahora no esclarecidas.

Los tres habían estado muy activos en la defensa de los campesinos explotados y oprimidos.

Durante el conflicto armado interno de Guatemala, se desencadenó una sangrienta represión contra todos aquellos y aquellas que optaron, al igual que en Nicaragua y El Salvador, por la lucha armada para cambiar la injusta situación de opresión que sufrían las mayorías empobrecidas del país.

Esta vía solo se asumió al comprobar que, especialmente a partir de 1954, cuando fue derrocado el presidente Jacobo Árbenz, los caminos de lucha legal estaban cerrados y que sistemáticamente fueron

eliminadas las personas que en el marco de la ley luchaban por cambiar las cosas y construir una sociedad más igualitaria, sin discriminación y con oportunidades para una vida digna de todos y todas.

Esta respuesta represiva a los anhelos de libertad se recrudeció a partir de 1960, cuando inició y se desarrolló en Guatemala un movimiento guerrillero. Abundan en la historia reciente del pueblo guatemalteco los testimonios sobre el secuestro, la tortura y el asesinato de quienes se movían para transformar una situación intolerable en favor de un pueblo que sufría los azotes de la injusticia estructural, que sus perpetradores y beneficiados querían proclamar como eterna.

Una parte de estas acciones represivas, especialmente las cometidas durante el Conflicto Armado Interno, están documentadas en los informes "Guatemala nunca más" del Proyecto de Recuperación de la Memoria Histórica (REMHI) de la Oficina de Derechos Humanos del Arzobispado de Guatemala (ODHAG) y "Guatemala, Memoria del silencio" de la Comisión para el Esclarecimiento Histórico (CEH).

Las víctimas de los aparatos represivos del Estado no se limitaron a los combatientes guerrilleros, sino que incluían a sus colaboradores y a quienes caían bajo la sospecha de serlo, a comunidades indígenas mayas, al conjunto de las organizaciones populares, a estudiantes e intelectuales y a las Iglesias, especialmente la católica. Fue al interior de ella que la opción por los pobres llevó a muchas personas a vivir el amor al prójimo en un compromiso y una lucha para erradicar las causas de la pobreza y elevar a la gente a la dignidad de una "vida en abundancia" (Jn 10, 10).

En aquellos tiempos de dolor y de terror, no todos hacían la misma lectura de la realidad y de los procesos sociales. Incluso en las congregaciones-CICM no fue la excepción- hubo diversidad de interpretaciones, hasta

del profundo sentido del ser cristiano a la hora del estallido de los graves conflictos sociales.

A los superiores, como al p. Lucas Mees, a quien correspondió ser el testigo del martirio de varios de sus compañeros, se les exigía un discernimiento de las intenciones y decisiones tomadas por los miembros de la comunidad y un compromiso defensivo, exigido al buen pastor, cuando es atacado su rebaño por los lobos. Se les exigía también una actuación que al mismo tiempo tenía que hacer factible la opción pastoral por los pobres, tal como era asumida por sus compañeros de congregación, y un gobierno provincial tendiente a mantener el más alto nivel de seguridad para la totalidad de los miembros activos en el país.

No es fácil sopesar la responsabilidad ética, hablando humana y cristianamente, en cada caso. Por ejemplo, el no haber identificado en su momento un cadáver XX en San Lucas Sacatepéquez cuando se sabía que correspondía al ex compañero CICM Eduardo Capiau, asesinado el 19 de octubre de 1981, puede haber parecido a algunos como falta de valentía en el superior provincial. Otros lo verán como congruente con una sabia estrategia de protección al trabajo de otros compañeros y otros colectivos. Habría que consultar al mismo p. Lucas cuál fue su motivación para optar por la decisión que tomó. En todo caso, en esta materia no es posible la "objetividad". Las personas que en este libro dan su testimonio lo hacen desde su memoria y desde los valores que sustentan sus convicciones más profundas. Lo hacen a partir de su admiración por los mártires, con quienes comparten la causa que los llevó al martirio.

DATOS BIOGRÁFICOS[1]

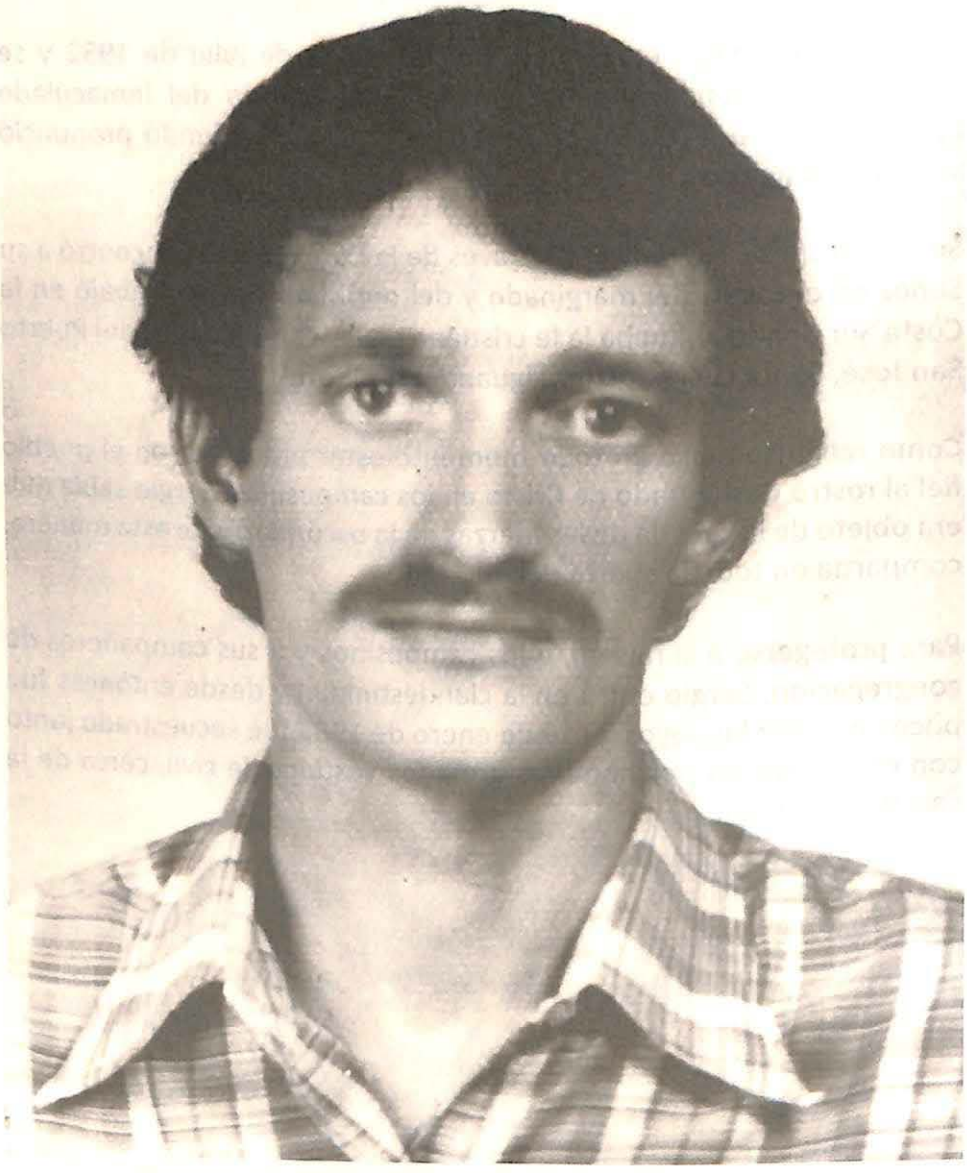
Sergio Berten nació en Menen, Bélgica, el 13 de julio de 1952 y se comprometió definitivamente con la Congregación del Inmaculado Corazón de María (CICM) en septiembre de 1981 cuando pronunció sus votos religiosos.

Su compromiso era radical y a través de la Congregación encontró a su Señor en el rostro del marginado y del oprimido. Sergio trabajó en la Costa Sur donde animaba la fe cristiana en las comunidades del Puerto San José, Santa Lucía Cotzumalguapa y Tiquisate.

Como religioso quiso en todo momento estar presente con el pueblo fiel al rostro desfigurado de Cristo en los campesinos. Sergio sabía que era objeto de la cacería de las fuerzas de la oscuridad y de esta manera, compartía en todo la suerte del oprimido.

Para protegerse a sí mismo, a los campesinos y a sus compañeros de congregación, Sergio entró en la clandestinidad y desde entonces fue poco visto por los suyos. El 19 de enero de 1982 fue secuestrado junto con otros jóvenes por hombres armados vestidos de civil, cerca de la calzada San Juan.

[1] Tomado de: MÁRTIRES DE GUATEMALA. Edición "Conferencia de Religiosos de Guatemala – CONFREGUA, 15 de febrero de 1988.



LOS VOTOS PERPETUOS DE SERGIO
(15.09.1980)

El compromiso que hoy quiero pronunciar encuentra su raíz en la lucha de los pobres, especialmente aquí en Guatemala, por lograr su liberación y una sociedad justa y fraterna.

Reconozco en esta lucha la presencia del Señor quien está de lado de su pueblo y veo que en estas luchas se están dando pasos decisivos en la construcción del Reino de Dios.

Hoy, si quiero ser consecuente, ya es imposible colocarme fuera de este proyecto del pueblo en el cual veo la presencia del Señor. Es la voz del Señor que me exige hacerme disponible para esta lucha. Todos los que han dado su vida como mártires, y especialmente nuestros compañeros Conrado y Walter, hoy me exigen definirme claramente. Sus vidas estuvieron encarnadas en el pueblo Guatemalteco y la opción por el proyecto histórico del pueblo fue el núcleo de su vida religiosa. El compromiso que contraigo no puede ser más que continuar lo que ellos empezaron.

1. Me comprometo a hacer lo posible para realizar y concretizar en mi vida la opción por los pobres. Quiero vivir las implicaciones de esta opción.

En primer lugar quiero asumir un estilo de vida sencillo y pobre; liberarme de los bienes innecesarios porque éstos me alejan de los pobres y son conseguidos muchas veces a costa del trabajo y la pobreza de nuestros hermanos.

Esto me permitirá estar abierto a la riqueza que me ofrece el pobre y encontrar en él, el rostro de Cristo. Optar por los pobres significa aprender y conocer cada día más su idioma, su cultura; participar en su convivencia y en sus anhelos. Requiere un esfuerzo continuo de encarnarme en su situación porque es allí que se dan las señales del Reino que está por venir.

La opción por los pobres implica a la vez el esfuerzo de encontrar en cualquier situación o lugar los pobres reales, de estudiar y de denunciar el pecado que es causa de su pobreza: la explotación, la opresión y la discriminación. Me comprometo a identificarme cada vez más con la lucha y el proyecto histórico de los pobres y a dar mi aporte en la construcción de un mundo fraterno y justo. Esto como testimonio de que ahí se están dando pasos en la construcción del Reino.

2. La necesidad y la miseria en que viven millones de hermanos en todas partes del mundo y las luchas que se están llevando a cabo me urgen a ponerme al servicio de ellos en un espíritu evangélico. Estoy dispuesto a cumplir con las tareas que se me encomienden en la medida que alcancen mis capacidades. Prometo fidelidad a este espíritu de servicio y lucha con el pueblo.

Esta lucha, la quiero compartir con los demás compañeros de la Congregación del Inmaculado Corazón de María con quienes compartimos en el mismo ideal.

Quiero manifestar mi disponibilidad de buscar con ellos los caminos más adecuados para concretizar nuestro compromiso común con los pobres en un espíritu de responsabilidad compartida.

Quiero buscar con los demás compañeros una auténtica vida comunitaria, no encerrada en sí misma sino como base desde la cual se viva efectivamente la opción por los pobres. El compartir dentro de

la comunidad puede ser una señal de que son posibles nuevas formas de convivencia y del Reino de Dios que está irrumpiendo en la historia. Que sea el lugar también donde se compartan los logros y los fracasos en la realización de nuestros ideales.

Esta opción pudo crecer dentro y gracias al pueblo Guatemalteco. Creo que por esta razón existe un lazo especial con él y con sus luchas. Sin embargo, puedo entender que puedan existir en un momento dado, razones serias por las cuales me pidan ponerme al servicio en otro pueblo.

3. Hay necesidad de encarnar el amor a todos los hombres, porque Dios mismo quiso que su amor se hiciera hombre en su Hijo. Este amor a todos los hombres tiene que encontrar formas muy concretas en mi vida: en la disponibilidad irrestricta para la lucha por la justicia y en construcción de comunidades donde se vivan desde ya los valores y la hermandad que buscamos.

Esta disponibilidad, la quiero concretizar en una vida célibe como una forma específica de abrirse a todos los hermanos y ponerse al servicio de ellos. Quiero asumir las limitaciones que esta opción me impone para valorizar la oportunidad que me ofrece de estar libre para un compromiso con los pobres. La vida célibe se convierte así en una forma de concretizar la solidaridad que no se limita a una sola familia, ni siquiera a una sola nación, sino una solidaridad entre todos los hombres frente a la gran tarea que tenemos en común.

Esta vida implica un esfuerzo continuo para seguir creciendo en relaciones afectivas con todos: hombres y mujeres. Implica tener la capacidad de poder compartir en comunidades, equipos de trabajo, etc. en las cuales hay lazos de amistad, fraternidad y solidaridad entre hombres y mujeres.

4. Hermanos: tengo la sincera intención de asumir este compromiso como definitivo, de acuerdo a las Constituciones de nuestra Congregación. Quiero hacer este paso después de 10 años de convivencia en nuestra Congregación y más de 5 años de presencia en Guatemala. Lo asumo después de mucha reflexión.

Estoy consciente de que las situaciones cambian y que sin duda alguna tengo que seguir creciendo para comprender todo el alcance del presente compromiso.

Le ruego al Señor y a todos ustedes que me den la fuerza y la ayuda para poder actualizar este compromiso en cada momento histórico para permanecer fiel, no tanto a una letra que a través del tiempo pierde su sentido, sino al Espíritu que nos une y nos anima a ser en todo momento testigos del Reino en un mundo en camino de conquistar su liberación definitiva.

Guatemala, 15 de Septiembre de 1980.

Sergio Berten.

RELATO SOBRE SERGIO[2]

Después de su primer año de filosofía en Scheut, Sergio Berten se formó durante tres años como trabajador social en la universidad IPSOC en Kortrijk.

En la ONG Volens Sergio obtuvo del ABOS (Dirección General de Cooperación al Desarrollo) el estatuto de voluntario y CICM-Guatemala lo nombró en la Costa Sur. Su misión era: *"la formación de líderes locales que con sus comunidades de base buscaban progresar socio-económicamente; la coordinación de comunidades existentes y la formación de nuevas comunidades eclesiales de base."*

A partir de esta descripción de la tarea asignada y su fuerte motivación social, Sergio entró en contacto con el proceso de concientización, iniciado hacía algunos años por los CICM y otras congregaciones religiosas. Se trató de una toma de conciencia acerca de las situaciones inhumanas en las fincas, y de los mecanismos de explotación que los finqueros mantenían vigentes para oprimir a los trabajadores pobres, campesinos e indígenas.

Igual que muchos religiosos recién llegados, Sergio y Eduardo fueron confrontados inmediatamente con el intolerable abismo entre pobres y ricos.

Querían hacer todo lo posible para mejorar esta situación desde su consciente opción por los pobres. Lo confirma el testimonio de un compañero, Gabriel Demeulenaere, en una carta de despedida dirigida a Sergio: *"Ya desde entonces tu opción misionera estuvo marcada por la conciencia de que uno no contribuye a la construcción del Reino de*

[2] Pasaje tomado de: ***De Roep van de Rivier*** **(El Grito del Rio).**

Dios con palabras vacías, sino comprometiéndose efectivamente con los pobres, por la justicia y la fraternidad".

Inspirados por esta visión, Sergio y un equipo parroquial en la Costa Sur publicaron un catecismo a finales de los años 70: **Juntos buscamos el camino**. En este catecismo interpretaron la Biblia a partir de las pésimas condiciones socio-económicas. También señalaron el carácter revolucionario de la Biblia que debe dar por terminada la predicación de una actitud resignada frente a la vida terrena.

Los campesinos, con la ayuda de religiosos locales, se organizaron en el Comité de Unidad Campesina (CUC), que hacía el puente entre los campesinos en la Costa y las comunidades Mayas en el altiplano. Sergio vivía muy de cerca esta evolución, ya que él con su trabajo de base contribuyó a la creación de dicho comité. Así perdió a un gran amigo en la persona de Vicente Menchú, uno de las víctimas de la masacre en la Embajada de España.

El 15 de septiembre de 1980 con el acompañamiento de religiosos locales, expresó sus votos perpetuos, en los cuales él conscientemente optó por una vida sencilla entre los pobres:

"Esto me permitirá estar abierto a la riqueza que me ofrece el pobre y reconocer el rostro de Cristo en él. Optar por los pobres significa aprender y conocer cada día mejor su idioma y su cultura. También significa participar en su modo de vida y sus expectativas. Requiere un esfuerzo continuo de insertarme en su situación porque es ahí donde aparecen los signos del Reino que está por venir."

Fue sobre todo la experiencia de los cinco años vividos en medio de la población guatemalteca que lo llevaron a esta opción. El histórico proceso iniciado por los guatemaltecos de este momento, fue una

"lucha por la liberación y por una convivencia fraterna". Lúcido, Sergio optó por asumir este proyecto histórico, siguiendo el ejemplo del ya asesinado compañero Walter Voordeckers y el desaparecido compañero Conrado de la Cruz:

"Sus vidas estuvieron encarnadas en el pueblo guatemalteco, y la opción por el proyecto histórico del pueblo fue el núcleo de su vida religiosa. El compromiso que asumo no puede ser sino la continuación de lo que ellos empezaron" (cita del texto de los votos perpetuos de Sergio).

Su compromiso pronunciado no sólo significaba una identificación con la situación de los pobres, sino que implicaba también *"analizar y denunciar el pecado que es causa de su pobreza: la explotación, la opresión y la discriminación".* Sergio estaba muy consciente de esto. Durante su labor se identificaba con la suerte de los campesinos, buscaba el afecto de la gente y se compadecía mucho del pueblo.

Realmente trataba de hacerse uno de ellos, no obstante que era mucho más alto y de otra cultura. Recuerdo también su manera de hablar; la facilidad con que adoptó la expresión "vos" que usan los guatemaltecos. El trato que se da entre los campesinos del "vos esto y vos lo otro", Sergio lo empleaba con entera naturalidad. Esto no se hace con cualquier persona. Para eso tiene que haber mucha confianza. Realmente es muy raro que un extranjero se trate con guatemaltecos a este nivel del "vos". (Mario Coolen).

Poco a poco muchos de los amigos de Sergio fueron capturados y/o asesinados por los sistemas institucionalizados de represión.

En un pueblito cerca de Santa Lucia Cotzumalguapa vivía la familia Bautista. El papá Bautista había jugado un papel activo durante la huelga de los trabajadores de la caña y el algodón. Por eso él y algunos de sus

hijos fueron capturados a finales de 1981. Sergio se preocupó por los hijos que quedaron y después de haberse mantenido oculto con ellos durante varios días en los cañaverales, logró pasarlos de contrabando a México.

Este caso demuestra cómo el compromiso de Sergio con el pueblo guatemalteco se traducía en formas concretas. En el verano de 1981, Sergio viajó por última vez a Bélgica. Para concientizar a la gente en Flandes sobre la situación en Guatemala, hizo un montaje de diapositivas en las que dejó la palabra a un grupo de cristianos:

"La lucha que realizamos es nuestra manera de vivir nuestro ser cristiano. No podemos retroceder, tenemos que seguir la lucha y enfrentarnos con valentía a nuestros enemigos... Es la tarea de nosotros, líderes cristianos, enseñarles qué es el amor al prójimo. Debemos hablar en nombre de los que no tienen derecho de hacerlo... Todavía hoy asesinan a aquellos que hablan la verdad...".

Cuando sus familiares le pidieron quedarse en casa, Sergio tuvo que decepcionarles: había tanto que hacer todavía en Guatemala, que él no podía dejar abandonado a su pueblo y a sus amigos.

Por medio de su función directiva dentro del CUC, Sergio entró en contacto con la resistencia armada a finales de 1979. Por aquel entonces, el Ejército Guerrillero de los Pobres (EGP) tenía bastantes seguidores en el altiplano del norte de El Quiché y Huehuetenango y buscaba extender sus operaciones hacia la Costa Sur.

Como otros tantos de sus amigos guatemaltecos, Sergio se reconoció en la misma lucha y dio el paso a la lucha armada. Dentro del EGP asumió la responsabilidad de la formación y la organización de los cuadros directivos:

"Debo contarte que se está haciendo un excelente trabajo en la organización a pesar de que en cuanto a estructuras y cuadros falta mucho por hacer todavía, sobre todo en la Costa. La represión ha obligado a mucha gente a abandonar su pueblo, lo que ha agravado la falta de cuadros regionales." (Sergio en una carta a Mario Coolen, 15 de septiembre de 1980).

En esencia, este paso hacia el EGP significaba solamente la continuación de las tareas que había asumido dentro del CUC. El absoluto secreto que acompaña este tipo de actividad, implicaba que ninguno de sus amigos en Bélgica, ni sus familiares tenía que estar al tanto del paso que Sergio había dado, por su seguridad y la de los demás. La clandestinidad de Sergio se interpretaba como necesaria por sus tareas directivas dentro del CUC.

"En mi opinión las manifestaciones abiertas de la Iglesia no ofrecen en este momento mucha perspectiva: la represión es de tanta brutalidad que nada respeta. Se va diseñando, más bien, una pastoral de tipo clandestino que va dirigida a ofrecer una formación de líderes, para que nuevos "cuadros eclesiales" puedan, a la mayor brevedad, relevarnos en el trabajo." (Sergio en una carta a Mario Coolen, 15 de septiembre de 1980).

Como los primeros cristianos se refugiaron en las catacumbas, así Sergio proponía una pastoral clandestina. El clima político en Guatemala se volvió tan represivo que parecía imposible concientizar a la gente públicamente.

Dentro del EGP Sergio recibió el nombre de Saúl. Con eso se refería a su predecesor bíblico que también era muy alto. Sergio se movía en Guatemala con una cédula falsa que el EGP le había proporcionado.

La autoridad guatemalteca siempre sostuvo ante el Gobierno de Bélgica que Sergio Berten había salido de Guatemala vía Honduras. En efecto, el pasaporte de Sergio estaba guardado dentro del EGP y sirvió en este caso para sacar del país a gente de la organización.

Así el sacerdote-combatiente irlandés Donald Mackenna pudo fugarse de Guatemala hacia Nicaragua con el pasaporte de Sergio. De repente Mackenna se enfermó gravemente y debió salir del país. El pasaporte de Sergio era el más indicado por su fisonomía parecida.

Esto muestra que toda esa red de resistencia clandestina estaba coordinada meticulosamente. El pasaporte de Sergio fue la salvación para el irlandés, pero al mismo tiempo fue una excusa para el gobierno guatemalteco para negar su implicación en la desaparición de Sergio Berten.

Desde el momento que regresó a Guatemala después de sus últimas vacaciones en Bélgica, Sergio debe de haber vivido escondido ininterrumpidamente:

"Ahora más que nunca estamos en guerra. Incluso aquí en la ciudad, desde las últimas actividades, todos están muy conscientes de esto... Por lo demás me encuentro bastante bien. Las condiciones en las cuales tengo que vivir ahora no son tan lujosas como antes en nuestras 'casas parroquiale".

Oficialmente, Sergio quedaba todavía domiciliado en la casa parroquial de La Nueva Concepción, donde él, junto con Pablo Schildermans y Raf Allaert, dirigía a grupos parroquiales de Tiquisate y de La Nueva Concepción. La casa parroquial tenía a la Policía Nacional como vecino inmediato.

Dentro de la euforia del EGP a finales de 1981, se impuso la necesidad de trabajar también en la Costa Sur en la organización de grupos de base y para eso se contaba sobre todo con Sergio y Enrique Corral, quien era el responsable directo de Sergio en el EGP, pero también dentro de los órganos represivos del ejército cada vez más iba apareciendo el nombre de Sergio en las listas negras.

También fue en este momento que llegó el llamado urgente desde CICM-Roma para que Sergio completara su formación teológica en México: *"Me preocupa, porque no puedo ver la utilidad de esta situación"*, había escrito antes sobre esto. Como solución provisional, Sergio recibió un año de reflexión:

"Después de vagar un mes, estoy aquí en la zona 5 (Casa CICM en Ciudad Guatemala), como "exclaustrado" o como se llame esto en términos religiosos modernos con "Leave of absence"." (Carta a Mario Coolen, 11 de noviembre de 1981).

En el transcurso de este año de reflexión se obtendría la victoria revolucionaria. Sergio sentía que largarse en este momento crucial de la historia del pueblo guatemalteco sería como una traición al mismo pueblo. Las condiciones para una confrontación armada parecían cumplirse cada vez más de modo que ya se sentía cerca la liberación del pueblo de Guatemala.

No quiso renunciar a sus votos perpetuos, porque todavía mantenía la misma posición detrás de cada palabra que había pronunciado. Primero la victoria, después vería qué hacer.

Pero el lunes 4 de enero de 1982, a eso de las 07:00 de la noche, un grupo de diez hombres armados y con pasamontañas invadió la casa parroquial de La Nueva Concepción. El sacerdote belga Pablo

Schildermans y el sacerdote guatemalteco que estaba de visita, Roberto Paredes Calderón, fueron llevados a una escuelita en Mazatenango. Allá los soldados cambiaron su pasamontañas por un uniforme militar e interrogaron a Pablo y Roberto durante 3 días. Durante la invasión a la casa parroquial, Cristóbal, sacristán de la parroquia, fue asesinado por los secuestradores.

Parece que el autor fue su medio hermano que estaba incorporado en el ejército. Durante los interrogatorios a Pablo Schildermans siempre regresaban las mismas preguntas: *"¿Dónde está Sergio? ¿Dónde está Raf? ¿Eres tú miembro del Comité Justicia y Paz?"* Como se dijo antes, Sergio ya no vivía en La Nueva Concepción desde hacía meses. Raf en cambio sí vivía en La Nueva Concepción, pero este día afortunadamente estaba en la capital. A estas preguntas Pablo respondía negativamente.

Más adelante, los secuestrados fueron confrontados con antiguos líderes del CUC, que habían sido capturados anteriormente y de quienes se pensaba que ya estaban muertos. El ejército había torturado y manipulado a estas personas convertidas ahora en activos *"soplones"* para señalar a otros, involucrados en el CUC, Justicia y Paz, y otras organizaciones populares.

Entretanto, se había desencadenado una ofensiva diplomática por dos canales: CICM-Guatemala había puesto al tanto del secuestro al Nuncio Apostólico al igual que al Embajador de Bélgica en Guatemala. Además, cada vez se puso en evidencia que los militares tenían en su poder a las personas equivocadas y la presión diplomática aumentó tanto que, después de tres días de interrogatorio, entregaron a Pablo y a Roberto en la Nunciatura.

Sergio, como religioso y militante, quiso en todo momento estar presente con el pueblo fiel al rostro desfigurado de Cristo en los campesinos y los

pobres. Sabía que era objeto de la cacería de las fuerzas de la oscuridad y, de esta manera, compartía en todo la suerte del oprimido.

Finalmente, el 19 de enero de 1982, fue secuestrado junto con otros 2 compañeros, por hombres armados vestidos de civil cerca de la Calzada San Juan.

1. EL CONTEXTO

UNA MIRADA SINTETICA SOBRE GUATEMALA[3]

Para poder enmarcar las opciones de Sergio es muy útil tener cierta noción de la historia de Guatemala. Dentro de este espacio es imposible aspirar a un panorama completo, pero se impone reseñar algunos hechos y datos.

Desde los tiempos antiguos, los mayas habitaban Guatemala, el Occidente de Honduras y el Sur de México. Alguna vez, antes de la venida de los españoles, alcanzaron un alto nivel cultural. Actualmente en Guatemala viven unos veinte grupos Mayas que en su conjunto forman más de la mitad de la población. Conservaron gran parte de su anterior riqueza cultural, a pesar de haber soportado más de 500 años de opresión.

Acerca del papel de las emergentes empresas multinacionales y la historia de la United Fruit Company en Centroamérica, todo se inicia en 1871 con la construcción de una línea de ferrocarril en Costa Rica, por un hombre originario de Brooklyn, llamado Minor Keith. A ambos lados de esta línea, Keith comenzó plantando bananos en terrenos baldíos. Los bananos fueron transportados y embarcados hacia Estados Unidos y Europa. Después de 10 años, Keith se convirtió en el propietario de tres empresas bananeras.

En 1899, junto con dos compañeros fundó la Boston Fruit Company y la United Fruit company (UFCO). Y dos años más tarde, el dictador guatemalteco, Manuel Estrada Cabrera, le concedió a la UFCO el derecho exclusivo para la correspondencia postal entre Guatemala y Estados Unidos.

[3] Fuentes: www.guatebelga.be y Landenreeks 11.11.11.

Una vez dentro de Guatemala, el arroz ya estaba cocido para Keith: fundó la Guatemalan Railroad Company, y construyó el ferrocarril Ciudad de Guatemala – Puerto Barrios (Costa Atlántica). Por una friolera compró tierra a ambos lados del ferrocarril en Puerto Barrios y empezó a cultivar bananos.

Desde aquel momento, la UFCO se hizo dueña de casi todo lo que era transporte y comunicación. Gozó de exención de impuestos y del apoyo incondicional de todos los dictadores derechistas que se sucedían en el país. Gracias a esta compañía, Estados Unidos pudo tener acceso al café, a los bananos y a otros productos "exóticos".

Pero igualmente a causa de esta "Company", mucha gente, tanto trabajadores como destacados ciudadanos que se opusieron a la política de la UFCO, perdieron la vida.

(1931-1944)

EL DICTADOR JORGE UBICO SE PASÓ DE LA RAYA

En 1933 Jorge, Ubico mandó fusilar a una centena de líderes sindicales, estudiantiles y políticos y al mismo tiempo puso de nuevo en vigor las leyes contra la "vagancia" de los indígenas. Cada indígena debía tener consigo una libreta en el cual estaban indicados los días en que había trabajado. Si en un control, el pobre hombre no había trabajado suficientes días, tenía que pagar sus deudas en la cárcel. Durante medio año tenía que trabajar la tierra arduamente. Y todo esto sin recibir un solo centavo.

En la Costa Sur, insalubre, calurosa y húmeda, los campesinos, con el lodo hasta las rodillas, ganaban unos 30 centavos por día.

La United Fruit Company hacía creer que Ubico le había obligado a bajar todavía más los salarios.

En 1944, justo antes de la caída del dictador, Reader's Digest publicó un artículo lleno de alabanza: el profeta del Fondo Monetario Internacional había evitado la inflación, bajando los salarios: de 1 dólar a 25 centavos para los trabajadores que laboraban en un camino militar de paso, y de 1 dólar a 50 centavos para sus compañeros que trabajaban en una base aérea militar en la capital.

En este período Ubico dio permiso a los cafetaleros y a la industria bananera de matar si ellos lo consideraban necesario: "Los propietarios de plantaciones serán eximidos de toda responsabilidad criminal". El decreto recibió el número 2795 y entró de nuevo en vigor en 1967, durante el gobierno democrático de Julio César Méndez Montenegro.

LA REVOLUCIÓN DE 1944-1954

En 1944 cayó Ubico, barrido por los vientos revolucionarios de signo liberal, promovidos por oficiales jóvenes y universitarios de clase media. Por primera vez en Guatemala se convocó a elecciones verdaderas. Juan José Arévalo Bermejo, progresista y educador, llegó a la presidencia.

Inició un sólido plan educativo y elaboró un nuevo Código de Trabajo que debería proteger a los trabajadores urbanos y rurales. La UFCO perdió su monopolio y el derecho de decisión sobre sus propiedades. En 1951, con motivo de su discurso de despedida, Juan José Arévalo reveló que había tenido que frustrar 32 conspiraciones para asesinarlo, financiadas por la empresa.

El gobierno de Jacobo Árbenz continuó poniendo en práctica drásticas medidas de reforma. Los caminos y el nuevo Puerto San José hicieron pedazos al monopolio de la United Fruit Company en cuanto a transporte y exportación. Con capital nacional, y sin pedir ayuda ni siquiera a un banco extranjero, se iniciaron los diversos proyectos de desarrollo.

Esto condujo el país a una mayor independencia. En junio de 1952 fue aprobada la reforma agraria. De esta manera 100,000 familias consiguieron tierra. Sólo se trataba de tierras no-productivas del latifundismo. Además, se pagó indemnizaciones a los propietarios expropiados. En ese tiempo la United Fruit Company sólo cultivaba el 8% de su extensa superficie entre ambos océanos.

La reforma agraria tenía como objetivo *"desarrollar la economía campesina capitalista y la economía agraria capitalista"*. Pero se desencadenó una furiosa campaña internacional contra Guatemala: "la cortina de hierro cae sobre Guatemala" se decía en los medios de comunicación y entre los altos funcionarios de la Organización de los Estados Americanos (OEA).

El Coronel Castillo Armas, graduado en Fort Leavenworth en Kansas, invadió su propia patria con tropas entrenadas y formadas en Estados Unidos. La invasión fue apoyada con bombardeos de aviones F-47 piloteados por americanos. "Nos tuvimos que deshacer de un gobierno comunista que se había adueñado del poder" diría Dwight Eisenhower nueve años más tarde.

El 27 de junio de 1967, el embajador estadounidense en Honduras declaró ante una subcomisión del senado de Estados Unidos que la operación de liberación de 1954 fue realizada por un equipo constituido, además de él, por los embajadores en Guatemala, Costa Rica y Nicaragua.

Allen Dulles, en aquél tiempo, el número uno de la CIA, había enviado telegramas con felicitaciones por su operación exitosa. Anteriormente, Dulles había formado parte de la dirección de la United Fruit Company. Un año después de la invasión, su silla fue ocupada por otra cabeza de la CIA, el general Walter Bedell Smith. John Foster Dulles, el hermano de Allen, moría de impaciencia cuando la expedición militar fue aprobada en la conferencia de la OEA. Por "coincidencia", en tiempos de Ubico, los contratos básicos con la United Fruit fueron redactados en su bufete de abogado.

GUATEMALA DE 1954 A 1985

En este período, los dictadores militares se sucedían en Guatemala; después de un golpe o un contragolpe.

Un solo régimen democrático, por así decirlo, el de Julio César Méndez Montenegro (1966-1970), pudo romper con esta monotonía, pero sin abandonar la cultura de violencia. Todo lo contrario. El ejército se volvió un Estado dentro del Estado y pasó por el país, asesinando, con o sin el apoyo de grupos derechistas, de terroristas y de escuadrones de la muerte.

Después de la caída de Árbenz en 1954, no tardó en aparecer la reacción contra tal política de violencia.

En los años '60 surgieron las organizaciones de protesta y sindicales. Ambas fueron consideradas por los gobernantes como subversivas, por lo que se les atacó duramente.

AL INTERIOR DE LA IGLESIA: Concientización de los indígenas

A los diez años ocurrieron cambios profundos. El Concilio Vaticano II (1962-1965) y la Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en Medellín (1968), crearon un ambiente nuevo. La Iglesia asumió la defensa de los pobres y fue criticada su tradicional política conservadora. Aunque no todos los obispos guatemaltecos acogieron estos cambios con entusiasmo, la nueva visión encontró eco en muchos sacerdotes y religiosas que trabajaban en las áreas rurales.

A partir de los años 60, *La Acción Católica y los Delegados de la Palabra* no sólo evangelizaban, sino que también respondían a los anhelos sociales y económicos de la población. Se fundaron cooperativas, se organizaron programas de alfabetización y de educación y surgieron las comunidades eclesiales de base, donde no sólo se hablaba de la fe sino también de la política y de la economía.

A finales de los '60, muchos clérigos y fieles optaron por la pastoral y la teología de la liberación. Algunos de ellos se comprometieron en la guerrilla. En 1978 surgió el Comité de Unidad de Campesina (CUC). Todo esto no era del agrado de los poderosos en Guatemala. Al poco tiempo aumentó la represión del ejército contra la "iglesia de los pobres". La parte progresista de la Iglesia, que combinaba la lectura de la Biblia con la de la realidad sociopolítica y se distanciaba de los sectores eclesiales conservadores, tomó partido por los pobres en el creciente conflicto social.

CONFLICTO Y OPCION RELIGIOSA

Nery Rodenas[4]

Desde la conquista española los pueblos originarios de América fueron sometidos a condiciones inhumanas de servidumbre. Situación que no cambió con la época independiente, ya que ésta resultó, más bien, una independencia política y económica de España para un grupo específico con poder: la élite criolla y ladina.

A pesar de un corto período democrático en Guatemala, la opresión política, la falta de oportunidades, la exclusión social y marginación dieron origen a uno de los conflictos armados más sangrientos de América Latina: de 1960 a 1996 se registraron miles de muertos y desaparecidos.

Para darle fin a esta confrontación se iniciaron pláticas entre representantes de la guerrilla, aglutinada en la Unión Revolucionaria Nacional Guatemalteca, y representantes del Estado guatemalteco, lo que dio lugar a un proceso de paz (gestado desde la década de los ochentas).
Uno de los acuerdos de paz se refiere a la creación de la Comisión de Esclarecimiento Histórico firmado en 1994. Esta Comisión integrada por un representante de Naciones Unidas y dos ciudadanos notables guatemaltecos invito a aquellas personas que hubieran sufrido alguna violación durante este período, a contar sus experiencias para realizar un informe.

Mientras tanto, la Iglesia Católica propuso la creación de un Proyecto Interdiocesano de Recuperación de la Memoria Histórica (REMHI) para dar insumos al informe oficial.

[4]Director de la Oficina de Derechos Humanos del Arzobispado (ODHAG).

Cuando se presentó el informe Guatemala Nunca Más resultado del proyecto REMHI se determinó la existencia de 442 masacres de las que el Estado de Guatemala fue el responsable de la mayoría de estas atrocidades con un 93%, mientras a la guerrilla se le atribuyó el 3%, y en el restante 4% no fue posible identificar la autoría.

Dentro de este contexto de lucha contrainsurgente el Estado identificaba a cualquier persona por su labor social, por su mero papel de denuncia como enemigo del sistema: a quien debía de vigilarse, perseguirse y desaparecer si fuera el caso. Muchos religiosos, catequistas y personas de Iglesia (junto a sindicalistas, estudiantes universitarios y campesinos entre otros gremios), fueron considerados como enemigos del régimen y por esa razón muchos fueron desaparecidos o ejecutados.

La Iglesia por su presencia a nivel nacional fue muy consciente de la realidad del país, por eso muchos se comprometieron con ese pueblo excluido y perseguido. Muchos religiosos que acompañaron al pueblo fueron los primeros en conocer sus historias y los primeros en escribir informes. En su opción por los pobres fueron considerados enemigos por el Estado contrainsurgente.

Sin embargo, la propuesta de Cristo nos habla de una liberación integral de cualquier forma de opresión que afecte la dignidad del ser humano que ha sido creado a imagen y semejanza de Dios, por lo que ese mensaje de anuncio del Evangelio va impregnado también de uno de denuncia sobre las actitudes que se oponen al plan de Dios. Hombres, mujeres e incluso niños fueron perseguidos por su convicción de cambio y de rechazo a un sistema que niega la dignidad del hombre y la mujer.

El testimonio de vida de personas como el seminarista belga Sergio Berten, es una muestra de compromiso con un pueblo marginado y olvidado por todos, menos por Dios y los constructores de su reino.

Un pueblo presente en la conciencia de aquellos que sueñan un mundo diferente, que movidos por el Espíritu de Dios reflexionaron como lo hizo Monseñor Juan Gerardi cuando dijo: *"El camino estuvo y sigue estando lleno de riesgos pero la construcción del Reino de Dios tiene sus riesgos y sólo son sus constructores aquellos que tienen la fuerza para enfrentarlos."*

Sergio Berten fue uno de sus constructores que encontró obstáculos en su compromiso de fe, pero que, precisamente, fue en los perseguidos donde divisó los ojos de Dios.

EL GRITO DEL RÍO[5]

En la bandera de este país centroamericano luce este pájaro, el Quetzal. Según la leyenda el pecho del pájaro se tiñó de color rojo por la sangre del héroe indígena Tecún Umán, quien murió en un combate contra los españoles que conquistaron el país en 1524. Guatemala es 3.5 veces más grande que Bélgica, y su población es de 6.5 millones de habitantes; más ó menos 60 habitantes por kilómetro cuadrado.[6] A pesar de que se ha descubierto petróleo y níquel en los últimos tiempos, su principal fuente de ingresos es la agricultura. Los mayores problemas de Guatemala están vinculados inseparablemente a la tenencia y distribución de la tierra.

En esta presentación se podrá ver cuán injustamente está repartida la tierra. Dos por ciento de los propietarios disponen de más del 64% de la superficie cultivada, mientras que el 15% de los campesinos ni siquiera disponen de una parcela.[7]

A la mayoría de la población no le alcanza su pedacito de tierra para sobrevivir y tienen que ir a trabajar en las cosechas de los latifundistas (finqueros).

---

[5]El subtitulo de este trabajo inicialmente decía: "Sobre la vida y el trabajo de Walter Voordeckers, Ward Capiau, Sergio Berten, Fons Stessel y Hilde Viaene en Guatemala, redactado por Bert Janssens, noviembre de 1997. (Montaje de diapositivas 1981 por Sergio Berten).". Como se verá, para 2011 varios datos han cambiado, sin embargo, el cuadro general de pobreza e injusticia se mantiene muy similar (N. del E.).

[6]En 2011, la población del país asciende a más de 14 millones de habitantes. La densidad demográfica es de aproximadamente 135 habitantes por kilómetro cuadrado (N. del E.).

[7]Han existido cambios significativos en la estructura económica del país. De acuerdo a datos del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) la situación sigue siendo bastante injusta, pero la composición de ocupación ha cambiado y la importancia del trabajo agrícola ha disminuido relativamente. Por ejemplo, el sector terciario emplea actualmente a más del 50% de la población. No obstante, "el 81.8% de la Población Ocupada no contaba con seguro social y menos del 20% tenía un contrato laboral, lo que evidencia la precariedad y desigualdad existentes. Fuente: Guatemala: ¿Una economía al servicio del desarrollo humano? PNUD, 2008. (N. del E.).

La mayor parte de la tierra cultivada está muy fragmentada. El campesino indígena tiene que trabajar duro para cultivar un poco de maíz, frijoles y trigo en sus pequeñas granjas. Las tierras en el altiplano no son fértiles y muchas veces son arrastradas por la erosión a causa de la deforestación desmedida. Precisamente por eso, esta región no fue apropiada por los latifundistas.

La población indígena, que es más de la mitad de la población total, es descendiente de la gran civilización Maya-K'iche'. Sin embargo, 500 años de represión marcaron con su sello esta cultura milenaria. Hasta ahora los indígenas son despreciados y discriminados por la población ladina más rica.

Debido a que las familias indígenas no tienen suficiente producción en la pequeña parcela que poseen, se ven en la necesidad de ir a la Costa Sur para trabajar allá durante 1 ó 2 meses. El viaje de 100, y a veces hasta de 300 kilómetros, se hace en camiones en circunstancias infrahumanas. Muchos indígenas no soportan el clima caluroso y regresan enfermos a su casa. Los finqueros tienen necesidad de mano de obra en el tiempo de cosecha. En las partes más altas de la Costa se cultiva café. Más cerca del mar se cultiva caña de azúcar, algodón y también hay extensos potreros para la ganadería. Ahí la tierra es muy fértil.

Escuintla es un típico departamento de la Costa. Su población está constituida sobre todo por ladinos pobres. Santa Lucía Cotzumalguapa es una ciudad de dicho Departamento. En la plaza central, que se encuentra frente a la iglesia parroquial, se puede ver una mezcla variada de gente. Los limpia-zapatos llamando a posibles clientes. Por 5 francos belgas (eso fue en 1980) limpian los zapatos.[8] Una familia indígena de

[8]Para obtener una idea de lo que significa esta cifra se puede decir que 40 francos belgas equivalían a 1 euro y 1 euro equivale aproximadamente a 12 quetzales. En otras palabras, el limpiador de zapatos ganaba 0.12 euros lo que en moneda nacional equivale a Q.1.50. Para 2012 el valor de este servicio no ha variado demasiado, pese a la inflación (N. del E.).

la montaña espera con todas sus pertenencias el camión que los llevará de regreso a su casa. Los domingos, la gente del mercado no solamente ocupa su puesto sino que también ofrece sus artículos gritando. La gente de los pueblos más lejanos, aldeas y fincas, viene a la ciudad para comprar lo más necesario.

Para que los finqueros puedan exportar fácilmente sus productos, son indispensables buenos caminos. Por eso hay caminos asfaltados y buenos puentes. Los pequeños propietarios de tierra (minifundistas) no tienen tanta suerte: no hay buenos caminos en su región. Cuando las corrientes de agua arrastran los puentes, la población tiene que auxiliarse durante años de puentes colgantes (hamacas).

Aquí nos encontramos en un cañaveral. Los trabajadores cortan la caña con un machete y la despojan de las hojas. En seguida, cargan la caña en carretas de bueyes. Después, las mujeres y los niños se encargan de dejar las hojas entre la caña recién plantada como abono, para que pueda crecer fácilmente el siguiente año. En la orilla del camino, la caña es cargada en los camiones en haces de más o menos dos toneladas. El hombre que corta la caña gana (en el año 1980) más o menos 60 francos belgas por tonelada.[9] Quien trabaja muy duro, desde la salida del sol hasta la noche (de sol a sol) y quien, además, goza de una excelente salud puede, cortar hasta dos toneladas por día. La mayoría de la gente no lo puede hacer. A los pocos días se debilita por el calor tropical, el duro trabajo y la mala alimentación.

Desde el campo la caña es llevada al ingenio. El azúcar se exporta principalmente a Estados Unidos. El precio del azúcar depende mucho del mercado internacional. Los precios caen a la menor señal proyectada

[9]Esto significa más o menos 1.5 euros y 18.00 quetzales. A la fecha, el salario es prácticamente idéntico. De acuerdo al reportaje "Trabajo infantil y explotación laboral en el azúcar de Guatemala" del periódico digital Plaza Pública, se continúa con prácticas de explotación como el pago de bajos salarios y el trabajo infantil (prohibido por la legislación vigente). Hay una versión en inglés disponible en http://www.plazapublica.com.gt/content/child-labor-and-exploitation-guatemalan-sugar-industry (consultado el 12-01-2012. N. del E.).

por los compradores extranjeros. Los bajos salarios y la constante alza del costo de la vida tienen desastrosas consecuencias para la familia. El hombre está sin trabajo durante 2 ó 4 meses. Fuera de la temporada alta, los tractoristas se encargan del trabajo que hacen los cortadores.

En muchos casos las viviendas son insalubres. La alimentación consiste invariablemente en tortillas de maíz y frijoles. En períodos de desempleo este menú es reducido a tortillas con un poco de sal. Hay un gran contraste entre estas situaciones y el lujo que se despliega en los edificios públicos de la ciudad capital.

Ahí se ve el palacio nacional, sede de la presidencia de la república. Cada cuatro años se elige al Congreso y al gobierno. A pesar de que existe el derecho universal al voto, raras veces es respetada la voluntad del pueblo. El ejército se encarga de asegurar que sólo los representantes de la clase pudiente lleguen al poder.

"Igual que otros muchos, aprendí lo que es sudar. Nunca fui a la escuela y no pude jugar. En las madrugadas me sacaban de la cama y al lado de mi papa aprendí lo que es trabajar".

La mitad de la población de Guatemala tiene menos de 18 años. El índice de natalidad es muy alto al igual que el índice de mortalidad infantil. Las malas condiciones higiénicas y una alimentación insuficiente son las causas de esas muertes infantiles. El Estado no invierte lo suficiente en educación. Muchos pueblos no tienen más que una sola aula con tres grados de primaria. El salario de los maestros es muy bajo y la calidad de la enseñanza es proporcional a ello. Cuando la temporada alta está a su máximo nivel, los niños deben ir a trabajar porque cada centavo es importante.

El guatemalteco es religioso. A raíz de la Conquista por los españoles, se prohibió la religión Maya. Los indígenas fueron obligados a hacerse

cristianos. El alma indígena y el dolor de la represión durante 500 años se manifiesta todavía, aunque sea bajo las formas de una religión importada desde España.

Los días de Semana Santa son de excepcional importancia para la religiosidad del guatemalteco. El Cristo sufriente es cargado en procesión por todo el pueblo. Todas las procesiones representan los diferentes momentos de la pasión de Cristo. La celebración culmina el "sábado de gloria". La Resurrección no viene al caso, pues para el pueblo guatemalteco hasta el día de hoy no hay perspectiva de liberación de su sufrimiento. También hay cristianos que han encontrado una nueva forma de vivir su fe. Es gente que se reúne en comunidades eclesiales de base. Ellos sí buscan la liberación.
En el Antiguo Testamento descubren que Dios liberó a su pueblo de la esclavitud de Egipto bajo la conducción de Moisés. Ese pueblo también escuchó cómo los profetas condenaban la codicia de los ricos y la explotación a la que sometían a la mayoría.

En el Nuevo Testamento vieron como Jesucristo fue crucificado como un rebelde por haber defendido al hombre humilde de los fariseos y los escribas.

Estas ideas devolvieron la esperanza a un grupo de cristianos y este grupo sigue ampliándose. Muchos cristianos participan en la lucha contra la explotación. Quieren construir una sociedad más justa.

"Es una lucha peligrosa. Quien protesta es eliminado. Miles de campesinos, trabajadores e intelectuales ya han sido torturados y asesinados. En este momento de oración se conmemora al sacerdote Hermógenes López, asesinado a balazos, el 30 de junio de 1978, por haber defendido a los campesinos y haberse opuesto a la manera como el ejército recluta a los jóvenes para el servicio militar".

Hace poco, el consejo municipal de Ciudad Guatemala aumentó al doble el pasaje de los buses.[10] Una manifestación de protesta fue disuelta con bombas lacrimógenas y macanas. Al menos 40 personas murieron.

A pesar de todo, grupos de cristianos, todos trabajadores en los cañaverales, escribieron a la Conferencia General del Episcopado Latinoamericano reunida en Puebla:

"La lucha que hacemos es la manera en que vivimos nuestra fe en Cristo. No podemos abandonar esta lucha: tenemos que seguirla y enfrentar con valentía a nuestros enemigos. Por eso, tenemos que olvidarnos de nosotros mismos y ponernos al servicio de los demás. Porque queremos la liberación de todos los trabajadores.

Como cristianos, nos corresponde demostrar lo que es el amor al prójimo. Debemos hablar en nombre de quienes no tienen derecho de hablar. Tenemos que decir la verdad, al igual como lo hizo Cristo. Nunca proclamó mentiras y porque dijo la verdad, los poderosos de aquel tiempo lo asesinaron. También hoy día asesinan a aquellos que dicen la verdad, cuando exigen un salario justo".

Esta gente ha aprendido a vivir el mensaje más importante del Evangelio: Dios es nuestro Padre y por eso todos los seres humanos somos hermanos y hermanas. Dios ha dicho definitivamente NO a la injusticia y a la explotación.

A pesar de todo, grupos de cristianos, todos trabajadores en los cañaverales, escribieron a la Conferencia General del Episcopado Latinoamericano reunida en Puebla:

[10]El problema del transporte colectivo en Guatemala es de larga data. En todas las ocasiones, ya desde finales de la década de los 70, han existido protestas violentas por el alza al pasaje en la ciudad capital. Pese a ello, sigue siendo un servicio pésimo y muy inseguro debido a la violencia.

"La lucha que hacemos es la manera en que vivimos nuestra fe en Cristo. No podemos abandonar esta lucha: tenemos que seguirla y enfrentar con valentía a nuestros enemigos. Por eso, tenemos que olvidarnos de nosotros mismos y ponernos al servicio de los demás. Porque queremos la liberación de todos los trabajadores.

Como cristianos, nos corresponde demostrar lo que es el amor al prójimo. Debemos hablar en nombre de quienes no tienen derecho de hablar. Tenemos que decir la verdad, al igual como lo hizo Cristo. Nunca proclamó mentiras y porque dijo la verdad, los poderosos de aquel tiempo lo asesinaron. También hoy día asesinan a aquellos que dicen la verdad, cuando exigen un salario justo".

Esta gente ha aprendido a vivir el mensaje más importante del Evangelio: Dios es nuestro Padre y por eso todos los seres humanos somos hermanos y hermanas. Dios ha dicho definitivamente NO a la injusticia y a la explotación.

GUATEMALA 2012: PERSPECTIVAS

Mariano González

Introducción

A 15 años de la firma de la paz, continúan vigentes muchas de las causas que dieron origen a uno de los conflictos armados más largos y más sangrientos producidos en el continente americano. Según cifras de la Comisión de Esclarecimiento Histórico (CEH), dicho conflicto, que se extendió por 36 años, dejó 200,000 víctimas entre personas desaparecidas y asesinadas.

Si bien han existido avances en la dimensión política, las condiciones sociales y económicas dejan mucho que desear. Más del 50% de la población guatemalteca se encuentra en condiciones de pobreza y extrema pobreza, de acuerdo a información del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD).[11] Hay miles de niños y adultos que padecen desnutrición. El acceso a servicios básicos como salud y educación sigue negado para muchos sectores. El trabajo infantil en condiciones de franca explotación se mantiene como una práctica normal. La desigualdad en términos de ingreso y consumo también es una de las más elevadas del continente de acuerdo también al PNUD. Finalmente, Guatemala (junto a Honduras y El Salvador) pertenece al llamado "triángulo norte" de Centroamérica, una de las regiones más violentas del mundo.

Delincuencia común y narcotráfico, de acuerdo a cifras oficiales de la Policía Nacional Civil, han dejado más de 70,000 homicidios en 15 años de "paz".[12]

[11] Ver "Guatemala: ¿Una economía al servicio del desarrollo humano", PNUD 2007/2008.

[12] Ver "Violencia en Guatemala. Panorama de la violencia delincuencial en la postguerra y factores de riesgo en estudio de victimización" de ODHAG, 2012.

Para venir a complicar este panorama, después de más de 25 años, un militar, el general retirado Otto Pérez Molina encabezando al Partido Patriota, gana la presidencia del país y piensa llevar a cabo un programa de gobierno caracterizado por una claro proyecto económico de derecha y una oferta de mano dura en el plano del combate a la inseguridad y que afectará el panorama de Derechos Humanos.

Continuación de un modelo económico neoliberal

Si se analiza el modelo económico como base para la configuración del Estado guatemalteco y el ejercicio político institucional y partidario, se advierte que hay una continuidad ininterrumpida de gobiernos democráticamente electos que han seguido y profundizado la inserción de Guatemala en la economía mundial a partir, principalmente, de la exportación de materias primas. Aun cuando existen diversas variables adicionales como las remesas o la economía que gira en torno al narcotráfico y otras ramas del crimen organizado, la economía guatemalteca sigue siendo una economía que se basa en la producción de materias primas para su venta en el mercado mundial.

Coincidiendo con el período de la apertura democrática (1985 en adelante), se han implementado diversas medidas de ajuste estructural (propuestas desde el llamado Consenso de Washington), entre las que se destacan la apertura de mercados, privatizaciones y disminución del papel rector del Estado en temas económicos (a favor del capital), flexibilización del empleo, etc. Es decir, además de un modelo económico básico, se han implementado medidas neoliberales que tienden a aumentar las desigualdades en la población. Es posible suponer que el modelo económico y estas tendencias no tendrán cambios significativos en el corto y mediano plazo.[13]

[13]Modificaciones a este modelo y estas tendencias pueden ser provocadas por sucesos históricos potentes como un cambio del modelo económico debido a una agudización sin precedentes de la crisis económica mundial, así como una respuesta popular frente al deterioro de condiciones de vida. En todo caso, a sucesos que están fuera de la previsión y el control nacional e institucional.

Dentro de este marco el Estado guatemalteco se ha configurado como otro instrumento en el proceso de acumulación de capital de forma directa o indirecta, legal o ilegal. En otras palabras, el Estado ha sido fuente de negocios lícitos e ilícitos que sirven para la extracción de recursos tanto por grupos empresariales guatemaltecos como por transnacionales. Por ello, siguiendo a D. Harvey, se puede caracterizar este modelo como un modelo de acumulación por desposesión o despojo. La privatización de Telgua, la ley de minería (con regalías minúsculas), los desalojos del Polochic[14], los robos impunes a pequeños y medianos ahorrantes en las quiebras bancarias son ejemplos significativos de esta situación.

Estas características estructurales de la configuración económica del país generan los efectos más importantes de la estructura social guatemalteca como la pobreza crónica de sectores mayoritarios y la desigualdad creciente entre élites y sectores populares. Se debe insistir que no se observan cambios significativos en el corto y mediano plazo de esta situación, puesto que se requeriría una reorientación drástica del Estado y de la economía.

Visto desde esta perspectiva, los distintos gobiernos han significado cambios en los grupos que ejercen el poder estatal y que representan a los grupos económicos más importantes. En los gobiernos de Álvaro Arzú y el PAN (1996-1999) y de Óscar Berger y la GANA (2004-2007), ha sido evidente que el control del Estado ha sido ejercido por los grupos tradicionales que, por su identidad, se agrupan en el llamado sector oligárquico.

[14]El río Polochic se encuentra ubicado en el departamento de Alta Verapaz y da nombre a una región. En ella se cometió una de las primeras y más famosas masacres del conflicto guatemalteco: la llamada masacre de Panzós que ocurrió en 1978 y dejó más de 50 campesinos indígenas asesinados por el ejército guatemalteco.

Mientras que en el gobierno de Alfonso Portillo y el FRG (2000-2003) y de Álvaro Colom y la UNE (2007-2011), el control estatal ha sido **disputado por grupos de la burguesía emergente**. De allí que se haya dado una fuerte confrontación entre el sector empresarial tradicional oligárquico (incluyendo a los medios de comunicación que son controlados por distintos grupos tradicionales) y los gobiernos señalados.

La verdadera disputa política existente se ha dado en torno al **mantenimiento y control del Estado** por grupos tradicionales y grupos emergentes entre los que se incluye un amplio grupo de fuerzas como las cooperativas, la pequeña burguesía y el narcotráfico.

El Partido Patriota liderado por Otto Pérez Molina se encuentra influenciado principalmente por sectores tradicionales de la burguesía guatemalteca en alianza con ciertos sectores militares y del propio partido. Como se señaló, su propuesta y su configuración hacen considerar que se seguirá con el modelo económico existente, si bien es posible que se realicen algunas reformas cosméticas.

Adicionalmente, se mantendrá el impacto de la crisis económica internacional. Los problemas en Estados Unidos y la zona del Euro son indicadores de que la crisis económica internacional persistirán en un período difícil de precisar. En todo caso, los efectos que esto tenga a nivel de país son importantes, incluyendo la disminución de remesas, la disminución de exportaciones y las dificultades para asegurar la recaudación fiscal (que implican un presupuesto desfinanciado, adquisición de deuda y disminución y cierre de programas, proyectos y entidades del Estado).

Inseguridad y panorama de Derechos Humanos

El problema de inseguridad es un problema con raíces en la estructura socioeconómica del país y que se relaciona de distintas formas con el modelo de desarrollo (por ejemplo, al generar desigualdades y exclusiones de sectores mayoritarios de la población). Es decir, no es un problema coyuntural o que pueda ser resuelto de forma inmediata.

Por ello, el gobierno de Otto Pérez Molina no podrá combatir la inseguridad tal como ha declarado como promesa insistente de gobierno. Con programas cuidadosos, recursos económicos y humanos adecuados, apoyo de la cooperación internacional es posible que se reduzcan los índices de violencia y se sienten las bases para que en un plazo más largo que el del próximo gobierno, se produzca un clima de seguridad en el país. Sin embargo, se observa difícil que se produzcan estas condiciones. Otro factor a tomar en cuenta es que estructuras criminales han existido en los gobiernos anteriores por lo que es posible considerar que este problema persistirá en el gobierno de Pérez Molina.

En el tema de violaciones de Derechos Humanos en Guatemala, se puede esperar que persistirán en todos los aspectos en los que ya existen, es decir, tanto en materia de derechos civiles y políticos como en materia de derechos económicos, sociales y culturales. Sin embargo, es poco probable que exista un incremento inmediato de violaciones a partir del gobierno de Otto Pérez Molina, aunque no se descarta en el corto y mediano plazo. Esto debido a que también en las violaciones a derechos humanos existe una racionalidad que se encuentra ligada al funcionamiento político-económico del Estado guatemalteco.

Las graves violaciones de Derechos Humanos cometidas durante el Conflicto Armado Interno obedecían a una lógica racional: el reto impuesto por el movimiento revolucionario y el movimiento popular y social (que el ejército tendió a confundir) hacia el Estado guatemalteco.

Es decir, aunque sus acciones se hayan realizado con características de saña y barbarie cualitativa y cuantitativamente más extremas que en otros países de América Latina, se realizaron como una respuesta a la amenaza existente y percibida, filtrada por el anticomunismo y por la doctrina de seguridad nacional. En otras palabras, aunque sus efectos fueron fuertemente irracionales, hubo una racionalidad en la actuación del ejército, la policía, etc., contenida en un proyecto político y económico de militares, empresarios y gobierno de Estados Unidos.

A esto se añadieron aspectos como el racismo y el machismo declarados y abiertos, existentes en el período.

En este momento, aunque la represión se sigue utilizando como un mecanismo de poder usual (el ejemplo más claro es la situación del Polochic), no hay ninguna confrontación que suponga dicho reto al Estado guatemalteco. Al contrario, las fuerzas sociales y populares quedaron tan severamente golpeadas por la represión y por los efectos de los programas de ajuste estructural (que fueron implementados sin una oposición seria, gracias a esa represión) que no se ha articulado un movimiento en el que se incluyan los distintos actores sociales y que pueda ofrecer un proyecto político popular nacional alternativo.

En otras palabras, no parece existir una amenaza para el estado guatemalteco equiparable a la existente durante el conflicto armado, lo que supone que las violaciones a los Derechos Humanos de los ciudadanos y ciudadanas guatemaltecos tenderá a ser similar al de los gobiernos anteriores.[15]

[15]Siempre es posible el aparecimiento de figuras como las de los funcionarios del gobierno neoliberal de Oscar Berger (el ministro de gobernación Vielman y el jefe de policía Sperisen) que multipliquen las violaciones a Derechos Humanos. Pero en términos tendenciales, se debe apreciar la lógica de las violaciones a derechos humanos y la represión. C. Figueroa analizó parecidamente el comportamiento de las desapariciones forzadas durante el conflicto armado interno. Es posible una vuelta trágica a la consigna popular de "a mayor represión, mayor organización". Tal parece que la lógica estatal de violaciones a derechos humanos funciona invirtiendo dicha consigna: a mayor nivel de organización social y popular mayor respuesta represiva.

Esto no significa que no se cometan violaciones continuas en distintos ámbitos. Lo que pasa es que al no haber una amenaza radical, no existe condiciones para una respuesta extrema. Se puede considerar que el gobierno de Otto Pérez Molina *aplicará la represión que le sea necesaria para el funcionamiento político-económico del modelo de acumulación actual.*

Las amenazas de violaciones a Derechos Humanos parecen estar concentradas en algunos focos de conflictividad que pueden agruparse en dos aspectos:

Combate a la criminalidad: la tendencia internacional de combate a la criminalidad y al narcotráfico promovida por Estados Unidos y que seguramente tendrá influencia en el próximo gobierno hace posible temer que en dicho combate puedan ocurrir violaciones a Derechos Humanos tanto de personas involucradas como de ciudadanos y ciudadanas inocentes. Las propuestas de "mano dura" que sostiene el gobierno actual dan pie a considerar que es posible la ocurrencia de más violaciones cuando se aplique esta "mano dura".

Además, la experiencia evidencia que dichas políticas y el combate directo a la criminalidad (sin atender sus causas sociales) genera resultados contraproducentes. La experiencia de Honduras, El Salvador y especialmente de México son ejemplos de lo que no se debe hacer en el combate a la criminalidad.

Conflictividad social: el modelo de desarrollo ligado a la extracción de minerales, petróleo y cultivos como la palma africana (que requiere fuertes extensiones de tierra) es uno de los principales generadores de conflictos sociales en el pasado inmediato y posiblemente en el corto y mediano plazo. Es decir, durante el gobierno de Otto Pérez Molina.

Aún con las expectativas en torno al gobierno "social demócrata" de Álvaro Colom, no existió una mejora significativa en este aspecto y se puede esperar que este punto siga siendo una de las principales fuentes de violaciones a derechos humanos en el período presente.

En conclusión, el gobierno del general retirado Otto Pérez Molina será tan represivo como se necesite para ejecutar las políticas económicas acordes al modelo de acumulación que se sigue teniendo.

2. TESTIMONIOS

UNA PLÁTICA CON LOS PAPÁS DE SERGIO

Un domingo soleado por la mañana a finales de noviembre, me encuentro con Roger y Agnes (Rogelio e Inés) Berten en su casa. Sobre todo Inés toma la palabra. Y yo, un extraño, les puedo preguntar acerca de su hijo y de sus sentimientos.

¿Cómo era Sergio de niño?

Sergio casi siempre estaba absorto en sus libros, tranquilo y pensativo. También cuidaba a sus hermanos. En la escuela era un buen alumno, con buenos resultados.

¿Tenían una idea de lo que iba a hacer Sergio?

Claro que sabíamos que Sergio tenía una profunda fe cristiana y que no iba a hacer carrera para hacerse rico. Era socialmente sensible.

La mamá dijo: *"yo tenía la esperanza que se quedara aquí como sacerdote. También aquí hubiera podido ayudar a mucha gente". Pero el 25 de marzo de 1974 se fue a Guatemala. Creíamos que era para dar catequesis.*

Después de su última estancia en Bélgica, regresó a Guatemala donde iba en aumento la resistencia contra la represión militar. Sergio estaba involucrado. Él sabía que su vida corría peligro.

¿Sergio contaba lo que hacia allá?

Sí, él contaba sobre su participación en las comunidades de base y que hacía trabajo de concientización, pero jamás nos contaba sobre los peligros que estas actividades conllevaban. Tampoco teníamos claridad acerca del contenido de esta "concientización".

A su regreso (regresó tres veces a Bélgica) estaba muy delgado. Durante su estancia con nosotros ganaba algunos kilos pero nos dijo que muy luego no tardaría en perderlos. Vivía entre la gente y muchas veces se quedaba a dormir con ellos y, cuando no había cama, dormía sobre un petate.

Entonces sucedió, fue secuestrado. ¿Cómo se enteraron Ustedes?

Desde el momento que Scheut (Misioneros C.I.C.M), estuvo al tanto, nos envió a dos padres para informarnos. Antes habían tomado contacto con nuestro hijo Lucas. Querían evitar que nos fuéramos a enterar por los medios.

¿Y entonces?

Fue un tiempo turbulento. Cada día llamábamos al Ministerio de Relaciones Exteriores. Siempre recibíamos la misma respuesta: "Hacemos todo lo posible", pero nada más. No supimos nada. Aquí surgió un movimiento de protesta en el cual nuestro hijo Lucas estuvo involucrado. Pero después de una reunión en Amberes, llegó la policía a entrevistarlo.

En 1989 y 1997 ustedes fueron a Guatemala, ¿Por qué? ¿Y cómo se sentían con esto?

En primer lugar, queríamos y todavía queremos saber lo que pasó con nuestro hijo. Esto sigue siendo lo más importante para nosotros. La primera vez hubo mucha gente a nuestra llegada. Fuimos de un lado a otro. Aquella vez vimos muy poco del país. Tampoco llegamos a saber algo. La segunda vez nos hicieron muchas promesas. El Embajador nos daba esperanza que íbamos a poder visitar la tumba de Sergio, pero por desgracia no hubo nada de esto.

Guatemala nos pareció un país bonito y muchas y muchos vendedores nos parecieron simpáticos. La marcha durante una manifestación del GAM con la foto de Sergio entre la gente nos calentó el corazón. Rogelio, el papá de Sergio, dijo: "Fue un momento muy emotivo". Inés, la mamá de Sergio, dijo: "Lamento haber dejado en la habitación las flores que me regaló Enrique Corral. Hoy siento que hubiera colocado estas flores sobre alguna tumba".

¿Ustedes están orgullosos de su hijo?

Sí, porque él ayudó a la gente. Para eso vivía. Era su vocación. Inés, la mamá, dijo: "pero yo hubiera preferido tenerlo con nosotros. A veces pienso que todavía vive, aunque sé que no es cierto. Sufrimos mucho. El disfrutar de la vida se me ha hecho difícil. Siempre pienso en todo esto donde sea que me encuentre".

¿Ustedes piensan que es importante todo lo que sucede aquí en torno a Sergio?

Sí, es muy importante. No queremos que Sergio quede olvidado así no más. Estamos muy agradecidos con toda la gente que se esfuerza y se compromete con todo esto. Sobre todo Germain Wermersche, no obstante que él a veces parece algo difícil, siempre ha hecho todo lo posible con firmeza y decisión para que en Guatemala no se olviden de Sergio. Y ahora que hay un juicio, tal vez recibamos una respuesta a nuestra pregunta: ¿Qué pasó con nuestro hijo? Esto nos aliviaría mucho.

SERGIO: MI HERMANO MAYOR

Stefaan Berten[15]

Según la costumbre anual me piden representar a la familia y decir nuestra palabra en la conmemoración de Sergio, con motivo del aniversario de su secuestro.

En años anteriores, esto se limitó a leer un fragmento de sus votos o algo que esté en la línea de su pensamiento. Pero ahora me pidieron describir algo de mis experiencias personales acerca de su vida.

Al principio, no sabía muy bien cómo empezar. No era tan evidente debido a la diferencia en nuestras edades. Después de reflexionar y recoger alguna sugerencia, salieron algunas cosas que todavía recuerdo.

Quiero describir a Sergio con las siguientes palabras:

Cuidadoso – Mediador – Social – Creyente – Sobrio – Motivado por objetivos concretos – Recuerdo.

¡CUIDADOSO!

Es evidente que Sergio desde su más tierna infancia era muy cuidadoso. Prueba de eso es que él desde entonces estaba muy preocupado por lo que acontecía en la casa y en el hogar y por las tareas pendientes. Así regularmente estaba ayudando con toda clase de trabajos en casa mientras nuestros padres estaban trabajando en la finca.

Lavaba trastes, ayudaba con el lavado de ropa, ayudaba a limpiar la casa, y todavía escucho ahora, que él nos daba el biberón.

[16] Hermano de Sergio (testimonio inicialmente incluida en el conjunto de trabajos llamado Oración vespertina política, que aparece en la sección 5. de la presente edición. N. del E.).

¡MEDIADOR!

Era también mediador. Podía escuchar a alguien como ningún otro. Cuando había un conflicto o pelea, él tomaba la iniciativa y trataba de solucionar el diferendo sin imponer su voluntad o presionar. Así pasaba cada vez que yo había hecho algo indebido y me regañaban. Él iba a hablar con Mamá y decía: "Mamá esto no es tan grave, no hace falta regañar tanto", a pesar de que sabía que ella tenía la razón. Pero después, llegaba conmigo y me decía que no me había portado bien.

¡SOCIAL!

Ya no hay necesidad de decir que Sergio era muy social.

Pero lo quiero ilustrar con algunas anécdotas. Prueba de esto es su vida para el movimiento de la Juventud Estudiantil Católica (KSA, según las siglas en flamenco), dónde escaló por toda la jerarquía y donde, según me han contado, crecía luego como un verdadero líder y cumplía con aquella responsabilidad hasta en los mínimos detalles. Cuando había alguna actividad, nada ni nadie era capaz de mantenerlo en casa. Quería que toda esta gente pudiera pasar un tiempo alegre y para ello se esmeraba hasta lo extremo. Siempre quería acompañar como monitor a los niños y jóvenes en los viajes de la mutualidad (seguro social en el área de la salud).

¡CREYENTE!

Sergio estaba muy comprometido en su fe. Encontraba mucha inspiración y apoyo en ella. Era alguien que miraba con admiración la figura de Jesús. A toda costa quería continuar su misión en Guatemala, siguiendo el ejemplo de Él. Seguía la voz de su corazón.

¡SOBRIO!

Para Sergio lo material tenía poca importancia. Todo lo que poseía, lo quería compartir con otros. Las veces que venía de vacaciones a Bélgica, una colecta en la iglesia u otras donaciones no eran prioritarias. Así fue que la última vez que regresó a Guatemala, gastó todo el dinero que tenía en la compra de un mimeógrafo para darlo a la parroquia donde trabajaba, para su gente.

¡MOTIVADO POR OBJETIVOS CONCRETOS!

Después de tres años de pasantía, tenía que regresar para estudiar teología. Para él, esto no era posible. El proyecto en curso con el que estaba comprometido, era mucho más importante que sus estudios. Cuando él se comprometía con algo, se dedicaba totalmente y sin reserva alguna.

¡RECUERDO!

Con esta palabra quiero terminar. Nos alegró cuando Dorita dijo ayer que la gente se recuerda bien de Sergio, después de tantos años, y que nunca lo olvidarán. Esto comprueba que ha realizado mucha labor útil allá. Al mismo tiempo, quiero agradecer a toda la gente que durante todos estos años ha mantenido vivo a Sergio.

LA OPCION ESENCIAL DE SERGIO BERTEN

Juan Vandeveire

Confieso que no es sin temor y temblor que acepto escribir unas líneas para formular mi testimonio sobre Sergio Berten, a los treinta años de su desaparición forzada. Se trata nada menos que del temor y del temblor que debe de haber experimentado Moisés ante la zarza ardiente, ya que comprendió estar parado en suelo sagrado. Ante la vida de Sergio, tengo la misma sensación de encontrarme en terreno sagrado. Una vida ante la cual uno tiene que quitarse las botas.

El compromiso que asumió Sergio de dedicar su vida a la causa de los pobres, arranca de la misma experiencia que estuvo en el origen de la decisión de Moisés de participar en la liberación de su pueblo: la experiencia del contraste entre un Dios justo y una situación de extrema opresión, vivida por el pueblo. Este compromiso lo formula Sergio de una manera transparente en sus votos religiosos, texto cuyo realismo y belleza nos siguen conmoviendo e inspirando después de treinta años. No hay mejor modo para comprender el profundo sentido que quiso dar a su vida que la lectura y la meditación sobre las palabras que pronunció en aquel momento y que están recogidas en esta publicación.

El punto de partida es la justicia de Dios. Ésta se verifica en que Él, después de haber visto la humillación del pueblo esclavo y de haber escuchado sus gritos de dolor, baja a salvarlo de una supervivencia infrahumana. La salida de la servidumbre y la entrada a una tierra de libertad del pueblo hebreo, guiado por Moisés, ha sido desde aquel momento histórico el paradigma de la justicia del Dios Liberador.

Al conocer de cerca la degradación del pueblo guatemalteco y escuchar sus gritos de dolor y sus anhelos de levantarse y caminar hacia una

tierra de libertad, Sergio percibió a través de aquel clamor el llamado del mismo Dios, que no soporta que sean pisoteados sus hijos e hijas.

Si uno no ha visto el estrago que causa la anemia en el rostro de tantas niñas y niños desnutridos, no podrá entender nada de la opción de Sergio. Si uno no se ha compadecido e indignado ante la tragedia de las familias campesinas empobrecidas, no comprenderá nada de la vida de Sergio. Si uno no ha escuchado, en boca de los mismos trabajadores, cómo describen en detalle el trato injusto y humillante al que son sometidos en las inmensas fincas donde levantan las cosechas de caña y de café, no conocerá la motivación profunda que llevó a Sergio a vivir como vivió y a morir como murió. Si uno no ha llorado impotente ante la desgracia de las madres a la hora de enterrar a sus criaturas, hasta podría tildar de imprudente y cuestionable el rumbo por donde se encaminó Sergio. Si uno permanece indiferente ante la represión que sufre el pueblo guatemalteco, cada vez que clama justicia y cada vez que se levanta para exigir una vida digna, mientras ve cómo el fruto de su trabajo solo sirve para acumular riqueza sobre riqueza en manos de los que se hicieron dueños del país, no captará el sentido de la opción que tomó Sergio. Y será de balde explicar la inspiración cristiana que lo empujó a confiar y a participar en los esfuerzos de un pueblo que se organizó para liberarse de un yugo insoportable, si no se quiere ver la pobreza como la vio él, ni sentir el dolor ajeno como lo sintió él.

El pueblo pobre y oprimido en Guatemala, en cambio, sí está en condiciones de conocer al verdadero Dios, el de la Biblia, el que ve y escucha los gritos de los esclavos y el que baja para sacarlo de tan infrahumana existencia. Solo en esta línea es posible entender y apreciar las decisiones que tomó Sergio.

La "bajada" de Dios para salvar al pueblo, en el libro Éxodo, tiene su complemento en la venida salvadora de Jesús, el nuevo Moisés, descrita en el himno de la carta a los Filipenses 2, 5-11:

Tengan los mismos sentimientos de Cristo Jesús,
quien, a pesar de su condición divina, no hizo alarde de ser igual a Dios;
sino que se vació de sí y tomó la condición de esclavo, haciéndose semejante a los hombres. Y mostrándose en figura humana se humilló, se hizo obediente hasta la muerte, y una muerte en cruz.
Por eso Dios lo exaltó y le concedió un nombre superior a todo nombre,
para que, ante el nombre de Jesús, toda rodilla se doble, en el cielo, la tierra y el abismo;
y toda lengua confiese: ¡Jesucristo es Señor!, para gloria de Dios Padre.

En un movimiento muy parecido, Sergio "bajó" de la vida cómoda que podría haber escogido en Europa. Quiso despojarse de sus privilegios como ciudadano del primer mundo, hasta colocarse como misionero en el nivel de los más humildes, los campesinos y campesinas pobres, indígenas y ladinos de Guatemala, para estar con ellos, encarnarse en su situación y acompañarles, si fuera necesario hasta en una muerte de cruz.

El motivo de esta migración del Norte al Sur, de este "descenso" que Sergio quiso hacer, era un gran amor a la gente con la que quiso "tocar fondo", no para hundirse con ellos en la miseria, sino para elevarse a un nivel de vida más humano, en una Guatemala diferente, transformada en un país donde habría igualdad en derechos y en dignidad.

El compromiso de Sergio, entonces, era realmente cristológico. Él mismo aclara que en la gente pobre "encontró el rostro de Cristo" y aceptó correr el riesgo que corrió el Nazareno, cuando se ama hasta el extremo.

Dios se verifica a sí mismo como Dios justo cuando resucita a los crucificados, siendo Jesús Mesías el primero de ellos. Por lo que no puedo interpretar la vida, la desaparición y la muerte en cruz de Sergio como si fueran una flor machucada en la orilla del camino. No como una vida joven quebrada y desperdiciada. Considero su martirio como el de un crucificado y resucitado, en coincidencia con el del Mesías.

No dudo en declarar la vida y la muerte de Sergio como una buena noticia, como una esperanza para el pueblo que seguirá con sus luchas y con su proyecto de la otra Guatemala posible. Sí, lloramos su ausencia con sus padres, demás familiares, amistades, compañeros y compañeras. Es una ausencia que sigue doliendo, a los treinta años. ¡Cómo nos hace falta su aporte, ahora que lo necesitamos tanto en una Guatemala que todavía pasa por momentos de oscuridad, encadenada en viejas y nuevas esclavitudes! No consideramos oportuno decir –para retomar una idea de Dietrich Bonnhoeffer, mártir en otras pero parecidas luchas– que Dios llenará este vacío. Este vacío queda ahí. Es el inmenso vacío que dejan Sergio Berten y otros muchos miles de mártires, hombres y mujeres, que derramaron su sangre con tal de crear, de avanzar a una sociedad más justa, una sociedad donde sea posible la felicidad y la alegría de quienes hoy parecen condenados a la desesperación total.

Sergio, signo de esperanza

Es bueno dejarnos iluminar por Sergio en esta trigésima conmemoración de su desaparición, para sacar fuerzas de su ejemplo y de su opción liberadora, al lado de los pobres y participando en sus luchas. Vivimos un momento histórico en que nos amenaza la desesperanza, al constatar la permanencia en el poder de élites económicas que rechazan la idea de compartir su bienestar con alguien más, y de una clase política

que parece entender su tarea como la de asegurar que los de abajo se queden en un barranco y los de arriba escalen aún más alto en la alta sociedad. Es un momento en que necesitamos alimentar nuestra esperanza con la que movió a gente como Sergio. Esperanza en un nuevo éxodo, detrás del que los creyentes volveremos a descubrir la voluntad liberadora del mismo Dios que liberó a los esclavos en Egipto.

Muchas veces se ha pretendido espiritualizar esta salvación bíblica, reduciéndola a la dimensión de un "más allá": los pobres gozarán de ella, así dicen, pero en el cielo, bajo la condición de que en la tierra, en el "más acá", se resignen y soporten pacientemente sus desgracias. En esta falsa religiosidad se predica el conformismo y se echa agua bendita sobre las relaciones de explotación y dominación. ¡Agua bendita sobre los opresores! ¡Legitimación con lenguaje religioso de sus riquezas acumuladas y legitimación de un (des)orden social injusto!

Como bien lo recuerda Franz Hinkelammert en una obra reciente, Jesús enseña a orar "hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo". Debemos practicar la igualdad en dignidad de todos los hijos e hijas de Dios en la tierra, como en el cielo. No es válido, pues, reducir la salvación a una vida después de la muerte. Ya desde hoy, en la vida presente, debemos realizar el Reino de Dios, es decir, adelantar el cielo en la tierra.

Luchar como Sergio Berten por una Guatemala más cercana al cielo, más acorde al reino que Jesús proclamó "ya presente entre Uds." es vivir la oración del Padre Nuestro, no solo recitarla. Si no, se haría de Dios un ídolo: un dios a la medida de los intereses oligárquicos, un falso dios, injusto y manipulable a favor de los detentadores del poder y del dinero.

No es éste el lugar para analizar todas las complejidades en el momento en que Sergio se comprometió, ni de compararlas con todas

las complejidades en el año 2012. Tampoco afirmo que en la totalidad de las luchas populares y revolucionarias nunca ha habido errores de análisis, equivocaciones y hasta acciones incompatibles con el justo objetivo que era forjar una sociedad más humana y más igualitaria. Los informes "Guatemala nunca más" del proyecto interdiocesano de recuperación de la Memoria Histórica (REMHI) y "Guatemala, memoria del silencio" de la Comisión para el Esclarecimiento Histórico (CEH), reconocen que la insurgencia violó derechos humanos, aunque lo hizo en un porcentaje muy por debajo del atribuido a las fuerzas contrainsurgentes. También es justo reconocer la validez de la opción que tomó Sergio Berten, opción de una calidad ética y de un valor cristiano indiscutibles. Lo mismo decimos de los dos compañeros que junto a él fueron desaparecidos y de otras muchas personas que con la misma generosidad de ellos lo dieron todo para hacer posible una sociedad edificada sobre fundamentos de justicia y paz.

No hay mejor manera de honrar la memoria de tantos y tantas mártires que dar seguimiento a lo que hicieron, a partir de su misma motivación. Si hoy ya estuvieran liberados los pobres de sus cadenas, no haría falta llamar a participar en las luchas por alcanzar esa meta. Pero como no es el caso, hace falta redoblar los esfuerzos, aunque en nuevas circunstancias y según otras modalidades y vías que aquellas que se percibieron factibles hace tres décadas.

¿Cómo daremos seguimiento a la tarea de ver el sufrimiento de los pobres de hoy, con sensibilidad samaritana, y de escuchar su clamor por la justicia? ¿Pasaremos indiferentes ante las tragedias que a diario se repiten en nuestros campos, calles y plazas? Ojalá no seamos como aquellos que siguen de largo, incluso con pretextos religiosos, dejando a los pobres abandonados a su suerte.

Los pobres de hoy en parte son los mismos de ayer, cuando los vio Sergio. Pero en parte son nuevos pobres. Hoy están en medio de ellos

la mitad de los niños y niñas de entre 1 y 5 años de edad, que sufren desnutrición. Y la sufren, no en un país de escasos recursos sino en una tierra de abundantes riquezas naturales. Los pueblos indígenas que en las consultas populares dijeron "NO" a la minería con químicos tóxicos (porque esta agresión a la Madre Naturaleza deja expuestos, a ellos y a sus hijos, a enfermedades y a muerte prematura), pero que tanto hoy como ayer su opinión y su deseo de participar en las decisiones no son tomadas en cuenta. Hoy son las familias desalojadas con violencia en la cuenca del río Polochic que reclaman nuestra atención y nuestro juicio sobre la justeza de su causa.

Esperan de nosotros que bajemos de nuestras torres de marfil para colocarnos en el nivel de ellas y actuar con ellas, acompañándolas en la lucha por un futuro en que sus vidas no sean de una tortura constante sino de una alegría interminable, como la que el Dios de los pobres les tiene preparada.

De nosotros depende si se borra o no se borra el recuerdo de Sergio. No lo olvidemos. Si retomamos su inspiración, su opción y su disponibilidad de estar al servicio de los más insignificantes, de los que no son nada pero que, como dice Monseñor Ramazzini, "valen más que todas las riquezas de la patria. Y su vida es sagrada e intocable", Sergio resucitará en la memoria del pueblo y de su sangre derramada brotarán abundantes frutos.

Gracias, Sergio, por el regalo de tu vida

SERGIO BERTEN MILITANTE

Enrique Corral

...Sergio perteneció al Ejército Guerrillero de los Pobres (EGP) con el nombre de Saúl. No me acuerdo bien quién lo reclutó. Ese dato no es el relevante. Pero sí puedo decir por qué fue reclutado, por qué se incorporó al EGP, cómo fueron los últimos días que vivimos juntos, cómo fue desaparecido de manera forzada. De esa desaparición soy el único testigo sobreviviente. No puedo decir cuál fue su final... La memoria, en definitiva, no tiene final; vive entre nosotros y como dijo hace unas semanas Andrés, un dirigente de la Comunidad Primavera del Ixcán en la selva norte de El Quiché "la memoria corre por nuestras venas... y nos da fuerza". Así lo vemos y sentimos nosotros los que sobrevivimos a la guerra en Guatemala.

Reclutar a nuevos miembros para integrar una organización radical, clandestina y en rebelión contra el estado autoritario como era el EGP, era un proceso relativamente riguroso. El reclutamiento era una escuela de formación, era una prueba y una responsabilidad para los que estábamos cerca del candidato. Había que elaborar informes en clave, observar las actitudes, la disposición, la relación con la gente, sus guiños a la organización guerrillera; había que poner a prueba al prospecto por medio de la lectura de algún documento sobre las teorías revolucionarias, por medio de una acción de colaboración por simple que fuera. Obviamente reclutar a un misionero extranjero, internacionalista, aumentaba la complejidad. Sin embargo en el caso de Sergio Berten no se dieron esas complejidades; fue tan natural como el correr de los ríos que venían de la boca costa a las llanuras de la costa en los meses de verano.

La incorporación de Sergio a la lucha revolucionaria en el EGP fue un paso natural, un devenir lógico, después del compromiso que vivía con

la población de la costa sur como misionero, educador y formador, como organizador de los trabajadores y trabajadoras del campo ya fuera en el Comité de Unidad Campesina o en otras estructuras comunitarias. Que fuera parte de un proceso natural no quiere decir que fuera un proceso fácil y sin desgarramiento. No. Obviamente estaba cargado de interrogantes, también de inseguridades sobre el futuro personal y colectivo. Se iniciaba un nuevo camino y se comenzaba a construir una identidad en condiciones muy especiales.

Después de esta experiencia tan intensa, tan rica y alegre de trabajo amplio y abierto, dar un paso a una organización de "vanguardia" clandestina, como decíamos entonces a las organizaciones que se ponían para señalar el camino de la lucha o la estrategia, la orientación política era algo que se esperaba al final de 1980. Ese año comenzaron a crecer aceleradamente las organizaciones revolucionarias político militares. Para muchos dirigentes y activistas de las organizaciones de masas era una aspiración y un deseo, a veces una necesidad de sobrevivencia, que alguien se acercara a reclutarlos secretamente. Algunos directamente toman la iniciativa y buscaban contactos. El reclutamiento era individual, compartimentado, y el paso a integrarse a la organización era voluntario.

Soplaban aires favorables a las revoluciones en Centroamérica. Había triunfado la revolución sandinista en Nicaragua a mediados del 1979. El FMLN asediaba en una ofensiva muy beligerante la ciudad de San Salvador en 1980. Guatemala había proclamado en la concha acústica del parque central en mayo de ese año el derrocamiento del General Lucas García y la necesidad de un gobierno popular, democrático, patriota y revolucionario. Y a la par de esta proclama de masas, posiblemente un poco precipitada y poco sopesada, internamente el EGP se preparaba para dar un salto en lo militar a partir del desarrollo que tenían las organizaciones de masas. La persecución que se intensificaba contra sus militantes facilitaban los reclutamientos.

Pocos meses hacía que se había llevado a cabo la masacre de la Embajada de España donde murieron algunos queridos compañeros de la costa. El régimen militar se estaba aislando por su salvajismo y la violación creciente de los derechos humanos. Y las organizaciones campesinas provocaron la gran explosión social de la huelga de la costa sur que fue un caldo de cultivo favorable para el crecimiento de la lucha armada en su forma de guerra popular. Nadie dudaba de la legitimidad y necesidad de esta estrategia. En muchos cristianos, catequistas, religiosos tanto del altiplano como de la costa sur, incorporarse a esta forma radical de lucha por la liberación de la opresión brotaba con fuerza y naturalidad de la experiencia vivida de sol a sol, de sus convicciones religiosas. No fueron los pobres los que enseñaron el lenguaje de la violencia, fueron las clase dominantes, así nos decía el sabio Casimiro, que después supimos que era nada menos que Rolando Morán, una de las figuras más importantes de la segunda mitad del siglo pasado, al menos para los pobres y explotados; también para Guatemala, viendo el aporte posterior que dio a la unidad de las fuerzas revolucionarias, a la participación de los campesinos e indígenas, a la alianza con los cristianos y al contenido de los Acuerdos de Paz. Se podría decir que fue una de las figuras más importantes para toda la sociedad guatemalteca.[17]

En el caso de Sergio entrar a una estructura revolucionaria de vanguardia en el EGP era como consagrarse en una congregación revolucionaria. Esa radicalidad, esa entrega a tiempo completo, anónima, en desprendimiento y pobreza tenía un atractivo, motivaba a jóvenes que habían decidido echar su suerte con los pobres de la tierra. ¡Qué mejor que en el ejército guerrillero de los pobres! Un colectivo, una comunidad organizada de los pobres de esta franja de Mesoamérica que buscaban entre sus vivos volcanes la luz y esperanza de la liberación.

[17]Rolando Morán fue el seudónimo utilizado por Ricardo Ramírez, comandante del EGP y cofundador de la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca (URNG).

Una organización que tenía liderazgo, experiencia, teoría y estrategia revolucionaria. Una organización que tenía las armas como un puño de acero para enfrentar un poder de los poderosos que parecían indestructibles. Para un joven misionero educado en la teología de la liberación y en la pedagogía del oprimido esta opción concretaba allá y en ese entonces, muchas de las aspiraciones y carencias que teníamos. Hoy tendríamos otras consideraciones, matices, una visión autocritica de esa radicalidad, que rayaba en el fundamentalismo, pero en esa época, en esas circunstancias, ante esa estructura de poder violatoria de los derechos universales y de toda dignidad humana, era el único camino de seguir pegados a la lucha.

Uno de los atractivos era la vida igualitaria, aunque no fuera tan idílicamente igualitaria, una vida en pobreza real, sin apego a las comodidades materiales, a un sitio fijo donde vivir, apegados a una mochila, una hamaca y cuatro cosas para sobrevivir. ¡Cómo valoraban los compañeros de origen campesino que un compañero como Sergio se incorporaba a la organización en las mismas condiciones y con más dificultades que ellos! No había la menor duda de que era el camino correcto. En todo caso era hacer una opción por lo pobres.

Una vez incorporado a tiempo completo, una vez quemadas las naves con la tierra y el idioma de origen, con la organización religiosa , una vez hecha la opción sin reservas de jugar la misma suerte, asumido otro nombre, otras formas de vivir, sentir y expresar las cosas, Sergio comenzó a ver y vivir el peso de esta decisión. Estábamos al inicio de momentos de prueba y de muchas dificultades para el movimiento revolucionario y para sus organizaciones. El ejército reaccionó en una contraofensiva brutal, más allá de cualquier cálculo, pasando por encima del orden jurídico nacional e internacional establecido para regular los conflictos armados internos.

No había para donde, no había marcha atrás. Esto ni pensarlo. Nos adaptamos a cualquier circunstancia. Cuántas veces dormimos sobre las playas de arenas negras del pacífico como turistas casuales por no tener literalmente donde pasar la noche, cuántas veces descansamos entre cañales y cafetales, o en el bordo de un monte para no comprometer una base de apoyo campesina. ¡Qué difícil era masticar las tortillas tiesas por no poder encender el fuego para no ser detectados!

A mediados del año 1981 comenzaron las ofensivas más criminales que lanzó el ejército, primero en la ciudad y después en la costa sur. Militamos en el momento más difícil de la contraofensiva del ejército, después de que destruyeron buena parte de nuestra infraestructura en la costa. La segunda mitad del año 1981 fue un año muy duro para el EGP en el Frente Luis Turcios Lima. Fue detenido y desaparecido entre Mazatenango y Retalhuleu el responsable del Frente, Don Sebas (Antonio Fernández Izaguirre) un comandante y poeta, un revolucionario de toda la vida, un valor intelectual excepcional no reivindicado suficientemente, aunque posteriormente la escuela de formación de cuadros en la montaña llevó su nombre y los cuadros destacados se hacían acreedores de una condecoración con el nombre de Antonio Fernández Izaguirre. Cayó nuestra infraestructura de servicios y de guerra. El ejército desapareció a todo el personal y heridos de la casa de servicios médicos de la costa. Secuestró y asesinó a 62 cuadros de la organización, además de toda la persecución a familiares, dirigentes, sacerdotes, catequistas que indirectamente se narra en este testimonio y ya está muy bien documentado en el REMHI y en la CEH. Nos sorprendió en alguna medida. Nos habíamos confiado mucho. Nos considerábamos indestructibles, la razón pura de la revolución era inevitable, tendría que darse. No fue así. La lección fue dura. Éramos vulnerables al trabajo de inteligencia y a la brutalidad del ejército, de la PMA y de los finqueros que participaron activamente.

En la era Reagan desde el imperialismo de Estados Unidos se había dictaminado que no iba haber ni una revolución más en Centroamérica. Nuestra fuerza seguía siendo la gente, el pueblo, los campesinos, y estos comenzaban a ser duramente castigados por apoyar y participar en su proceso de liberación. Cuando el pueblo en las fincas y comunidades cercanas tuvo que limitar su apoyo por su sobrevivencia, nos hicimos más débiles y vulnerables. Nuestra fortaleza -- más que la gran experiencia guerrillera y las armas para defendernos -- era nuestra cercanía al pueblo trabajador; a su corazón e intereses.

En estas circunstancias nos dimos una pausa. Las estructuras principales nos replegamos hacia el altiplano central para analizar la situación, tratar de detener la hemorragia de nuestro frente Luis Turcios Lima. Frente que llevaba el nombre en honor a un joven guerrillero, oficial del ejército que cambió su prometedora carrera en el ejército para participar en la rebelión de los pobres y explotados, que se fue mentalizando, llenando de verdadero sentido patriota, que llegó a hacer temblar al poder oligárquico y su principal estructura de soporte, un estado militarizado y que finalmente murió en un accidente a los 24 años, cuando maduraba como un líder revolucionario nacional y continental.

Golpeados, cansados, buscamos refugio y retaguardia en algunas zonas del altiplano, donde aparentemente había casi territorios liberados. Pedimos posada en el Frente Augusto Cesar Sandino, un contingente de 20 guerrilleros de la costa, hombres y mujeres, que queríamos reorganizarmos. Sergio se incorporó a esta reconstrucción. Había que pensar bien, volver a contactar a la gente. De ninguna manera deberíamos desaparecer. En corto tiempo, con otras formas y métodos debíamos construir nuevas bases para nuestra esperanza sometida a muchas pruebas.

A finales del 81 nos concentramos en una casa campesina al sur del Quiché. Era el cantón donde vivió, trabajó y organizó la acción católica, el CUC y después el EGP Don Cuper. El campesino del sur del Quiché autosostenible y excedentario en su producción, tenía otras posibilidades de apoyo, colaboraban en la alimentación, en techo, en información y otros apoyos.

En esas circunstancias llevamos a cabo una encerrona, en una especie de campamento de adobe y lámina con una cocina externa para preparar las comidas. Evaluamos la situación, organizamos las tareas de la reconstrucción del Frente. Fueron las últimas semanas de una convivencia con Sergio fraternal, pausada como el ritmo del altiplano. Amanecía con frío, los de la costa no llevamos ropa de abrigo, pero salíamos al patio de ese improvisado campamento para solearnos con los primeros rayos del sol. Era muy agradable.
Teníamos nuestros propios senderos para ir a traer agua, hacer nuestras necesidades sin cruzarnos con las estructuras del Augusto Cesar Sandino. Siempre se acercaba Don Cuper o su señora, o algún hijo mayor, ¿Qué necesitan, compañeros? ¿Están bien? ¡Que Dios los bendiga, que pasen buen día!

Sergio llamaba mucho la atención por ser el más alto, el más canche y el más flaco en aquella unidad de guerrilleros pequeños de estatura, jóvenes en su mayoría. Especialmente les llamaba la atención a los niños y niñas que se acercaban a nuestro improvisado campamento. Era objeto de bromas que el recibía y devolvía siempre con alegría. Sergio tenía experiencia en la formación campesina de cuadros, tenía modo y profundidad en medio de cierta simplicidad. El se encargaría de la formación política de los equipos en la costa sur dentro de la dirección del Frente.

Estando en este campamento nos llegó la noticia de la muerte de Eduardo Capiau, que nosotros le decíamos Esteban, estaba integrado

en un regional cercano desde los volcanes hacia la boca costa con la idea de abrir y organizar un corredor guerrillero para el movimiento de las unidades guerrilleras. Había llegado como civil a un contacto en la ruta que de la carretera interamericana cruza para la ciudad de Antigua; fue detectado por una patrulla, le dispararon y lo asesinaron sin poder defenderse. La noticia nos congeló el alma. Le teníamos un gran aprecio. Sergio escuchó la noticias sin comentarios con una seriedad especial, me imagino que con una gran ira en su interior. Eran noticias que con frecuencia recibíamos. No pudimos hacer nada. Después de la firma de la paz supimos que estaba enterrado como XX en el cementerio de Antigua, un lugar donde no sabemos cómo ni quién, durante un tiempo el primero de noviembre, día de Todos los Santos, ponían un clavel a los XX. Imaginamos que en homenaje a los luchadores anónimos que abundan en diferentes partes del país.

Una vez concluidos los planes para el llano, como decíamos coloquialmente al plano estratégico de la costa, nos planteamos recuperar bases, contactar familias, y reestructurar la organización y las unidades. Había que ponerse en acción sin más demora. El dolor de las malas noticias no nos podía paralizar. No teníamos tiempo para llorar a los queridos compañeros y compañeras caídas. El grupo salió del campamento del sur del Quiché por distintas rutas bajo la responsabilidad de diferentes miembros del equipo de dirección. Nos fuimos con Sergio a la ciudad a hacer preparativos, contactos y crear condiciones para establecernos en el corazón de la costa. Fueron los últimos momentos que nos vimos. Ya casi no hablamos, pues la salida del sur de El Quiché tenía que llevarse con mucha cautela y silencio. El ejército estaba montando la gran ofensiva contra los frentes del altiplano. Nos acompañó un compañero quiché conocedor de todas las veredas. Fue una salida accidentada.

En el paso del departamento de El Quiché hacia Chimaltenango, posiblemente era ya municipio de Tecpán, nos sorprendió una patrulla

del ejército que se estaba desplegando, como preparando un cerco en forma de media luna en el sur del Quiché. Era de madrugada, comenzaba la primera luz del día en medio de una espesa niebla que para nosotros fue salvadora, pues no nos detectaron a pesar de los pocos metros que estuvimos de ellos. La cautela, el silencio y la niebla nos libraron de un choque. Solamente llevaba arma larga el compañero guía, nosotros llevábamos armas cortas defensivas. Afortunadamente nos pudimos deslizar arrastrándonos hacia una charralera (así llamábamos a pequeños bosques que nos cubrían).

Nos mantuvimos un rato largo hasta ver qué movimientos hacia la patrulla y si dejaban sus posiciones. Nos dio tiempo para revisar algunos papeles que siempre uno guardaba en su mochila, especialmente correspondencia de seres queridos. Recuerdo que ahí leí la última comunicación que desde el norte del El Quiché, del Frente Ho Chi Mín, me envió Fernando Hoyos, compañero jesuita, con el que nos habíamos integrado al Ejército Guerrillero de los Pobres desde mediados de los setenta. Por cierto recuerdo que su carta tenía un tono pesimista y se lo comenté a Sergio. La leí, la hice pedacitos y la enterré. No sabíamos qué iba a pasar en las horas siguientes. Pudimos seguir la marcha a media mañana hasta los puntos donde nos iban a contactar para salir a la ciudad. Allí haríamos un corto contacto a comienzos del año 1982. Las últimas semanas de ese año el ejército comenzó aceleradamente a organizar patrullas forzadas, como las calificábamos nosotros. El ejército las llamaba de autodefensa civil. Estaba logrando algunos éxitos pues comenzaron a dejar la colaboración con la guerrilla y en algunos casos a colaborar activamente con el ejército.

El 19 de enero de 1982, a las 9 de la mañana nos juntamos nuevamente con Sergio en los alrededores de la Calzada San Juan, cerca de unos tanques de agua, hablamos un poco, caminando por calles secundarias. A los minutos hicimos un contacto con Antonio, Oscar García, un

compañero originario del oriente, estudiante, padre de dos niñas y un niño; venía con Salvador, Lázaro Ortiz, seudónimo de un sindicalista de Escuintla que se iba a integrar a la dirección del Frente. Nos pusimos de acuerdo para una reunión en la Costa sur, entregaron unos informes, seguimos caminando con naturalidad. Antonio y Salvador para simular normalidad entraron a una tienda a comprar algo y chequearnos. Eran formas usuales de nuestros movimientos.

A eso de las 10:00 de la mañana, salimos a una calle perpendicular a la Calzada San Juan, una de las arterias con más tránsito en la Ciudad de Guatemala. Íbamos Sergio Berten y yo, Enrique Corral, que había llegado como estudiante jesuita a mediados de los años 60 a Centroamérica desde el norte de España.

Sergio era muy reconocible, porque era blanco, alto y caminaba de un modo muy particular. Iba un poco desaliñado. Unos metros atrás seguían los otros dos compañeros que nos habían seguido de lejos. Yo llevaba los documentos ya nos habíamos despedido. Íbamos todos de civil, nadie llevaba armas. Debíamos tomar diferentes autobuses para regresar cada quien a su refugio secreto.

De repente, dos carros con vidrios polarizados y sin placas aparecieron en esta calle. En ese momento le dije a Sergio y a los otros dos compañeros una advertencia urgente: "¡Dispersémonos ya!". Sergio todavía se regresó a hablar con los dos compañeros con una agendita en la mano, seguro de poder arreglar todavía algunas citas y sin percibir el riesgo. Yo todavía tuve la posibilidad de escurrirme entre unas ventas y ver lo que pasaba. Después todo pasó muy rápido.

El primer carro rojo pasó lentamente, seguido por el segundo. Repentinamente los dos carros se pararon, retrocedieron a toda velocidad y se detuvieron a la par de Sergio y los dos compañeros. Unos diez hombres armados salieron de los dos carros. Todavía alcancé a ver cómo

mis hermanos con las manos en alto fueron empujados con violencia dentro de los dos vehículos. Luego desaparecieron. Desde entonces, ya no se supo nada más de los tres secuestrados. Estuvimos chequeando con otros compañeros y compañeras si aparecían vivos o muertos, ya fuera en alguna calle o camino, en los hospitales, o en alguna noticia de prensa.

Fuimos a alertar a la esposa de Antonio para que tomaran medidas de seguridad y se protegiera con sus niños. No conocíamos a la familia de Salvador. Avisamos a los padres de la zona 5, base de la congregación de los ICM (Scheut) para que hicieran sus propias averiguaciones. Ni una huella, ni una señal, mucha desolación y rabia. Algunos rumores de que habían visto a Sergio. Nada real. Poca esperanza de verlos con vida, como era usual en los caso de desaparición forzosa en Guatemala.

No tenemos muchas esperanzas de que aparezcan sus restos. Tampoco las hemos perdido. No vemos cercana la justicia sobre este caso de desaparición forzada, tampoco la vemos imposible. Lo que sí es cierto es que su memoria corre por nuestras venas... nos da fuerza, nos contagia y nos hermana más allá de las fronteras de Guatemala.

3. CRONICAS

CRÓNICA DEL SECUESTRO DE PABLO SCHILDERMANS[18]

Dedicado a la memoria de Ignacio Aguilar Villanueva, asesinado cuando nos quería defender. También como eterna memoria a Sergio Berten, CICM quien continúa desaparecido desde el 19 de enero de 1982.

Introducción

Este relato se ha escrito exactamente un mes después de mi secuestro. Tal vez por eso hay detalles que ya no tienen importancia, mientras hay otros que, por reflexión posterior, la han ganado.

Este relato corresponde a las primeras impresiones que Roberto y yo escribimos durante nuestra estancia en la Nunciatura Apostólica de Guatemala. Redactado en español, quedó ahí archivado y no poseo ninguna copia. El mismo contiene un horario más preciso de nuestro secuestro. Voy a tratar de complementar el relato con detalles que no podía contar al Nuncio.

El motivo remoto de mi secuestro

Para entender mi secuestro, no hay que atenerse solamente a los hechos, sino que también debe tenerse en cuenta el contexto socioeconómico y político, así como el contexto pastoral.

Para referirme al contexto social, económico y político voy a auxiliarme del documento recién publicado por Broederlijk Delen (Compartir Fraternalmente, Acción Cuaresmal belga): "Lucha y esperanza de los oprimidos", América Central. Para referirme al contexto de nuestra

[18]Relato del secuestro y de la liberación de Pablo Schildermans y de Roberto Paredes Calderón en la Nueva Concepción el lunes 4 de enero de 1982 (Roma, febrero de 1982).

labor pastoral voy a auxiliarme del documento de Mario Coolen: "Una experiencia pastoral en la Costa Sur de Guatemala".

Sobre mi compromiso personal con las organizaciones campesinas durante los últimos años, sobre todo 1980 y 1981 quisiera dar algunas aclaraciones antes de hablar sobre el secuestro.

En el equipo de Santa Lucía Cotzumalguapa

Junto con todo el equipo parroquial de Santa Lucía Cotzumalguapa, yo había colaborado en el nacimiento del Comité de Unidad Campesina (CUC). Esta organización ha estado muy activa en Escuintla como en otros departamentos.

Esta organización, bien estructurada y conducida por los mismos campesinos, lucha de manera pacífica por una situación mejor y más justa a favor de los oprimidos de Guatemala. Además, existen cuatro grupos armados: el Ejército Guerrillero de los Pobres (EGP), el Partido Guatemalteco de los Trabajadores (PGT), la Organización Revolucionaria del Pueblo en Armas (ORPA) y las Fuerzas Armadas Rebeldes (FAR).

El CUC ha estado activo sobre todo en las fincas y entre los campesinos de la Costa Sur. En febrero de 1980 logró declarar una huelga general en los ingenios azucareros. Más o menos 70,000 campesinos paralizaron la producción en cinco grandes ingenios. La represión no se dejó esperar: algunos campesinos fueron heridos durante la intervención de las fuerzas del orden. Un campesino fue asesinado durante la ocupación del ingenio de Pantaleón. Yo hice una película de 8 mm. de su entierro: un documento desgarrador.

El Gobierno tuvo que ceder en parte. El salario mínimo fue aumentado por el ministerio de trabajo: 3 dólares con 20 centavos en lugar de 1 dólar

con 12 centavos. ¡Algo increíble! Pero jamás una finca ha pagado eso a los trabajadores. Sin embargo, los campesinos obtuvieron confianza en sus organizaciones y en sí mismos: "¡El pueblo unido jamás será vencido!".

Como reacción a esta huelga, la oligarquía buscó a un culpable; ellos sabían que en el nacimiento del CUC había contribuido el equipo parroquial. Alguien debería pagar por esto. Entonces, el Ejército Secreto Anticomunista (ESA) planificó el asesinato de Walter Voordeckers, el 12 de mayo de 1980. Esta es seguramente una de las razones de este cobarde asesinato, aparte del hecho de que Walter nunca se quedó callado cuando se trataba de defender a los campesinos o de denunciar la injusticia. Después de todo, el Gobierno y sus secuaces no pudieron con los campesinos, ni tampoco pudieron capturar a sus líderes.

Muchos de los líderes eran catequistas, formados por nuestro equipo: esto lo sabía casi todo el mundo. En aquel entonces, todo el equipo estaba en la lista de víctimas del Ejército Secreto Anticomunista (ESA). Una prueba de esto es que el comandante local del ejército, el Coronel Abadía, había dicho a unos amigos: "Este cura que anda con ustedes es un político. Yo personalmente le voy a levantar la tapa de sus sesos con unos balazos". Esta fue la primera amenaza seria que recibí personalmente. Así creo que deben ser interpretados los grafiti en los muros de la casa parroquial: "curas extranjeros, comunistas".

En el momento del asesinato de Walter yo estaba de vacaciones en Bélgica. Pienso que también a mí me querían, en vista de que yo había estado detrás de la huelga, repartiendo alimentos a los huelguistas y a sus familias. Durante la huelga, Walter no estaba en el país y seguramente no estaba involucrado en la misma.

La Nueva Concepción: ¿un nuevo principio?

Cuando regresé de vacaciones en agosto de 1980, se había reubicado el personal en las parroquias de la Costa. Todo el mundo tenía que entregar la suya al obispo y estar dispuesto a colaborar con otras personas, según el plan del obispo.

Algunos compañeros de mayor edad no aceptaron y se fueron. Monseñor Mario Enrique Ríos Mont y los compañeros presentes pensaron que era más prudente nombrarme en otra parroquia: en La Nueva Concepción, a 60 kilómetros de Santa Lucia Cotzumalguapa. También Sergio y Raf Allaert pertenecían al mismo equipo y juntos atenderíamos dos parroquias: La Nueva Concepción y Tiquisate.

Sergio se fue liberando del trabajo pastoral y sólo pertenecía al equipo de vida. Finalmente se dedicó a trabajar a tiempo completo para el CUC, como corresponsable de la formación de nuevos líderes. Yo sí estaba de acuerdo con eso, aunque lo lamentaba por el mucho trabajo pastoral que yo tenía que hacer solo.

En los últimos meses de 1980, Sergio venía a la parroquia muy irregularmente. La mayoría de las veces reaparecía de repente, sin decir lo que hacía exactamente y dónde había estado. De vez en cuando llegaba con él un grupito de 4 ó 5 campesinos u otros responsables de la capital para reunirse. Entonces, yo hacía el papel de empleado bondadoso, de cocinero y de anfitrión. A veces se quedaban a dormir y durante la noche hacíamos guardia, cada uno en su turno.

Para mí fue una completa sorpresa cuando un día llegaron a la parroquia con un mimeógrafo, porque no habían encontrado otro lugar donde guardarlo. No era del todo con mi consentimiento, pero ¿qué se podía hacer?

Entonces, venían más y más campesinos y colaboradores para imprimir material de propaganda, para recogerlo o para hablar de ello. Decenas de campesinos y de colaboradores conocían nuestra casa y sabían de nuestra colaboración con el CUC. Esto era peligroso debido a que algunos de ellos portaban armas.

Esto duró algunos meses. Se tenía miedo, sobre todo durante las noches.

Navidad 1980: Paz en la tierra, ¿para quién?

Algunos días antes de Navidad, alguien de la organización campesina de otra región nos vino a decir que un colaborador, que también conocía nuestra casa, había caído y que quizá había sido secuestrado y torturado.
Todos tenían miedo y se podía esperar un asalto de parte del ejército si el joven hablaba. La casa debería estar desocupada. Sólo escondimos lo que era demasiado peligroso y que se refería a nuestra colaboración con el CUC.

También recibimos una protección de unos ocho hombres fuertemente armados. No pasó nada. Sólo miramos alrededor llenos de miedo durante la "Misa del gallo" que se celebró a las 10:00 de la noche. Ni siquiera nos quedamos a dormir. Durante estos días fui a pasar la noche a tres diferentes lugares. Más tarde, se supo que había sido una falsa alarma y que la persona en cuestión simplemente se había escondido.

Después del Año Nuevo, fue llevado el mimeógrafo a un lugar más seguro. Las visitas disminuyeron. Únicamente Sergio y un pequeño grupo de colaboradores llegaban de vez en cuando a la casa parroquial.

Creo que Sergio salió definitivamente a finales de julio. Se fue de vacaciones a Bélgica y ya no volvió a la parroquia.

Se oía decir que muchos miembros del CUC se habían ido "a la montaña" y se habían incorporado al EGP. Algunos de estos campesinos y sus hijos todavía venían a veces conmigo para comer y para quedarse a dormir. Me contaban cosas que prefería no saber, sobre amigos caídos, sobre sus familias y sobre su dolor. A veces les ayudaba también económicamente.

El motivo directo de mi secuestro

Es seguro que el entrar y salir de tantos campesinos desconocidos llamó la atención de la Policía Nacional que era mi primer y directo vecino a una distancia de unos 100 metros.

Sin embargo, el motivo directo de mi arresto no ha sido mi colaboración anterior con el CUC, sino todo el clima que había surgido en meses posteriores: el secuestro del jesuita Luis Pellecer, el secuestro de José Velásquez, sacerdote de una parroquia vecina de Santa Lucía Cotzumalguapa, el secuestro de Emeterio Toj Medrano que fue cofundador del CUC. De esto voy a dar una breve descripción.

El secuestro y las declaraciones de Luis Pellecer, s.j.

En el relato-show televisado que realizó Luis Pellecer, el 30 de septiembre de 1981, él dijo tres veces que la mayoría de miembros de CICM también apoyaban a la subversión bajo el nombre del CUC.

Después, un funcionario del Gobierno declaró que controlaría la conducta de todos los religiosos extranjeros. Los obispos contestaron a esto en una carta pastoral en la que expresaron su preocupación por la persecución constante en contra de la Iglesia.

Entonces, nos dimos cuenta que nos iba a tocar una investigación profunda acerca de nuestros vínculos con el CUC (Cfr. "Lavado del cerebro", en Kerk en Leven (Iglesia y Vida, 21/01/1981).

El secuestro y la fuga de Emeterio Toj Medrano.

Cuando, el cofundador del CUC, Emeterio Toj Medrano, también fue secuestrado en Quetzaltenango y llevado al lugar del lavado de cerebro, todo el asunto aparentemente estaba perdido para el CUC.

Con la información que sacaban en ese lugar, el Gobierno debía haber obtenido más información sobre nosotros, en especial sobre Sergio. A mí ni Toj Medrano ni Pellecer me conocían personalmente.

Asesinato de varios líderes campesinos

Muchos líderes del CUC cayeron en los últimos meses de 1981. Algunos lograron sobrevivir, otros fueron abatidos por el ejército y otros más fueron secuestrados por el ejército y tal vez viven todavía. Todos fueron formados por nosotros como líderes campesinos valientes. Algunos de ellos fueron catequistas o dirigentes de las Comunidades Eclesiales de Base.

Vía el EGP, me enteré que algunos fueron secuestrados pero que están con vida, encerrados en el cuartel de Mazatenango. Incluso se aseguró que todavía los han visto junto con el ejército o con los judiciales (policía secreta) en carros abiertos que circulan por la ciudad, para traicionar a otros miembros de la organización o para indicar los escondites.

Tres veces advertidos del inminente peligro

Como consecuencia de todos estos arrestos de líderes campesinos, que soltaban algo a causa de las torturas, las redes se cerraban cada

vez más. Quién tenía que ver en algo, era buscado y asesinado. Yo también corría peligro, porque los últimos arrestados del CUC conocían mi actuar y andar.

Yo estaba consciente de que me podían arrestar o matar. Los últimos meses de 1981 yo estaba muy nervioso, comía menos y me despertaba de noche con cada ruido por pequeño que fuera. Toda esta psicosis de miedo se agravó más a raíz de tres amenazas, de las que no he podido estimar todo el alcance.

Los militares me buscan

Un lunes por la mañana, exactamente una semana después de la ordenación de Roberto Paredes Calderón, el 10 de octubre, cinco militares entraron en carro al patio de la casa parroquial.

Aquél día, yo había salido a las 6:00 de la mañana con Roberto y su familia para visitar a un sacerdote moribundo en Cuilapa, Santa Rosa, a más de 200 kilómetros de distancia.

Los soldados preguntaron a Don Cristóbal, el guardián de la propiedad, que estaba cortando leña, que quién era el párroco; que cómo se llamaba. A Cristóbal (Ignacio Aguilar Villanueva) le pareció extraño esto y dijo que no me conocía. Después, se fueron a la iglesia dónde trabajaba el viejo sacristán, Don Esteban. El sólo sabía que yo me llamaba Pablo, pero les dijo que no sabía si yo era extranjero o no. Les dijo que no sabía mi apellido. Le preguntaron también quién vivía conmigo, si yo tenía una cocinera y a dónde yo iba a comer.

Como todas estas preguntas eran tan extrañas, se avisó a la parroquia de Tiquisate que algunos militares me buscaban. Los compañeros de Tiquisate pusieron al tanto a los de la capital. Santiago Indekeu se fue inmediatamente a Santa Rosa para decirme que mejor no regresara a

La Nueva Concepción, y me quedara algunos días en la Capital. En el camino me encontré con él, porque todavía no había llegado a casa de nuestro compañero Guillermo Jageneau.

El obispo fue el día siguiente a la Policía Militar Ambulante (PMA), para pedir explicación sobre este acontecimiento. Allá le dijeron de manera grosera que no sabían nada. Monseñor me contó que él ya había escuchado ese tipo de mentiras.

Secuestro de José Velásquez y algunas hermanas de U.S.A.

El 19 de noviembre de 1981, un buen amigo sacerdote fue secuestrado en San Pedro Yepocapa, junto con un seminarista y dos religiosas norteamericanas. Bajo presión de la Embajada de Estados Unidos, fueron liberados en la carretera a Mazatenango después de cinco días de arresto y de interrogatorios en el cuartel de Santa Lucía Cotzumalguapa.

Una de las preguntas que volvía constantemente fue: ¿Conocen al sacerdote Mario que celebra misa en La Nueva Concepción?

Me pusieron al tanto de esto y junto con los otros sacerdotes y el obispo hemos tratado de entender el significado de esto. Eso si, había unos algunos detalles interesantes. Con respecto al nombre de Mario sólo podía hacer referencia al obispo Mario Enrique Ríos Mont quien en efecto había celebrado la misa de ordenación sacerdotal de Roberto Paredes el 10 de octubre y había asistido mucha gente que venía de toda la costa (4,000 personas).

Al día siguiente un oficial del ejército había estado presente en la primera misa del domingo: probablemente para ver quién era este joven sacerdote. Otro detalle es que preguntaron por un sacerdote de La Nueva Concepción y ése sólo podía ser yo.

La Policía Nacional invade inesperadamente

Algunas semanas más tarde, el 3 de diciembre de 1981, después de celebrar la misa en una aldea, llegué a la sede parroquial a las 7:15 p.m. Los muchachos que me acompañaban y Cristóbal, se quedaron un rato afuera para platicar. Los hijos de Cristóbal estaban comiendo cacahuates en la mesa. Les dije que iba a platicar todavía un ratito pero que me iba a bañar primero.

De repente escuché gritar a Cristóbal: "¡Ahí vienen las autoridades!". En efecto, desde la regadera oí que un carro entraba. Automáticamente Cristóbal cerró la puerta que da a la casa parroquial, pero tres hombres armados saltaron del pick-up. Uno de ellos vestido de civil los acompañaba. Exigían que se les abriera la puerta y entraron por atrás. En ese momento, me había medio vestido. Cuando salí, vi que el capitán local de la Policía Nacional y sus agentes estaban delante de mí con pistolas y carabinas en las manos.

Asustado de tanta bulla le dije: "¿Qué pasa? ¿Qué buscan?" La única respuesta que recibí fue que era sospechoso, que yo siempre apagaba la luz cuando llegaba. Yo entendí que ellos se habían dado cuenta de que se apagaba la luz de la iglesia cada vez que yo llegaba tarde y que se encendía la pequeña luz del edificio de atrás. Esto era sospechoso para ellos, porque en las últimas semanas varias estaciones de policía fueron atacadas y seis agentes fueron asesinados.

Después pensé: Por lo que realmente vinieron no fue por la luz, sino para ver quién venía conmigo en las noches. Menos mal que vieron que sólo eran niños y mi guardián. O tal vez para ver el lado de atrás de nuestra casa, ver si estábamos listos, y cuáles puertas debían abrirse. También transmití este hecho al obispo y lo evalué.

El lunes 4 de enero de 1982

A las 6:00 p.m. tuve la visita de una madre de familia, en compañía de una vecina y de su hijo mayor, Jorge, que quería ir al seminario, para lo cual necesitaban algunas constancias: fe de bautismo, acta de confirmación y una constancia de buena conducta. Les prometí tener listos todos estos documentos a las 8:00 de la mañana del siguiente día. En ese momento, tocaron la puerta.

Manuel, un huérfano que estaba de vacaciones conmigo abrió la puerta y dijo que eran Roberto y su hermano Ezequiel. Ya que Roberto sabía más del seminario que yo, lo dejé hablando con la familia.

Cuando la familia se marchó, invité a Roberto Paredes y a su hermano a tomar una cerveza, porque hacía mucho tiempo que no nos habíamos visto y además era año nuevo. Teníamos sed y como más tarde íbamos a ir a comer un tamal con los papás de Roberto, nos quedamos otro rato para tomar otra cerveza. Al abrir las botellas oímos un ruido en la parte trasera de la casa. Pero eso sucedía muchas veces: el perro o los niños del guardián a menudo jugaban allí. Entonces sucedió... eran más o menos las 7:15 p.m.

El secuestro

Con un sólo golpe se abrió la puerta de atrás. Esta puerta daba acceso a la sala dónde estábamos sentados Ninguno de los tres pensaba en peligro, porque estábamos conversando tranquilamente. Algunos hombres armados, y con pasamontañas entraron violentamente con las palabras: ¡"Calma, no se muevan! ¡Al suelo, al suelo!" Yo me encontraba cerca de la puerta y me empujaron con fuerza al suelo. Inmediatamente nos quitaron los relojes y nos amarraron las manos atrás de la espalda. Sólo a Ezequiel, de 12 años, lo dejaron tranquilo.

Entonces vi que entre ocho y diez hombres corrían por todos lados. Registraban cada cuarto. Después de un instante, uno de ellos dijo triunfalmente: "Miren, qué propaganda, todo esto es propaganda".

Yo sabía que no podían encontrar papel alguno que ni siquiera pareciera "propaganda subversiva". Pero por esta expresión yo sabía que eran miembros del ejército, porque ellos acostumbran meter papeles y después mandan a otros a encontrarlos.

En esa incursión a la casa parroquial, robaron todos los aparatos y objetos de valor que se encontraban en la sala, los cuales fueron depositados en costales o en sábanas. Cuando uno se dio cuenta de que yo estaba mirando todo, me pateó la sien derecha e izquierda para hacerme desmayar. Creo que después lo repitió otra vez. Todo daba vuelta, pero siempre estuve consciente.

De repente me enderezaron violentamente. Yo tambaleaba y por eso me sentaron en el sillón. Cuando tenía otra vez los ojos bien abiertos, veía cómo registraban todo. Blasfemaban, gritaban y además de reprocharme, me golpeaban la cabeza con sus armas. También vi como fue pateado Roberto por el mismo bruto que cargaba botas altas. Le preguntaron su nombre. Yo gritaba que él también era sacerdote. No me creían. Roberto dijo que sí y dio su nombre. Ezequiel estaba acostado a mis pies delante del sillón y no decía ni una palabra.

Después de un tiempo me pusieron de pie, y otra vez me golpearon con una culata u otra cosa dura. Yo pensaba que me iban a matar. Me empujaron el cañón de un fusil en los riñones. Uno de ellos se acercó a mí con una cinta adhesiva. Hicieron tres vueltas con la misma alrededor de la boca y de la barbilla, de modo que ya no podía hablar o gritar. La situación se agravó para mí porque sabía mucho de los cadáveres que habían sido encontrados así en la región.

Vi cuando Óscar (ex miembro del CUC y secuestrado hacía algunos meses) salió de mi cuarto con unas playeras nuevas y con mi cámara fotográfica colgada de su cuello. Tuve la impresión de que me sonrió.

Me empujaron hacia la puerta, mientras que el resto del grupo seguía robando y registrando. Roberto y su hermano seguían acostados en el piso sin moverse y al lado de ellos había un vigilante. En la puerta apareció una persona medio enmascarada que me gritó: "¿Querés morir, hijo de...?". Sólo movía la cabeza negativamente. Con una patada en las nalgas me llevaron al patio de atrás.

Yo tambaleaba pero no me caí por miedo de que me pegaran o patearan de nuevo. Me empujan hacia delante. Estaba con las calcetas puestas, porque mis pantuflas se habían quedado tiradas.
Quitaron los seguros de las pistolas y de los fusiles de manera que lo pudiera oír. Esto lo hicieron como medida disuasiva por si intentaba fugarme. En este momento me di cuenta de que en la puerta de la casa de Cristóbal, ubicada a unos 50 metros, estaba sentado uno de sus hijos más grandes. La luz estaba encendida. Pero no pasó nada. Seguramente estaban sorprendidos porque habían invadido por atrás.

Ya fuera del portón, después de caminar 100 metros, cruzamos el frente de la casa de Maco, el director de la escuela. Allí estaban apagadas todas las luces. Lo mismo pasaba con el edificio de la policía, ubicado al otro lado de la calle. Nos mandaron que nos detuviéramos cerca de un carro particular color amarillo. Adentro estaba el chofer. A empujones me introdujeron atrás de los sillones del carro. Después tiraron sobre mí todo el material robado: 2 máquinas de escribir, mi baúl con lo necesario para celebrar misa, y un costal lleno de cosas pequeñas y papeles.

Tuvimos que esperar dentro del carro unos diez minutos. Alguien gritó enojado: "¿qué están haciendo los otros todavía?, ¿dónde están?

Luego reconocí la voz de Óscar que decía: "Tal vez siguen buscando las armas". Otro decía: "Que se vengan luego porque tal vez algunos de los vecinos ya ha informado a la autoridad local" (como si éstos no hubieran estado presentes).

Después de un rato, oí algunos balazos, ¿6, 7, 8? Pensaba: Ay Dios, seguro que están destinados para Roberto, Cristóbal y sus hijos. El chofer se puso nervioso, aceleró un poco el motor y empezó a tocar la bocina.

Entonces, yo empecé a rezar un poco. Primero en español, pero en mi confusión no llegué ni a la mitad. Empecé entonces en neerlandés, pero tampoco encontré las palabras.

Blasfemaba entre los dientes... Al fin, salimos. A lo largo de todo el camino traté de orar por un final feliz, porque sabía que podían parar y fusilarme. El olor conocido de los campos de algodón, las vueltas que tantas veces hice para ir a Tiquisate. Pensaba en las hermanas ICM de Tiquisate. ¿Las agarrarían también? El camino iba para Mazatenango. Pasando por cada lugar solitario o río que yo conocía, pensaba en un posible final fatal: "aquí van a parar". Pero no ocurría nada.

No sabía si otro carro nos seguía, ni dónde tenían a Roberto. Pensaba que todos podían haber muerto y que me llevaban sólo para torturarme e interrogarme. En el carro en el cual yo estaba sentado o acostado, estaba el oficial que había dirigido todo el operativo. Reinaba una relativa calma. Sólo Óscar dijo en cierto momento: "te llevamos a la escuelita, Pablito". Yo pensaba en una escuela militar o algo así. También dijo: "Voy a estar contento cuando lleguemos a la casa porque tengo un hambre atroz".

Qué contento me puse cuando llegamos a Mazatenango a eso de las 10:00 p.m. Este viaje había sido muy doloroso: por la posición en que

había estado con todas las cosas encima de mí, la inseguridad y la angustia por morir en uno de esos caminos oscuros.

La llegada y la Primera Noche

Sacaron todo del carro en el patio de una escuela en Mazatenango y volví a respirar libremente. Fui llevado a un local oscuro donde pude sentarme. Afuera había un guardia con una ametralladora. Me sentía horrible. Me alegré cuando después de algunos minutos introdujeron a otra persona y a la luz del foco de afuera reconocí a Roberto. Casi daba gritos de alegría: ¡Roberto estaba vivo! Entonces, comenzó a surgir en mí la esperanza de un final feliz como en el caso de José Velásquez.

Roberto se quejaba al dejarse caer junto a mí y me quería decir algo inmediatamente pero yo no le entendía porque tenía tapada la boca. Parecía que me había dicho: Asesinaron a Cristóbal. El lugar estaba oscuro. Nos dimos cuenta de que estábamos sentados debajo de unas gradas de madera, por donde subían y bajaban soldados. Probablemente había algo así como un puesto de vigilancia en el techo. Después de un rato oímos gemidos y tos de otra gente. No estábamos solos. Primero creía reconocer a alguien por el ruido, pero más tarde resultó ser falso. Pensaba que era Fidel, que me conocía bien y que había desaparecido hacía algunos días o semanas.

Más adentro del local había una covacha de madera en donde aparentemente había gente. Por la conversación de uno de los soldados con la guardia supe que en dicha covacha había siete personas. Encima de la nuestra, que los soldados llamaban "el hoyo", había otros cuatro, según dijo el guardia. Yo tenía curiosidad de verlos, porque quizás eran amigos de la costa.

Algunos soldados venían a vernos y se burlaban: "es evidente que ustedes son de la ORPA. Seguro que llevaban mochilas cuando los

agarraron". Murmurábamos un poco; pero yo estaba furioso ¿Cómo pueden afirmar eso, si ellos nos sacaron de la casa parroquial? Más tarde vino un oficial con un pedazo de papel a preguntar por nuestros nombres. Tuvimos que repetirlo unas tres veces porque no podíamos hablar claramente con la boca tapada.

Otros soldados llegaron a vernos y uno, que evidentemente estuvo presente en el asalto, dijo: "Y estos curas estaban tranquilamente tomando cerveza, ¡fíjate!". Más tarde, se acercaron Óscar y José con un tercero para ver si las esposas estaban bien puestas. Apretaron un poco las de Roberto. También tenían lazos que trenzaban en un látigo. Yo pensaba que nos iban a pegar o estrangular o algo parecido. Pero primero le quitaron los zapatos a Roberto y empezaron a atar nuestros pies.

Los otros soldados miraban desde la puerta que estaba cubierta con una lámina. No verían gran cosa porque estaba muy oscuro. Entonces, Óscar y José empezaron a registrarme para ver si todavía tenía dinero, reloj o anillo. Efectivamente, Óscar sabía que yo traía puesto un anillo porque ya me había quitado el reloj y había tratado de quitarme el anillo. En aquel momento no lo había logrado y también ahora le fue difícil, hasta que alguien le ofreció un cuchillo para cortarme el dedo. Pero Óscar fue a traer jabón y después de luchar media hora, logró quitármelo.

En este momento un soldado se paró sobre los genitales de Roberto. No sé si esto le causó dolor, porque Roberto no dijo nada.

Aquella noche no dormimos nada. Hacía frío y zumbaban los zancudos alrededor de nuestras cabezas. Yo ya no sentía dolor ni tampoco las picaduras de los zancudos. Ya sólo pensaba en mi casa, en la familia, en todos los que me eran queridos en Guatemala. Pensaba en la suerte de Conrado y Walter. ¿Cuál parte del dolor me tocaría a mí? ¿Tortura?

Mis brazos comenzaron a adormecerse y a doler terriblemente. Buscaba otra posición, pero por más vueltas que daba, el alivio que conseguía era muy breve. La noche era larga, demasiado larga. Mi suerte era insegura, como la de Cristóbal y de sus hijos y sobre todo la de Manuel, el huérfano, que conmigo había encontrado cobijo. ¿Qué será de ellos, si es que no habían sido asesinados esa misma noche? Toda la noche nos quejábamos, rezábamos y reflexionábamos: ¡terrible!

Cuando entró la luz del amanecer: nuestro primer día

Al amanecer, pudimos mirarnos el uno al otro y leer en nuestros ojos las preguntas y la inseguridad. Roberto tenía la cara un poco hinchada y se quejaba del dolor cada vez que apoyaba la cabeza contra la pared. Se podía ver en su camisa algunas manchas de sangre. Yo debo haber tenido también la cara hinchada, porque me costaba abrir los ojos y cuando tragaba saliva, me dolía la quijada.

Un soldado llegó a decirnos que teníamos que sentarnos debajo de la escalera, porque el acceso al hoyo tenía que quedar libre para el desayuno. La puerta del hoyo, atrancada por pesas grandes, como aquellas que se usan para levantar en los gimnasios, fue abierta. Esas pesas también eran colocadas sobre el pecho de los presos, al ser torturados.

Siete hombres salían de la covacha de madera y sus ojos parpadearon al exponerse a la luz del sol. Nos miraron y nosotros a ellos. No había ningún conocido. Fueron a sentarse encima del "hoyo" con los otros cuatro.

Todos eran campesinos ladinos de la Costa. Algunos ya estaban allá tres o cuatro días. No estaban esposados. Una pestilencia de orina y excrementos humanos salía de encima del hoyo por tener que hacer sus necesidades adentro.

Nos trajeron el desayuno. Nos quitaron las esposas. Una olla grande con frijoles y tortillas pasaba de hombre a hombre, también un cántaro con "mosh" (avena cocida). Todo ello nos fue pasado a nosotros en último lugar. Sin embargo, no teníamos mucha hambre, y ninguno de los otros quiso comer.

Después del desayuno, los metieron nuevamente en el hoyo, y los demás encima. Uno de ellos nos contó que era protestante y que quería salvar "al menos su alma". Ya no supimos nada más de estas 11 personas. Aparentemente fueron llevadas en un camión que entró y salió la noche siguiente.

Nuevamente nos amarraron las manos con los mismos lazos de los zapatos y nos quedamos esperando con angustia. En la mirada de Roberto podía leer muchas interrogantes, pero no me atrevía a preguntarle qué estaba pensando. Los soldados encendieron un radio transistor. Oía que estábamos en Mazatenango, porque la emisora se oía muy clara y nítida. Era Radio Indiana.

Más ó menos una hora más tarde, un soldado vino para llevarnos. Nos quitó las esposas de los pies. Seguimos al soldado hasta el dormitorio general de los soldados, ubicado a la par del local donde habíamos pasado la noche.

Allí se encontraban 24 literas de color verde kaki: espacio suficiente para unos 50 soldados. Pero no había tantos. Una decena de ellos estaba haciendo su cama o escuchando radio. Algunas literas estaban desocupadas. Hicieron que me sentara en una de ellas. Algunos oficiales vestidos de civil se pararon o se sentaron cerca de mí. El que me interrogaba, el capitán como más tarde oiría de los soldados, se sentó frente a mí. El interrogatorio duró más o menos 20 minutos. El nos dijo: "Si ustedes cooperan, no les va a pasar nada. Tienen que decir todo lo que saben. Entonces, serán tratados decentemente, como personas".

Yo pensaba: "si mentimos y nos oponemos, usarán otros métodos". Para dar fuerza a sus palabras, nos dejó ver las granadas que cargaba. También me fijé en su pistola 45 mm.

El que me interrogaba era un hombre de unos 40 años. Anotaba todo en un cuaderno. Le costaba escribir, pero lo hacía nítido y sin faltas de ortografía. De vez en cuando se ponía nervioso y empezaba a dibujar la estrella de Jerusalén (la estrella de David).

Tenía que responder a las siguientes preguntas: "¿Quién eres?, ¿qué edad tienes?, ¿quién es tu papá, tu mamá?, ¿qué país?; ¿dónde naciste?" etc. Yo tomaba el tiempo para hablar detalladamente sobre estas cosas y trataba así de ganar tiempo y no tener que informar acerca de otros asuntos. Pero luego dejó de dibujar estrellas y escribió: "información".

Entonces, empezó el mero interrogatorio. Los demás oficiales se acercaron un poco más. Tenía que decir lo que sabía de la subversión. Le pregunté qué quería decir con eso. Se rió y se corrigió preguntando qué tenía que ver yo con el CUC. Porque, me dijo, se había encontrado en mi cuarto "lectura altamente subversiva". Le dije que en mi cuarto sólo tenía material de estudio y algunos textos de revistas extranjeras.

Él empezó a interrogarme sobre el CUC. ¿Qué llegaban a hacer conmigo? ¿Por qué les permitía entrar a la casa parroquial, si yo, como intelectual, sabía que estos campesinos eran subversivos? Entonces, le di toda una explicación sobre lo que el CUC en principio era y que estos campesinos sólo querían una situación mejor. Sí, me dijo, pero debe saber también que cuando ellos lleguen al poder, los campesinos no vivirán mejor. Le decía que el CUC era algo inocente. A esto respondía que el CUC y el EGP eran una misma cosa. Eso sí era cierto, pero yo negué saber eso.

Me preguntó si yo sabía dónde estaba Toj Medrano. Yo le dije que ni siquiera lo conocía. Me preguntó entonces si yo conocía a un tal Mario que había fundado el CUC en la Costa. Como ya sabía que Guillermo estaba preso y que había contado todo sobre Mario y nosotros, y probablemente más que eso, yo contesté afirmativamente. En efecto, conozco a este Mario, pero desde hace mucho tiempo él está en el extranjero. Los oficiales confirmaron eso con la cabeza. Para ellos esto no era ninguna novedad.

Me preguntaron si yo sabía dónde estaba Sergio. Por supuesto les dije que no, a pesar de que yo lo había visto todavía en la capital el 21 de diciembre. Les informé que Sergio había trabajado conmigo en la parroquia hasta julio de 1981. Les dije que se había ido a Bélgica y que desde entonces ya no volví a verlo.

Me preguntaron qué hacía yo entonces para el CUC. Les dije, que simplemente los había dejado hacer reuniones en la parroquia y reconocí mi error al haberlo hecho. Les he dado de comer, pero esto lo hubiera hecho también para militares con hambre.

No podía negar esto, pues, sabía que iba ser confrontado dentro de poco con los tres presos del CUC y ellos me hubieran hecho ver mis mentiras. Me preguntaron si podía yo darles más información sobre el CUC.

Yo dije, sin saber si eso era peligroso, que había visto algunas gentes que estaban aquí a quienes conocía muy bien. En ese momento se detuvo el interrogatorio. Aparentemente era para consultar lo que debía decirse o hacerse acerca de lo que había dicho. Seguro de que no era porque estuvieran satisfechos con mis respuestas.

Pude de nuevo sentarme a la par de Roberto quien estaba sentado en la cama de abajo en una esquina, detrás de una especie de pantalla. Este

sería el lugar donde estaríamos durante tres días. A Roberto le habían hecho preguntas sobre su familia, pero también le habían hecho saber que él no tenía mucho o nada que ver con el asunto. Al fin y al cabo, Roberto no podía dar ninguna información sobre el CUC.

Después de un buen rato, los oficiales regresaron. Aparentemente habían pensado que era prudente no posponer más la confrontación con los tres jóvenes del CUC. Detrás de los militares siguieron Óscar, Guillermo y José y se quedaron parados a cierta distancia. Solo Guillermo se acercó y empezó a hablarme.

Me dijo que tenía que colaborar. Ellos lo habían hecho también y el resultado era que todavía estaban con vida y libres. Aquí hay que decir todo; hay que cooperar con la autoridad, si no, se aplicaran otros métodos para saber la verdad. Era para mi salvación por lo que él ahora iba a decir todo. Después, siguió, durante unos 10 minutos, una serie de informaciones verdaderas sobre mí y Sergio y sobre nuestra relación con ellos:

- Número de veces de reuniones: yo había dicho al oficial que algunas veces. Guillermo mencionó que era cada semana y con diversos grupos. Yo le dije que ya no recordaba muy bien todo esto.

- El mimeógrafo: Yo dije que los miembros del CUC habían ingresado esta máquina contra nuestra voluntad y que sólo ellos la usaban.

- El arma: Yo le dije que nunca había siquiera tocado un arma. Pero Guillermo dijo que la había visto y que era calibre 38. Yo le dije que esta arma probablemente era de Sergio y que nunca la mostraba. Me preguntaron dónde había escondido esa arma. Me mantuve firme al decir que no tenía nada en casa.

- Una granada: ¡Nada en la casa! Bien, dijo Guillermo, ustedes tenían una granada casera llamada "piña". Estaba hecha de una bomba pirotécnica, alrededor de la cual estaban pegados clavos y pedacitos de hierro afilados. Yo le dije: ustedes mismos la han fabricado, yo ni siquiera sé cómo. Además, ya hace mucho que se deshizo y se quemó.

- ¿Dónde está Sergio?: Yo le dije que él ya no estaba en el país desde julio-agosto y que estaba de vacaciones en Bélgica. Guillermo dijo que sí estaba en el país y que se encontraba en la montaña con la guerrilla. El es miembro del EGP. Le respondí que esto yo no lo sabía.

- Tú eres de la JPT: en esto se equivocaba Guillermo, porque él quería decir que yo era miembro de J y P (Comité pro Justicia y Paz).[19]

- Yo hacía como si no sabía de qué se trataba, pero él lo explicó como que fuera una organización eclesial para arrastrar el sector cristiano a la subversión. Ustedes forman así a sus catequistas para que después se incorporen a la guerrilla. Entonces, me sentí ofendido un rato y me defendí bien. Lo reté si él podía mencionar aunque fuera un solo catequista de la parroquia, donde yo ya llevaba trabajando un año y tres meses, que se hubiera pasado al CUC o a la guerrilla. Si podía mencionarlo, le dije, me podía pegar. Sólo supo decir que nosotros teníamos este plan. Mencionó el nombre de un catequista "Montalván" que entraría como candidato para ese plan.

[19]Existe otra posibilidad respecto al significado de estas iniciales. JPT también corresponde a las siglas de la Juventud Patriótica del Trabajo del PGT, una de las organizaciones revolucionarias. Es posible que existiera alguna confusión o fuera parte de la acusación hecha a Pablo Schildermans (N. del E.).

- Sabemos con toda seguridad que el Padre Rafael pertenece a la JPT porque él mismo me lo dijo. Además, conozco muy bien a Irma Van Paepegem y ella me lo dijo también. Yo dije que no sabía nada de Rafael, porque él trabajaba en otra parroquia. Me dijo: "debes saber muy bien que ser miembro de la JPT es igual de peligroso que pertenecer a otra organización".

- Tú eres hermano de Vicky. A Roberto le tocó escuchar la acusación de ser hermano de esta compañera Colombiana, que trabajaba en la Costa Cuca (diócesis de Quetzaltenango). Ella era muy conocida por los miembros del CUC porque también fueron allá a fundar el CUC. Entre ellos estaban Enrique y Guillermo. Roberto respondió negativamente, porque no conocía a la señorita y yo no tuve que responder porque no me lo preguntaron. Pero sí la conocía bien y sabía qué hacía. Además, hacía poco había llegado a recoger un dinero para las viudas y huérfanos de esa región: era dinero que habían mandado desde Europa y que estaba guardado con nosotros.

- También otros sacerdotes están bajo sospecha y deben tener mucho cuidado: aquí hablaban de los colegas italianos de Escuintla. Sobre todo de Imperio y de José. También del obispo, pero no decían nada de las hermanas. Probablemente no decían nada de ellas porque, según el machismo guatemalteco, los hombres llevan la batuta en la parroquia.

- Propaganda: ¿dónde esconden la propaganda? Yo dije que todo se había quemado después de que se fue Sergio y que tampoco teníamos ya el mimeógrafo. Preguntó por la última caja con "volantes" (papeles que se reparten en huelgas y manifestaciones). Yo le dije que se habían quemado desde hacía mucho tiempo.

- ¿Dónde está Mercedes? Les dije que desde hace más de un año no había visto a este líder campesino. Además, siempre trabajaba en otra región de Guatemala. Él era uno de los últimos cuadros principales que quedaban en el CUC. Secuestraron a su esposa y los hijos están en la resistencia.

- ¿Sí? Pero los hijos de Mercedes están con usted. Entonces, me puse a temblar. Pensé que tal vez habían secuestrado a Manuel de 12 años, para presionar a su papá o a mí. Este muchacho pertenecía también al grupo de resistencia y sabía muchos detalles sobre nosotros, especialmente sobre mí, ya que como huérfano prácticamente vivía en la casa parroquial. Yo dije: "sí, Manuel está de vacaciones conmigo". Pero ya no quisieron entrar más en este asunto. ¡Menos mal!

Después de este interrogatorio, yo temblaba de ira e impotencia. Guillermo había dicho en pocos minutos todo lo que era comprometedor para mí. Cada una de estas preguntas era una acusación en contra mía y eran puntos débiles de mi colaboración con el CUC.

Todos salieron, excepto un oficial, que iba a seguir visitándonos e interrogándonos en el transcurso de los días siguientes. Nos ofreció un cigarro. Dudándolo, Roberto aceptó uno. A mí también me dieron ganas, porque podía ser el último cigarro de mi vida. Pero ya tenía diez años de no fumar y no acepté. Éste era un truco del ejército para tranquilizarnos. Esto lo sabía por testimonios de amigos que también habían sido interrogados.

Después de un momento de logros para ellos te tratan mejor. Hay un oficial malo que te hace preguntas provocadoras y hay un oficial "buena onda" que te calma y te dice que no todo está mal. Nunca nos pegaron durante el interrogatorio.

Aquel mediodía tuvimos que esperar mucho para que nos trajeran la comida, e igual que en la mañana eran frijoles, tortillas y ahora en lugar de café con azúcar, eran 2 frascos sucios con fresco (agua azucarada con un polvo rojo con sabor a cerezas).

Después, dormimos un rato, porque estábamos acostados en un colchón algo cómodo. Platicamos un poco sobre el interrogatorio que acababa de terminar, porque Roberto no sabía lo que había detrás de todo esto. Me contó que Cristóbal había sido asesinado y cómo había sucedido todo.

Cerca de las 4 de la tarde se acercó un joven alto, colocho y bien vestido. Un tipo que yo nunca había visto en Guatemala. ¿Era un extranjero? ¿Un oficial joven? ¿Un suramericano especialista en torturas que colaboraba con el ejército? Nos preguntó por qué estábamos allí y quiénes éramos. Le contesté que nos estaban interrogando y que éramos sacerdotes católicos.

Después, nos hizo saber que tenía un pequeño remedio para nuestros ojos y que se llamaba "colirio".

Como yo estaba en la cama de arriba vi que a Roberto le produjo mucho dolor cuando le echaron esa cosa en sus ojos. Cuando me tocó el turno, mis manos y pies estaban amarrados. Cerré los ojos lo más que pude. Sin embargo, entró suficiente líquido en mis ojos. Un dolor increíble hizo vibrar todo mi cuerpo. Blasfemaba entre dientes. Era cien veces peor que recibir jabón en los ojos cuando uno se baña. Cada vez que quería abrir los ojos, penetraba ese líquido mezclado con lágrimas. Yo pensaba que nos íbamos a volver ciegos. Esto sólo fue el comienzo de muchas prácticas de tortura como las existentes en nuestros países.

Después de dar vueltas y de luchar durante una hora contra el dolor, empecé a sentirme mejor. Mientras tanto, oíamos que los soldados

decían que ésta era la consecuencia por estar metido en cosas indebidas. Otros hacían sus comentarios sobre el dolor (se daban cuenta cómo sufríamos). Ellos comentaban que alguna vez sufrieron las mismas cosas durante su formación y entrenamiento y que hay cosas peores para los ojos como gases lacrimógenos que inyectan en los ojos desde cerca o la cal apagada, etc. También los tres hombres del CUC vinieron a ver. Se rieron de nuestra suerte. Uno de los soldados preguntó: "¿qué les han hecho?" Otro hablaba del remedio y mencionaba un nombre "doberman".

Ya estaba oscuro a las 6:30 p.m. y llegaron a dejarnos comida. Nos quitaron las esposas. Yo trataba de ver dónde estaba la comida y después de un rato lograba verla con mucho dolor. Roberto dejaba enfriar la comida porque luchó como media hora más contra el dolor. Aparentemente había recibido más líquido en los ojos. Un soldado le dio su gorra para limpiar y secar sus ojos. Después de la comida nos amarraron de nuevo. Nos acostamos y tratamos de dormir. No lo logramos porque todavía estábamos amarrados con las manos en la espalda, pero sobre todo no lo logramos por la inseguridad acerca de nuestra suerte y el miedo de tener que pasar por más torturas. Quizás llegarían para llevarnos esa noche a matarnos en alguna parte.

Toda la noche yo escuchaba al grupito de soldados que se encontraba cerca. Estaban escuchando dos radios transistores sintonizando música en diversas emisoras. Cuando había noticias, los apagaban o quitaban el volumen de modo que yo no podía escuchar. Entonces, empezaban a luchar entre ellos. Algunos se reían y gozaban. Yo veía y escuchaba como algunos estaban entretenidos con jueguitos sexuales, que casi siempre terminaban con masturbación. Uno gritaba: vayan corriendo a bañarse porque la cochinada sale a chorro hasta aquí.

Se reían y hacían chiste de todo. Contaban en cuantos combates habían participado, a cuantos guerrilleros habían matado, donde habían

tenido un duro encontronazo, a cuantas prostitutas y a mujeres de los combatientes de la resistencia habían violado. De esto no puedo dar un relato detallado, pero es terrible darse cuenta de lo que son capaces.

De repente empezaron a hablar de nosotros, y sobre lo que estábamos haciendo esta noche. Los demás, que no habían participado en el operativo del secuestro, escucharon con toda atención. Alguien preguntó quién había matado a Cristóbal. Yo, dijo uno que estaba acostado casi en frente. Su cuerpo se estremeció cuando le metí la primera bala. Además, yo soy medio hermano de él. Hemos tenido la misma madre, pero padres diferentes. Dijo que a Cristóbal siempre lo habían querido más... (Daba la impresión de haber odiado a Cristóbal). Además, dijo: "él no se llama Cristóbal, se llama Ignacio (Nacho)".

Entonces, recordé que Cristóbal me había contado que tenía un medio hermano en el ejército, pero que no sabía en qué cuartel estaba.

Todo esto tuve que escuchar aquella noche. Ahora sabía con seguridad que Cristóbal estaba muerto y esto me enfermaba más. Pensaba en sus hijos y sobre todo en Andrés, el más pequeño, que habíamos bautizado el domingo pasado. La mañana siguiente, Roberto me dijo, cuando le conté todo, que él había visto cómo habían asesinado a Cristóbal.

Cuando lo sacaron de la casa parroquial, después de mí, vio cómo de repente se encendió la luz en casa de Cristóbal. Los hombres armados probablemente sospecharon que algo andaba mal ahí. Algunos de entre ellos, incluido su medio hermano, se lanzaron hacia la casa. Uno de ellos debió haber recibido algún machetazo. Los demás se pusieron detrás de los árboles para disparar. Roberto fue obligado a acostarse en el suelo. Entonces comenzó el disparo de los balazos fatales que yo escuché desde el carro. Después de que Roberto me contó eso, orando traté de conciliar el sueño y hasta cierto punto lo logré.

Segundo día: interrogatorio y un encuentro extraño

Alrededor de las 5:00 de la mañana fueron despertados los soldados y como habían hecho bulla durante toda la noche, tardaron hasta las 6:00 a.m. para estar listos. Después de unos minutos, oímos la voz de mando del capitán que exigía más disciplina y ordenaba a los soldados a formarse en el patio. Después de un momento de silencio oímos:

"Buenos días, Guatemala. Por la pronta destrucción del comunismo. Victoria, o muerte". Después de esto tenían que correr cinco veces alrededor del patio, cargando todo su equipo y coreando consignas. En seguida fueron a desayunar. Media hora después, nos trajeron el desayuno. Mientras tanto, un guardia parado todo el día o acostado en una cama a unos cuatro metros, nunca nos perdía de vista. A veces miraba hacia nosotros, sobre todo cuando nos reíamos. A veces nos contábamos chistes para mantener en alto nuestro ánimo. A veces estábamos ocupados con cosas serias, pero nos reíamos efusivamente cuando alguien nos miraba o cuando un oficial pasaba a la par de nosotros.

Un oficial hasta nos preguntó: "¿Ustedes pueden reírse a pesar de todo?" Yo le contesté fríamente: "¡A pesar de todo!" Aparentemente los oficiales habían estado ocupados toda la noche escuchando casetes (35 en total, como lo dijo un soldado: "¡Hemos recuperado 35 audio casetes de la guerrilla!").

También deben de haber estado ocupados revisando todos los papeles, revistas, pero sobre todo una carpeta de color amarillo con textos de misa que yo usaba por partes en las comunidades de base. Es de suponer que todo lo que habían sacado de la casa parroquial lo habían revisado en una sola noche. Hubo calma durante toda la mañana. Sólo hubo una breve visita de un oficial que vino a preguntarnos si habíamos dormido

bien. Le contesté: "más o menos, sólo que sufrimos frío y nos molestó la bulla de los soldados". Le pedí chamarras y permiso para bañarme. Un poco más tarde nos trajeron las chamarras. Me preguntó por qué tenía esta emisora de radio (C.B.: citizenband). Le dije que era para comunicarme como bombero con los colegas de Mazatenango y Santa Lucia Cotzumalguapa. Pero también porque he practicado esto como pasatiempo (hobby). Además tengo autorización. No me contestó.

Entonces le pregunté: "¿Cuánto tiempo tenemos que quedarnos así todavía"? Me contestó: "tanto tiempo como dure la investigación". Después del almuerzo ese día recibimos carne y comentamos entre los dos: "hoy es fiesta de Reyes" entró de repente un oficial con unas seis fotos que aparentemente habían encontrado entre mis cosas.

Él pidió una explicación:

1. Una foto del Banco del Ejército, agencia de Santa Lucia.
2. Una foto del Banco Inmobiliario, agencia de Santa Lucia.
3. Una foto de algunos kaibiles (soldados-anti guerrilla con uniforme especial).
4. Una foto de un grupo de campesinos del año 1975, con el puño en alto.
5. Una foto de un mantel con el lema: Comité de Unidad Campesina.
6. Una foto de un teatro popular con campesinos con fusiles de madera.

A todas estas fotos di una explicación más o menos aceptable. Me preguntó por qué había escondido estas fotos. Yo ya ni sabía dónde las tenía. Me explicó dónde las había encontrado: entre el forro del estuche de mi cámara. Me sentí angustiado, porque en algunas de esas fotos aparecían campesinos inocentes que nada tenían que ver con el

CUC actual y menos todavía con la resistencia (EGP). ¡Ojalá que ahora no vayan a buscar a esa gente inocente! ¡Seguro que tratarán de hacer eso!

Esa tarde hicimos oración con textos bíblicos aplicables a nuestra situación. "Si esto han hecho conmigo... El sirviente no es más que su maestro..." "Les van a arrastrar delante de los jueces por mi nombre... no teman lo que van a decir porque..." "Dichosos los perseguidos a causa de mi nombre...".

También recitamos los textos del día de "Epifanía, 6 de enero", porque todavía los teníamos en mente: los habíamos usado el domingo anterior. Recuerdo que me volví cínico y decía: "Los tres Reyes también tenían que pasar por este perro de sangre que se llama Herodes, para encontrar al Niño. Míranos que aquí todavía estamos con Herodes...".

Nos dejaron tranquilos hasta un poco antes de la cena. Casi estaba oscuro. Fuimos vendados con *"masking tape"* y tuvimos que acostarnos sobre la cama. Después de unos minutos, oímos que se paraba un jeep. Algunas personas corrían de un lado a otro. De repente, se acercaron algunos hombres. Yo pensaba que iban a asesinarnos. El Jeep estaba listo, nos llevarían a un lugar oscuro y apartado y...

Uno de ellos nos encandiló con una linterna, de modo que no podíamos ver nada. Es un método que se usa durante los interrogatorios. Él nos lanzó varias preguntas:

1. ¿Cómo te llamas? ¿Por qué estás aquí? No podía decir otra cosa que mi nombre y que nos habían traído para una investigación.

2. ¿Quiénes son ustedes? Le dije que era sacerdote y que trabajaba en la Nueva Concepción. (También a Roberto le hicieron las mismas preguntas).

3. ¿Qué significa la expresión que yo usaba en mis homilías: ahora es la fase decisiva para la Iglesia? Le dije que nunca había dicho esas cosas en mi homilía. Me dijo: "eso se encuentra en el texto que has usado el primer domingo del Adviento".

   Pensé directamente en los textos de misa que estaban en una carpeta amarilla de mi baúl de misa y que correspondían al Ciclo B del misal. Estos textos ya tenían 3 años, y fueron redactados por varios compañeros, entre otros Guido, Gaby, Rafael y yo mismo; pero también por algunos jesuitas e incluso algunos fueron redactados por Luis Pellecer. Porque en aquel tiempo trabajábamos todos juntos para crear una pastoral litúrgica de unidad.

   Le dije que estos textos no se habían usado en la misa. Solo las oraciones de los fieles de las hojas que yo usaba regularmente y algunas ideas principales.
   Me dijo que no había oraciones de los fieles en las hojas. Le dije: "están al dorso en la parte de abajo". "Ah sí, exacto", dijo.

4. ¿Qué significa esta radioemisora en tu cuarto y como te identificas?

   Le dije que tenía autorización y que estaba en la billetera que me habían quitado. Después supe que habían encontrado estos papeles hechos pedazos en las afueras de la casa parroquial. Le dije que mi identificación era R.G. 679-E (E de Escuintla).

   Lo supo repetir rápido y gruñó aprobando. ¿Emites también vía SSB? Para un lego, esto suena raro pero para mí esto significa ¿Emites también en el Single Side Band y no solo A.M.? Le dije: Sí, casi siempre en el canal 37, o en 27375 KHz. ¡Él sabía de esto!

5. ¿Conociste a Mackenna? Le dije que sólo había oído lo que Luis Pellecer, el jesuita, había dicho de él por la televisión y que se trataba de una figura peligrosa. También Roberto tuvo que responder a preguntas, alternando conmigo. Todo pasó muy rápido. No he retenido las respuestas de Roberto y seguramente aparecerán en el reporte en español que alguna vez conseguiré.

   Cuando todos habían salido, Roberto y yo pensamos lo mismo: este hombre, que no logramos ver, pero que tenía una voz suave y decidida, seguramente era un sacerdote. Era alguien con conocimiento de causa. ¿Sería el mismo Pellecer? Casi estábamos seguros de ello. Él debió haber regresado rápido a la capital y debió haberse llevado los textos de misa, porque al día siguiente el Nuncio ya tenía una copia subrayada en su escritorio. Algunas cosas probablemente estaban subrayadas en rojo, porque en la fotocopia estas líneas se veían un poco más pálidas que el resto.

   Un poco más tarde, cuando regresó el oficial, le pregunté si podía bañarme. Aprovechaba del ambiente favorable ¡después de un interrogatorio duro! Me lo prometió para el día siguiente en la mañana, "a las 5:00 a.m. Sólo en parte le creímos pero sí dormimos muy bien.

Tercer día: La ducha largamente esperada y el recorte de periódico

No se cumplió la promesa del baño porque nos despertamos muy tarde y los soldados también. Fue la misma rutina de levantarse-saludar-correr- comer.

El desayuno se dejó esperar mucho tiempo y teníamos mucho tiempo para platicar con el guardia. Era un indígena joven de Jocotán, que había

conocido muy bien la Misión Belga. Incluso mencionaba los nombres de algunos de los sacerdotes belgas y hablaba con elogios de ellos. Se le veía mal y le preguntamos qué tenía. Dijo que tenía fríos y calenturas e inmediatamente pensamos en malaria. Le aconsejamos que pidiera algunas pastillas. Esto lo hizo y lo relevaron.

La siguiente vez que hacía guardia de 8 horas con nosotros, hablamos con él sobre su casa, sobre el ejército, sobre las armas israelitas, etc., de nuevo agarramos algo más de confianza en nuestro favor. Nos dimos cuenta de que sí podíamos comunicarnos con los soldados rasos y que no les gustaba tanto cumplir con su servicio militar.

Después del almuerzo, siempre comíamos los dos en el mismo plato y la bebida nos era servida en dos frascos de mayonesa que luego teníamos que lavar, pedimos ir al baño uno por uno. Primero fue Roberto y llevó los trastes a lavar. Después fui yo. Íbamos siempre bajo la custodia de un soldado con ametralladora. Los inodoros eran una seria de tazas en un solo local. Esta vez tuve la suerte de estar sólo.

Vi cómo mi guardia estaba mirando hacia otra dirección. En el suelo a la par mía se encontraban pedazos de periódicos. Me di cuenta que eran del día y los recogí. Estaban cortados a medida para los soldados que no tenían papel higiénico. Con gran sorpresa vi que el editorial estaba intacto y que se trataba de nuestra desaparición. Lo tomé como si fuera a usarlo para otra cosa, pero lo escondí en el bolsillo de mi pantalón. Cuando regresé, le dije a Roberto que tenía buenas noticias. Dejé que se acostara en la cama de arriba y yo me acosté en la de abajo. Él pudo leer tranquilamente el artículo. Después lo escondí debajo del colchón. (¡Pobres los soldados si se encontrara esto después de nuestra liberación!...Se sospecharía que ellos nos lo habían llevado a escondidas).

En el camino había encontrado también un pedazo de jabón de tocador en un plástico. Y armándome de valor le pregunté otra vez al oficial: ¿No sería posible tomar un baño? Momentos después ya venía otro oficial corriendo con una toalla para ambos. Entonces nos dejaron ir a los dos.

En el cuarto de duchas se encontraban algunos soldados completamente desnudos, esperándonos. Hacían gestos para que los acompañáramos en la cabina. Roberto y yo fuimos a la otra. Después llegaron a vernos. Yo creo que querían relaciones sexuales. Óscar, uno de los miembros del CUC, estaba ocupado con otro soldado que se acercaba a él con la parte inferior del cuerpo desnuda. ¿Tenía que hacer eso? ¿O ya lo habían pervertido? Después de la ducha, lavamos nuestros calcetines y regresamos al dormitorio.

Nuestra liberación

Después de unos minutos, todavía no habíamos cenado, aunque la mayoría de soldados ya había terminado. Vi por la ventana, desde la cama de arriba, que había ingresado al patio un carrito amarillo. No vi de qué marca era, porque cinco soldados lo rodearon, junto con José del CUC. Daban la impresión de que estaban reparando algo. Una persona bastante elegante, que llevaba guayabera, se dirigió al otro lado, a la sección de los oficiales. Llevaba un attaché. Media hora después, recibimos la visita de los tres oficiales, como el primer día. Detrás de ellos iban algunos soldados y también los tres hombres del CUC. El capitán nos dijo: "Hoy van a hacer un largo viaje. Pero para eso tengo que ponerles nuevamente las esposas y vendar los ojos (ya desde el segundo día andábamos sin grilletes). Ustedes van a la Presidencia, al Estado Mayor. Allá tienen personal más calificado para interrogarles y también hay más disciplina".

Esta vez nos pusieron esposas verdaderas, que no estaban muy apretadas. La manera de vendarnos los ojos era muy diferente al método rudo de antes. Pusieron pequeños taponcitos de algodón sobre los ojos y la cinta adhesiva no daba la vuelta alrededor de la cabeza sino que sólo llegaba hasta las sienes.

Él añadió esta explicación: "Las personas que los quieren ver allá, les gusta verlos en buen estado". Pero nuestros nuevos secuestradores todavía no estaban listos con el carro y tuvimos que sentarnos en las camas. Esto duró más o menos una hora. Mientras tanto, pude oír que salió el carrito, para nuevamente entrar. Le dije a Roberto que pronto íbamos a irnos, porque habían ido a llenar el tanque. En efecto, algunas personas se acercaron. Y alguien dijo: "¿Dónde están los señores?"

Estuvimos contentos de que nos trataran como "señores" y que tal vez estuviéramos en manos de gente mejor. Pero por otro lado, aquí donde estábamos ya conocíamos un poco la marcha normal de las cosas. ¿Adónde iríamos? Nuevamente un sentimiento de angustia me agobiaba. Quizás son los que vienen a eliminarnos. El camino a la capital es tan largo...

Con mucha precaución nos ayudaron a incorporarnos y nos llevaron. Más tarde, Roberto me dijo que había percibido que el hombre que nos conducía, temblaba. Uno de los dos dijo que nos teníamos que mantener quietos. Bajamos algunas gradas. Después nos tuvimos que agachar para entrar en un carro.

Primero pensé que el carro estaba con la nariz hacia mí, así lo había visto, pero al meterme, lo habían puesto al revés. Por eso no me gustó mucho la vuelta brusca que me hacían dar para entrar de modo correcto en el carro. Teníamos que ocupar la banca de atrás y agacharnos.

Los dos hombres revisaron las esposas. Era alrededor de las 8:00 de la noche, porque le dijeron al capitán que seguro iban a llegar al destino a las 10:00. Lo esperaba de todo corazón, porque todavía no habíamos cenado.

Al salir de la "escuelita", el carrito se atascó en el umbral. Pues, habían estado excavando y el umbral estaba demasiado alto para el pequeño carro cargado con cuatro hombres pesados. El chofer blasfemó. Algunos soldados llegaron corriendo y ayudaron a empujar, pero para colmo de males, se rompió el escape.

Cuando estuvimos fuera, el escape tableteaba sobre los adoquines. Nos advirtieron de no levantar la cabeza. Algunos soldados llegaron a ayudar. El ayudante salió del carro y trabajó unos diez minutos para romper el silenciador y quitarlo. Hubo expresiones de enojo, pero lo lograron. Primero pensé: todavía no nos hemos ido; y la gente ya habrá escuchado todo este ruido; seguramente no se atreverán a llegar así a la capital.

Otra vez volví a imaginarme la mayor parte del viaje hacia la capital, vía Escuintla - Palín y después por la autopista hacia la ciudad. Cada vez que pasábamos por una ciudad o un pueblo, se establecía contacto por radio. Tal vez con los militares locales o con algún vehículo que nos seguía.

Después de circular durante hora y media, llegamos a la Cuesta de Villalobos ¿o todavía era Amatitlán? De repente estacionaron el carro a un lado de la carretera. El corazón me palpitaba aceleradamente. Ya se acabó todo para nosotros, porque en ese lugar los cadáveres son tirados cada día. Ya veía como me matarían.

Para nuestro gran alivio, el hombre que iba a la par del chofer nos dijo: "Señores, estoy muy dispuesto a ponerles en libertad. Por favor hagan

lo que les voy a decir ahora. Les voy a quitar las esposas, después les voy a quitar las vendas, pero quédense en la misma posición. Ustedes no pueden mirar. Si no hacen caso, también puedo hacer otra cosa...".

Primero nos quitaron las esposas con una llavecita. Tranquilamente ofrecí mis brazos adoloridos. Oí también que estaban comunicados por radio con el otro carro, de donde se dio la instrucción de seguirlo. Después, continuamos el camino. Hasta entonces, no nos habían permitido salir del carro. El hombre nos dijo:" ¿Ustedes saben la dirección del nuncio apostólico?" Yo no le había entendido pero Roberto dijo que sí. Sabía que era en la zona 9 de la ciudad capital. Yo no tenía esa información. Luego, el hombre nos dio la dirección completa con calle y número y nos preguntó si lo podíamos confirmar. Le dije que sólo conocía el nombre del Nuncio y que se llamaba Oriano Quilici. "Bien", dijo el hombre. Después, nos quitó la venda uno por uno. Proseguimos el camino unos diez minutos más y cuando me atreví a mirar por los dedos, me di cuenta de que nos encontrábamos en las avenidas alumbradas de la ciudad.

El hombre dijo: "Les voy a acompañar hasta la puerta del edificio. Voy a tocar el timbre. Si el nuncio abre la puerta y si ustedes reconocen su voz, entonces pueden entrar. ¿Entendido, señores?" A esto contestamos con ganas que sí.

Se escuchó en el radio que el otro carro iba a adelantarse e indicaría con las luces de emergencia de la izquierda donde estaba exactamente el portón. Eran más o menos las 10.30 de la noche. Desde el otro carro se dijo que no había moros en la costa y nos paramos. Tuvimos que salir del carro con los ojos cerrados. El acompañante y el chofer nos ayudaron en eso. Nos tomaban de los brazos como niños. Atravesamos la calle y nos llevaron hasta el portón de la nunciatura.

Yo tenía frío, el viento soplaba a través de mi camisa liviana. No estábamos acostumbrados a ese frío de la capital. Pero estaba contento y seguí caminando dócilmente. Tocaron el timbre, los perros de la nunciatura ladraron como amenazando. Apareció el policía (las embajadas tienen protección en la noche de parte de la Policía Nacional). Preguntó qué queríamos y uno de los secuestradores dijo que querían ver al nuncio en persona en el portón.

El agente llamó por teléfono desde el portón a la residencia. Pero al regresar dijo que el Nuncio quería saber quiénes eran. Ellos contestaron que pronto querían ver al nuncio: "dígale que tenemos aquí a las dos personas que él está buscando". Tardó un poco hasta que alguien se acercó a nosotros. Se abrió el portón. Los perros se acercaron también y los hombres que nos acompañaban querían saber si los perros harían algo. No se contestó a eso porque el nuncio apareció frente a nosotros. Todavía teníamos los ojos cerrados, tal como estaba acordado. El Nuncio dijo: "Buenas noches. ¿Qué tal Roberto?, ¿qué tal Pablo?" Nos abrazó a los dos al mismo tiempo y, junto con nosotros, retrocedió algunos pasos.

Durante todo este tiempo fuera del portón tenía la sensación de que todavía podían matarnos y dejarnos tirados delante del portón. Pero una vez en los brazos del Nuncio, nos sentimos a salvo y corrieron las primeras lágrimas de alegría. Lo único que pudimos decir era: "¡Gracias a Dios! Gracias a Usted, Monseñor!" Entramos riendo y llorando. Estábamos libres.

Roma, el 11 de febrero de 1982

Firma
Pablo Schildermans CICM.

LUIS PELLECER: LAVADO DE CEREBRO

Después de sus estudios en el extranjero, Luis Pellecer regresó a su país de origen como jesuita en 1977, para comprometerse con los habitantes de asentamientos precarios de la ciudad capital. Después de un tiempo, se incorporó al EGP, donde era el responsable de propaganda.

El 9 de junio de 1981, Luis Pellecer fue secuestrado por militares a plena luz del día. Se temía que, como a muchos, jamás se le iba a ver con vida. Unos meses más tarde, sin embargo, apareció en una emisión televisada, en la cual acusó públicamente a su propia orden religiosa, junto con otras congregaciones (entre ellas CICM), de apoyar a elementos subversivos en Centroamérica. Largas y crueles torturas con lavado de cerebro habían hecho del hombre Pellecer un robot del ejército.

Uno de los fundadores del CUC, Emeterio Medrano Toj, había dado un testimonio semejante al de Pellecer después de prolongadas torturas. No obstante, pudo escapar de sus verdugos.

Para dar a conocer el sistema de torturas clínicas, la guerrilla ocupó las estaciones de Radio del país a finales de 1981. Reprodujeron por radio un audio casete en el que Emeterio Medrano Toj informó acerca de cómo había sido torturado y cómo habían amenazado a su familia y como había sido obligado a ser testigo de las masacres cometidas por el ejército. Sin embargo, la declaración televisada de Pellecer tuvo un impacto explosivo y significó una advertencia, que las congregaciones comprometidas no podían desatender.

A los pocos días del secuestro, se recibió en la Casa Provincial CICM de Guatemala una carta manuscrita por Sergio preguntando por lo que había pasado en La Nueva Concepción. Desde entonces, Sergio

debe de haber vivido como venado acorralado y debe de haber tenido presente las posibles consecuencias de su opción, tal como las había formulado en sus votos perpetuos: *"me comprometo a hacer todo lo posible para hacer real la opción por los pobres en mi vida. Quiero vivir las implicaciones de esta opción".*

Llegó el 19 de enero. Justo en este día, hacía diez años, que 15 miembros del EGP entraron a Guatemala para comenzar la revolución desde el altiplano. El ejército creía que el EGP iba a aprovechar esta ocasión para realizar un ataque en la capital y por eso estaba en extrema alerta. Este día, los miembros de la sección de la Costa planearon una reunión en la jaula del león. Allí, Sergio, junto con dos guatemaltecos, sólo conocidos por su nombre de combate "Antonio" y "Salvador", fue secuestrado brutalmente.[20] El único que cargaba documentos comprometedores fue Enrique Corral (comandante Abel) y él pudo escapar. ¿Ya los habían seguido desde la Costa Sur? ¿O era todo casualidad? ¿Reconocían a Sergio? ¿Había algunos *"encapuchados"* en el carro? Todo esto queda sin respuesta.

Gran parte de lo que pasó después, solo podemos suponerlo, sin ver cómo podría convertirse en cierto. Parece que fueron llevados inmediatamente a una estación de policía en las cercanías del lugar del secuestro y después trasladados a la Escuela Politécnica o a lo mejor al sótano del hospital militar, ubicado en la vecindad de esta Escuela, donde el ejército cometía torturas. ¿Cuánto tiempo vivió todavía Sergio después del secuestro? ¿Días, semanas, meses...?

Sergio debió haber sido torturado. Como guía telefónica de las organizaciones clandestinas de la resistencia, Sergio era para el ejército una fuente de información de valor incalculable. ¿Habrá también soltado nombres? ¿Lograron convertirlo en otro "encapuchado"?.

[20]Para más detalles al respecto, ver el trabajo "Sergio Berten militante" en esta misma antología.

Nunca se ha encontrado el cuerpo de Sergio. Una vez, se recibió la información del Grupo de Apoyo Mutuo (GAM) que Sergio ya no vivía. Parece que Sergio, un tiempo después de su violento secuestro, fue ejecutado en el cuartel del ejército de Poptún llamado "El Infierno".

El nombre de Sergio aparece entre los 45,000 desaparecidos en Guatemala. El lema esperanzador del Grupo de Apoyo Mutuo *"Vivos los llevaron, vivos los queremos"* conlleva la exigencia que se puede transformar en: "queremos saber la verdad".

...SIGUE LA HISTORIA DE MI FAMILIA[21]

La familia Bautista Escobar de Santa Lucía Cotzumalguapa jugó un papel clave dentro del Comité de Unidad Campesina (CUC). Cuando el ejército abrió la cacería contra la familia, Sergio tenía escondidos a los niños Bautista en los cañaverales de Santa Lucía. Marcela Bautista era una de ellos. Cómo refugiada política llegó a Canadá. Desde donde hace su relato.

Mi nombre es Marcela Bautista Escobar. Ahora tengo 28 años y a veces me pregunto: ¿todo lo que me aconteció, realmente sucedió? En algunos años, siete miembros de mi familia fueron asesinados por la violencia en Guatemala. Sólo tenía 11 años cuando, el 21 de octubre de 1981, hombres armados sacaron a mi papá de nuestra casa. Fue llevado, junto con Isabel, la esposa de mi hermano Pablo. Nunca se me borra la mirada desesperada de mi papá, cuando por última vez nos volteó a ver. Unos días después de que mi papá e Isabel fueron secuestrados, circuló el rumor que los cuerpos torturados se encontraban en la morgue del hospital. Todavía me acuerdo cómo estaba desesperado Pablo, por fuerza quería averiguar. Algunos amigos lo vieron entrar al hospital pero de allí jamás salió.

Por el secuestro de mi padre e Isabel nuestra familia se desintegró. Mis padres, Alejandro Bautista y Gerarda Escobar tenían nueve hijos. Vivíamos en Santa Lucía Cotzumalguapa, en la Costa Sur de Guatemala. Nuestra casa se encontraba en la aldea Las Playas, que estaba en medio de grandes plantaciones de caña y de algodón. Como niños, nunca conocimos el hambre, porque mi padre tenía un pequeño terreno. Por eso, durante todo el año teníamos suficiente maíz, verduras y fruta. Mis cuatro hermanos mayores, Pablo, Domingo, Ricardo y Miguel

[21](Publicado en El corazón de los mayas, de Mario Coolen, edición Solidaridad NL 2000).

Ángel, trabajaban durante todo el año en las fincas. Allá cortaban caña y recogían algodón.

Recuerdo a mi padre como un hombre agradable, que siempre estaba dispuesto a ayudar a los demás. Mis padres eran personas de mucha fe y eran muy activos dentro de la Iglesia. Tenían mucho contacto con los sacerdotes y las religiosas de la parroquia de Santa Lucía. Como niña iba todos los domingos a la pequeña iglesia de Las Playas, dónde mi padre dirigía la celebración de la Palabra. En nuestra casa regularmente había reuniones con la gente de Las Playas. Recuerdo que se hablaba de los salarios bajos y las malas condiciones en las plantaciones y fincas y que mi padre leía pasajes de la Biblia. Pero sobre todo se me quedaron los cánticos. Todavía sé de memoria los textos. Sobre todo los cánticos: "¿Dónde, dónde vamos a encontrar a Dios?", y "No, no basta rezar" eran muy bonitos.

Desde 1978 mi padre, mis hermanos Pablo, Ricardo, Miguel Ángel y también mi hermana mayor, Dolores, fueron muy activos dentro del Comité de Unidad Campesina, o sea el CUC. Mirábamos como niños llenos de admiración cuando a la luz de una candela pintaban en nuestra casa las mantas para las manifestaciones del CUC. Sobre todo Pablo jugaba un papel importante dentro de la organización campesina. Era joven todavía, apenas tenía 20 años. Pero siempre estaba ocupado hablando con los campesinos sobre la labor dura y los salarios bajos en las fincas. Para todos era claro que algo estaba cambiando y que los trabajadores ya no estaban dispuestos a soportar el mal trato por parte de los finqueros.

A principios de 1980, Pablo dirigió la huelga en las fincas de caña en la Costa Sur. La acción de los trabajadores tuvo eco y en poco tiempo también en las fincas de algodón se entró a la huelga. Sólo después de que los finqueros accedieron a un aumento del 200%, se levantó

la huelga. Los trabajadores se alegraron pero los dueños de las fincas estaban furiosos y buscaban vengarse.

Mi hermano Pablo fue el gran héroe de la huelga, pero su papel de líder le iba a costar caro. Unos días después de haber logrado el aumento, una noche tocaron la puerta de nuestra casa en Las Playas. Una voz de hombre decía que una delegación de líderes sindicales de la capital quería hablar con Pablo. Mi hermano se vistió y salió de la casa. Poco después se oyeron balazos. Encontramos a Pablo que sangraba mucho. Un balazo había deshecho su mandíbula y tenía también una herida en el pecho. Algunos amigos de la parroquia de Santa Lucía llevaron a Pablo a un hospital privado en la capital a medianoche. Después estuvo escondido durante meses y con fuertes dolores.

En vista de que Pablo sabía que los finqueros lo querían matar, ya no regresó a Las Playas. Siempre estaba activo dentro del CUC, pero cada vez cambiaba de paradero por su seguridad. La esposa de Pablo, que estaba esperando su primer bebé, se vino a vivir con nosotros. Mis hermanos Ricardo y Miguel Ángel y mi hermanita Dolores ya habían dejado la casa en este momento. A finales de 1981 sólo mi hermanita Berta de 13 años, mis hermanitos Petronilo y Alfonso de 7 y 6 años y yo misma vivíamos con mi padre e Isabel.

Los hombres que invadieron la casa el 21 de octubre buscaban obviamente a Pablo y a mis hermanos. Después de haber botado la puerta, arrancaron las fotos familiares de la pared y las mostraron a mi padre: "¿dónde están estos hijos malditos tuyos?" gritaron, "alborotan a toda la Costa Sur. Los vamos arrancar con todo y raíz". Uno de los hombres se paró en la panza de Isabel y gritó: "Dinos, ¿dónde está escondido tu marido?" Isabel entró en pánico y mencionó el nombre de una familia donde Pablo dormía regularmente y donde lavaba su ropa. Mis dos hermanitos no dejaban de llorar: "Adelante papá, habla por

Dios, di dónde están los otros". Pero mi padre no decía ni una palabra. Furiosos lo arrastraron a él y a Isabel. "Mira una vez más a tus hijos", dijo uno de ellos, "porque ya no los vas a ver jamás". Algunos vecinos fueron a averiguar más tarde, pero sólo encontraron un zapato de mi padre y su cinturón, lleno de sangre.

Cuando ya había oscurecido, algunos amigos nos llevaron ese mismo 21 de octubre a la casa de mi hermano Ricardo. El vivía con su esposa Maximiliana y sus dos hijos en La Democracia, otro pueblo de la Costa Sur. Porque Ricardo sabía que también a él lo buscaban, sólo de vez en cuando llegaba a visitar a su esposa y a sus hijos. Poco después, el 7 de diciembre, los mismos hombres que habían secuestrado a mi padre y a Isabel, invadieron la casa de Ricardo. En ese momento Maximiliana y sus dos hijos, Berta, Petronilo, Alfonso y yo estábamos en casa. Sólo nos patearon y nos pegaron y destruyeron todos los enseres de la casa. "¿Dónde está Ricardo y dónde esconde sus armas?", gritaron. Como no encontraron lo que buscaban, agarraron a Maximiliana y a Berta y se las llevaron esposadas.

Con mis 11 años yo era la mayor que se había quedado en casa. Tomé los cuatro chiquitos de la mano y huimos a la vecindad. Los niños todavía lloraban de angustia durante horas, pero yo sabía: tenemos que avisar lo más rápido posible a Ricardo. Esta misma noche nos llegó a traer. Mi hermano comprendió que ya no estábamos seguros en ninguna parte y nos llevó a los cañaverales de Santa Lucía. Allá nos encontramos también con Miguel Ángel y Dolores, que, como miembros de la familia Bautista eran buscados en todas partes. Dolores estaba casada entonces con Benigno Ambrosio, otro líder del CUC, que poco antes había sido matado a balazos por el ejército.

Durante semanas vagábamos por los cañaverales. Dormíamos a la intemperie y apenas teníamos algo que comer. Los niños estaban

aterrorizados por el peligro de ser mordidos por las culebras. Pero aunque estaban pequeños, se daban cuenta del riesgo y se quedaban calladitos. La situación se volvió insoportable cuando los finqueros empezaron a incendiar los cañaverales. Esto siempre lo hacen para acelerar el corte de caña. Sergio Berten, un trabajador pastoral de Santa Lucía, sabía dónde estábamos escondidos y buscaba ayuda para nosotros. El 19 de enero de 1982 se fue a la capital, donde se juntaría con líderes del CUC. Ese mismo día lo secuestraron allá.

Después de pasar por miles de vericuetos, pudimos abandonar la Costa Sur, y llegamos a la capital. Mientras tanto, Ricardo se puso enfermo debido a todas las tensiones. Tuvo que ingresar al hospital, donde lo operaron. El día que le dieron de alta en el hospital, fue sacado del bus y secuestrado. Esto fue en abril de 1982. Ricardo tenía entonces 24 años; un poco antes había llevado a sus dos hijos a sus suegros, los padres de su esposa secuestrada, Maximiliana, en Las Playas.

Dolores, Miguel Ángel, Petronilo, Alfonso y yo estuvimos todavía un tiempo en la capital de Guatemala. Éramos muy pobres y no podíamos buscar trabajo por razones de seguridad. Sin saber qué hacer, Dolores se llevó a mis dos hermanitos a un orfanato en Antigua. A inicios de 1985, Dolores fue agarrada por la policía.

Al saber que era de la familia Bautista la torturaron horriblemente. Miguel Ángel y yo nos dimos cuenta de que nuestra vida corría peligro nuevamente.

Con nuestros últimos centavos tomamos el bus hacia la frontera y logramos entrar a México como refugiados ilegales. Miguel Ángel estuvo poco tiempo. "Debo regresar a Guatemala, me quiero afiliar a la resistencia. No podemos dejar que masacren a toda nuestra familia así no más". Con estas palabras se despidió de mí a finales de 1985. Desde aquel momento ya no se recibió ninguna señal de vida de él.

Después de la partida de Miguel Ángel, tenía yo 15 años y de verdad estaba sola en el mundo. Sin mis padres, hermanos ni hermanas, y lejos de mi querida aldea Las Playas, me encontraba sola. Con la ayuda de algunas personas de la Iglesia entré en contacto con el obispo Samuel Ruiz, de Chiapas en el Sur de México. Allá miles de refugiados guatemaltecos habían encontrado alojamiento y un mínimo de seguridad.

Durante años trabajé con refugiados de mi propio país, sobre todo en el cuidado de la salud. Colaboré en la alfabetización, pero primero tuve que aprender yo misma a leer y a escribir. Poco a poco empecé a sentirme en casa en Chiapas, aunque siempre me preguntaba desesperadamente por lo que habría podido pasarle a Dolores y cómo se encontrarían los pobres Alfonso y Petronilo en el orfanato.

De repente, siete años después de que había huido de Guatemala, llegó una carta de Dolores. Por milagro había sobrevivido el secuestro, pero se encontraba en una profunda crisis psíquica a consecuencia de las torturas.
También había logrado contacto con Petronilo y Alfonso. Casi enloquecieron de tristeza en el orfanato cuando Dolores, su único apoyo y refugio, fue a visitarlos.

Después de muchas dificultades, Dolores, Petronilo y Alfonso lograron salir de Guatemala con dirección a México. Y así, para la Navidad de 1992 estuvimos juntos de nuevo por primera vez, cuatro sobrevivientes de la familia Bautista. Lejos de nuestra patria, prometimos solemnemente quedarnos juntos por el resto de nuestras vidas. Luego, vivimos en la capital de México durante cinco años.

Luego, nos encontramos ante el dilema de regresar a Guatemala o ir a otra parte como refugiados políticos. Sobre todo Petronilo y Alfonso

no querían de ninguna manera regresar a Guatemala. Después de larga reflexión optamos por ir a Canadá. Allá vivimos en Hull, que colinda con la capital Ottawa. Todo aquí es diferente: el idioma, la gente, el clima. Echamos de menos el sol, las tortillas, los amigos que tuvimos que dejar en Guatemala y en México. Pero lo más importante es que aquí estamos seguros. Por lo menos, eso pensábamos, hasta que Dolores hace poco encontró en el supermercado al hombre que la había torturado y violado varias veces en Guatemala. Por eso entró nuevamente en crisis. Hemos pensado de mudarnos otra vez, pero ¿adónde? Nos ha costado ya mucho sacrificio acostumbrarnos un poco aquí.

Hay noches que platicamos durante horas: Dolores, Alfonso, Petronilo y yo, de nuestros familiares desaparecidos, de la gente de Las Playas, de los hijos de Ricardo que se quedaron en Guatemala. Pero muchas veces también hay silencio, porque la tristeza nos cierra la garganta. Mientras tanto, yo misma tengo dos hijos, Gerardo y Cecilia.
Tal vez suena extraño, pero a veces pienso: felizmente murió mi mamá antes de que fueran secuestrados su esposo y sus hijos. En todo caso, ella no tuvo que pasar por ese infierno.

Mi hermana Dolores tiene dos hijitas: Gabriela y Paula. Sobre todo nuestros hijos nos dan de nuevo perspectiva en la vida. A veces no puedo contener mis lágrimas cuando veo como los callados de Alfonso y Petronilo abrazan con cariño a los pequeños. Es como si se expresara la ternura y el afecto que durante años les hizo falta. Yo misma estoy muy ocupada para terminar aquí mi formación de enfermera. No importa cuánto me cueste, yo quiero aprender una carrera. Sé que siempre fue un sueño de mi padre, que sus hijos estudiaran. Lo hago entonces también por él.

No sé si algún día regresaremos a Guatemala. Yo misma quisiera aportar a la construcción de mi país, pero también sé que si nos vamos,

iremos juntos. Mientras tanto debemos vivir con la probabilidad de nunca saber cómo y cuándo fueron asesinados mi padre, Pablo, Isabel, Ricardo, Maximiliana, Miguel Ángel y Berta. No podemos visitar sus tumbas. Ni siquiera sabemos en qué día debemos conmemorar su muerte. Y esto nos causa mucho dolor. Lo más grave es que los asesinos andan libremente en Guatemala, mientras que nosotros, las víctimas, vivimos en el exilio.

A solicitud de la comisión de la Verdad, hemos escrito todo lo que nos pasó de niños. Hemos vivido nuevamente todos los detalles de las torturas y del secuestro de nuestros familiares. De nuevo hemos pasado con toda intensidad por la angustia y el dolor que a veces tratamos de olvidar. ¿Por qué hemos accedido a la solicitud de la Comisión de la Verdad? Porque tenemos el derecho de saber dónde, cómo y por quiénes fueron asesinados nuestros seres queridos. Queremos que se sepa, por la labor de la Comisión de la Verdad en Guatemala y en el exterior, cuál ha sido la tragedia que ocurrió en nuestro país. Y para que los responsables de tantos actos horribles, sobre todo finqueros y militares, respondan y sean castigados. Porque bajo ninguna condición debe repetirse esta historia en Guatemala.

A pesar de toda la miseria que nos tocó, estoy orgullosa de ser un miembro de la familia Bautista Escobar. Mis padres, hermanos y hermanas tenían ideales. Creían en una Guatemala diferente y mejor. Llegaron a ser víctimas de un pequeño grupo de poderosos que bajo ninguna condición quieren compartir con otros la riqueza de Guatemala. Los miembros de mi familia estaban dispuestos a tomar riesgos por su convicción. Yo quiero seguir este ejemplo en mi propia vida. Yo cuento su historia a mis propios hijos.

ALFONSO ALVARADO P.

BUSCAR A LOS RESPONSABLES

Germain Wermersche[22]

Dos semanas en Guatemala. Algo para soñar. Hermoso país en Centroamérica. Calor tropical en la costa. Clima frío y templado en las montañas, que en su mayoría son volcánicas.Algunos volcanes se mantienen activos. Naturaleza espléndida, lindas flores y plantas. Gente por naturaleza amable, de apariencia algo exótica por sus trajes típicos y multicolores. Realmente algo para un folleto de turismo, si no fuera por la terrible explotación con la que uno es confrontado, con o sin su voluntad. La gente es obligada a trabajar en circunstancias infrahumanas. Y todo esto con un salario de miseria que no alcanza para mantener a la familia. Quien se opone a esto, es secuestrado y desaparece en el sentido literal de la palabra.

Se tiene que entender la palabra resistencia en su sentido amplio. De ninguna manera se tiene que usar un arma. Enseñar a leer y a escribir puede ser malinterpretado, especialmente si es un medio para concientizar a la gente. Y si además alguien se anima a movilizar a la gente para que reclame sus derechos, seguramente aparecerá en las listas negras.Así le pasó a Sergio Berten. A mediados de 1975, había llegado a Guatemala en el marco de su formación como miembro de la Congregación del Inmaculado Corazón de María (Misioneros de Scheut). Dentro de la congregación, a este tipo de experiencias se le da el nombre de pasantía. Sergio llegó a la diócesis de Escuintla. Trabajó en las parroquias de Escuintla, Puerto de San José, Santa Lucía Cotzumalguapa, Tiquisate y Nueva Concepción. Tomando en cuenta que Escuintla es una región fértil, donde predominan las grandes plantaciones o fincas, Sergio entró en contacto con los trabajadores del campo. A partir de esta dura confrontación con la explotación, surgieron en Sergio la conciencia y el compromiso. Estaba dispuesto

[22]Relato del viaje de 1989

a pagar el precio más alto por la lucha del pueblo guatemalteco. El 19 de enero de 1982, Sergio ya no pudo continuar este compromiso: lo secuestraron y lo desaparecieron. Como en miles de casos parecidos, ya no hubo más noticias sobre él, sólo algunos rumores.

Desde aquel día, empezó también el calvario para los papás de Sergio, Roger Berten y Agnes Parret. Su vida fue perturbada totalmente. Lo más insoportable era la incertidumbre acerca de lo que había pasado con su hijo. En su investigación de años para saber la verdad, abundaron los momentos dolorosos. Es inaceptable para estos padres tener que experimentar que lo político y económico predomina sobre lo humano. Es terrible no saber en quién confiar y siempre recibir una imagen confusa. Pensemos un momento en la intervención del Ministro Tindemans en la Cámara de Diputados, el 3 de febrero de 1983. Preguntas pertinentes, presentadas por el senador Marc Olivier, sencillamente no reciben respuestas. Por otro lado sí se difama a personas y organizaciones. Cuando se investiga acerca de estas difamaciones, Marc Olivier tiene que admitir que todo se basa en rumores. Durante la entrevista del 19 de enero de 1984 en el Ministerio de Relaciones Exteriores, los padres de Sergio y los miembros del Comité para la Cooperación al Desarrollo–Sergio Berten (KOS-SB) solicitan ver el expediente de Sergio. La respuesta del personal del Gabinete del Ministro Tindemans es breve: "No existe un expediente, no tenemos más que algunas cartas". En esta misma entrevista se propone abrir una investigación por el grupo de trabajo "personas desaparecidas", con las Naciones Unidas en Ginebra.

La autoridad siempre reacciona así: "No sabemos nada pero estamos haciendo lo necesario". De esta manera la búsqueda para obtener claridad se vuelve un verdadero vía crucis para los padres. La gente que los anima y les ofrece ayuda es tildada de mentirosa y escandalosa. A principios de octubre de 1986, recibimos la seguridad moral de que

Sergio está muerto. Eso se supo a raíz de una conversación telefónica con un funcionario del Ministerio de Relaciones Exteriores. Cuando después de esta comunicación pedimos la colaboración del Ministerio de Relaciones Exteriores para ayudar a los padres, nos contestan de una manera cortés que esto no es asunto suyo. Ya que los padres con la ayuda del KOS-SB no avanzan en la investigación, se pide ayuda a un abogado, a partir de mediados de noviembre de 1986.

Después de algunos meses debemos constatar de nuevo que no hay siquiera buena voluntad de parte del Ministerio de Relaciones Exteriores para investigar el asunto a fondo. Ni siquiera el abogado logra ver un expediente. No se responde a preguntas concretas. Sólo podemos llegar a la conclusión de que nuestros esfuerzos son pérdida de tiempo y de energía. Decidimos acudir a la prensa. En una conferencia de prensa del 7 de abril, se da a conocer a la prensa todo lo que sabemos.

Algunos meses más tarde Tindemans declara en el Senado (el 4 de junio de 1987) en una interpelación del señor Pataer: "... que cada persona consultada en el caso de Sergio Berten, está convencida de su muerte. Pero que de esto no se puede presentar prueba alguna, por lo que es imposible conseguir un acta de defunción". Es urgente preguntar por qué no se podía comunicar esto a los padres. Nadie sabe desde hacía cuánto tiempo el ministerio ya tenía esa información.En tales circunstancias, los padres deben llegar a la evidencia de la desaparición de su hijo. Si además de esto se toma en cuenta todos los rumores esparcidos para desprestigiar a Sergio, se llega a la conclusión de que el ministerio brillaba por su actitud poco constructiva. Esta prehistoria un tanto larga sirve para hacer ver el ánimo de los padres cuando se tomó la decisión de ir a Guatemala.

Entonces, el Grupo de Apoyo Mutuo (GAM) invitó a los papás de Sergio. El objetivo del viaje era conocer el país y la región donde Sergio había vivido y trabajado y eventualmente ejercer alguna presión política.

Grupo de Apoyo Mutuo (GAM)

A inicios de la década de los'80, se vivieron en Guatemala los años más sangrientos. La represión era dura. Todas las personas que se atrevían a hacer algo por más justicia, fueron desaparecidas. Los familiares de los secuestrados siempre los buscaban. En esta búsqueda en morgues y en cementerios clandestinos, los familiares se encontraban. Empezaron entonces a ayudarse espontáneamente. Se pasaban informaciones unos a otros. A veces intercambiaban las fotos de seres queridos desaparecidos.

Así llegaron a organizarse en 1984 como Grupo de Apoyo Mutuo (GAM), cuyo objetivo principal es conseguir información acerca de los familiares desaparecidos. Que ni siquiera esto era tolerado, lo comprueban los asesinatos en 1985, de Héctor Orlando Gómez Calito y Rosario Godoy de Cuevas, secretario y presidenta del grupo respectivamente. Desde el inicio del GAM, se sumó a Sergio Berten en la lista de las personas desaparecidas. Siempre han llevado su foto en las manifestaciones que se realizan cada dos semanas. Actualmente, Nineth de García es la presidenta del grupo. Su esposo Edgar Fernando García, militante sindicalista, fue secuestrado en 1985.

EL VIAJE

El Comité para la Cooperación al Desarrollo–Sergio Berten (KOS-SB) prepararía el viaje de los padres de Sergio. Me hablaron para que los acompañara. Como guía e intérprete eligieron a Raf Allaert, quien desde hacía años era la persona de confianza en este asunto. Esto creó un gran problema. Temíamos que Raf Allaert no fuera admitido en Guatemala. Se creyó necesario contar con alguna protección. Ésta se encontró en

la persona de Gilbert Bossuyt, senador del Partido Socialista. Su calidad de senador significó una cierta seguridad. Además, tenía una formación jurídica. Esto podría ser útil al tratar el expediente. Al dirigirnos a un habitante de Menen, tratábamos de evitar una discusión acerca del color político. Gilbert Bossuyt nos aconsejó de contar también con otros políticos: Johan Van Hecke, senador del Partido de la Democracia Cristiana (CVP) y Hugo Vandienderen (Agalev, partido de tendencia ecologista).

Estas tres personas nos acompañarían en el viaje. Se organizaron pláticas preparatorias y la primera fecha propuesta para viajar fue los últimos días de 1988 y primeros de 1989. Esto no pareció factible. Se fijó una nueva fecha: principio de febrero de 1989. Pero ahora se hizo imposible la participación de Johan Van Hecke. En una entrevista de J. Van Hecke y H. Vandienderen con el Ministerio de Relaciones Exteriores se mencionó a Raf Allaert como "persona non grata" en Guatemala. No obstante en la conmemoración de Sergio Berten/Día del Tercer Mundo decidimos viajar a Guatemala y ya no dejarnos intimidar más por el Ministerio de Relaciones Exteriores.

Viernes 3 de febrero: salida de Zaventem.

Nos despedimos de nuestra gente en una tensión comprensible. Cada uno lo asimiló a su modo y trató de aparentar tranquilidad. Hicimos escala en Madrid. Después de ocupar nuestras habitaciones, nos encontramos de nuevo en el lobby. Nos dimos cuenta de la importancia del momento. Las seis personas tendríamos que coordinarnos durante dos semanas y tratar de aprovechar nuestra misión al máximo. El ambiente estaba bien, se intercambiaron ideas y se explicaron elementos del expediente. En esto se vio lo valioso que era tener un buen expediente y la experiencia de Raf.

Roger y Agnes se sentían bien en estas circunstancias. Gilbert apareció como el táctico. Hugo tomó notas con mucha aplicación. Después de la cena, la plática fue más relajada. Durante la noche partimos desde Madrid en el vuelo de ultramar. Lo aprovechamos para leer la información y para descansar un poco. Raf sonrío ante la perspectiva de estar nuevamente en Guatemala. De momento los padres de Sergio parecían estar tranquilos. Gilbert sufría molestias estomacales. Hugo hojeaba la carpeta de informaciones. Platicamos un poco con el equipo de la Radio y Televisión Belga (RTB) que nos acompañaba y que de Guatemala continuaría hacia Costa Rica. Después de la escala en Santo Domingo, empezaba a amanecer. Todavía nos faltaban unas 4 ó 5 horas con otra escala en Panamá.

Sábado 4 de febrero de 1989, 10:35 horas tiempo local.

En el avión comienzan los preparativos para el aterrizaje. Qué raro, me siento como si llegara a casa. Nos ponemos de acuerdo con el equipo de la RTB, para que los camarógrafos se adelantaran en el control de pasaportes para filmar todo en caso de eventuales problemas. André Vermeulen, reportero de la RTB, irá con nosotros. Se decide que primero irán los padres de Sergio, después Gilbert, Raf, yo mismo y Hugo.

Al acercarnos a migración, se palpa la tensión. De las tres filas, estamos en la de en medio. En la fila de la derecha se encuentran dos personas, sin duda indígenas. Creemos ver en su rostro el miedo por la presencia de los oficiales encargados del control. Mientras avanzamos pasan dos jóvenes, nos miran y se forman justamente detrás de nosotros. En cierto momento oigo un tono de beep en uno de los dos. Lo que aumenta la tensión.

Los indígenas conforman aproximadamente dos terceras partes de la población de Guatemala. A pesar de conformar la mayoría numérica, son marginados del gobierno del país. Al contrario, son menospreciados por la clase dominante conformada por los latifundistas (finqueros) y grandes industriales. Muchos de ellos son perseguidos por el ejército que apoya a los poderosos. Se les impide honrar sus tradiciones mayas. En la realidad cotidiana son usados como fuerza de trabajo barata. Sus pueblos son invadidos, controlados y reprimidos por el ejército, en el marco de la guerra contrainsurgente. Se les puede considerar como gente sin derechos en su propio país.

Al otro lado del control de pasaportes, vemos a un señor bien vestido que anda de arriba a abajo. Suponemos que es el Embajador de Bélgica. Después nos damos cuenta de que era él. Esto nos tranquiliza un poco. Terminado el control, atendemos a la prensa: Televisión y Prensa escrita. Evidentemente hay mucho interés por nuestra llegada. El Embajador trata de suavizar el lado político y de enfatizar el aspecto turístico. Hasta el punto que se me ocurre empezar una agencia de turismo.

Una delegación (de aproximadamente 50 personas) del GAM nos está esperando fuera del aeropuerto. La simpatía y cordialidad de la gente nos hace sentir bien, pero el Embajador se siente incómodo. Un policía me pide una explicación, por lo que juzgo prudente hacerme pasar por alguien que no sabe nada de español.

En un taxi algo destartalado nos dirigimos al hotel, pasando por avenidas bonitas. Allá nos refrescamos y al poco tiempo nos dirigimos al GAM. Camino a la sede de esta organización, abandonamos las avenidas elegantes. El asfalto y el concreto cedieron lugar al polvo y a los hoyos. Esto también es la capital.

Nos reciben de nuevo cordialmente en la sede. Está llena de gente de la cual la mayoría son mujeres indígenas con niños. Todo esto me inunda pero no me siento extraño. La cordialidad espontánea y el sentirnos unidos hace de esta experiencia algo inolvidable. Mientras que tomo fotos, se prepara una comida relativamente sencilla pero muy sabrosa, entre otras razones por la cordialidad con que la sirven.

La mayoría de los indígenas abandonan la sede después de la comida y somos convocados a la primera sesión de trabajo. Salta a la vista, después de los cumplidos acostumbrados, la eficiencia con la que trabajan las personas encargadas de cualquier función directiva. Se nota que saben describir con mucha precisión la situación de su país. Nos indican las posibilidades y los problemas. Cada uno de nosotros participa en las conversaciones lo mejor posible. Veo que es un momento muy duro para Roger y Agnes, pero al mismo tiempo siento que es bueno que estén aquí.

Domingo 5 de febrero

En la mañana del domingo adoptamos un ritmo más tranquilo. Fuimos al centro de la ciudad, donde saboreamos un poco del ambiente dominical. Las empleadas domésticas en la Plaza Central llevan su traje típico de manera que se puede deducir a cuál grupo étnico pertenecen. En la prensa de hoy se habla extensamente acerca de nuestra venida. Almorzamos en el restaurante donde Sergio y Raf se vieron por última vez (en diciembre del 81). Nos sentamos a la mesa donde ellos estuvieron sentados en aquel entonces. Esto nos provoca emociones, tanto en los papás de Sergio como en Rafael. El resto del grupo se siente también afectado.

En la noche nos recibe el grupo de CICM-Guatemala, después de cierta insistencia de nuestra parte. La gente de CICM-Guatemala demostró

alguna reserva ante nuestra llegada. La situación en el país no es color rosa, y cualquier cosa puede provocar descrédito. Pero sobre todo se sienten incómodos con nuestra delegación. Una confrontación que, a mi modo de pensar hubieran preferido no tener. Se trata de insistir un poco hasta que Gilbert y Hugo piden claro y pelado hablar aparte con Lucas Mees. Antes (1982), Lucas había sido Superior Provincial. Mientras tanto, se trata de tranquilizar un poco a los papás de Sergio. Un seminarista llega a dar testimonio de que Sergio es un ejemplo luminoso para ellos, a lo que Agnes contesta:" ¿Por qué Sergio ya no podía entrar aquí?". En este momento, se siente muy fuerte la tensión. Cuando les pedimos poder usar un carro para visitar durante el fin de semana las parroquias donde Sergio trabajaba, de nuevo sentimos la resistencia. Pero sí pueden entregarnos el texto de los votos perpetuos de Sergio.

Lunes 6 de febrero

En la mañana, tenemos una primera sesión de trabajo en la Embajada de Bélgica. Se nota que el Embajador está nervioso y que todo el tiempo trata de desviarnos del objetivo de nuestra visita. Prefiere explayarse sobre temas turísticos y culinarios. En su opinión, todos los guatemaltecos son inmorales. Cuando en la conversación reintroducimos el asunto de Sergio y la situación de aquel entonces, dice: "Si yo tuviera 20 años menos, yo también cambiaría la cruz por el fusil". Cuando reaccionamos y le preguntamos qué quiere decir con eso, dice que nada más es un lenguaje figurado y que no se refiere a Sergio. Por primera vez en todos estos años constatamos que sí existe un expediente Berten. Además parece ser un dossier bastante voluminoso.

Gilbert y Hugo tienen que solicitar de nuevo una conversación que se atenga a los datos. Tal como habíamos decidido anteriormente, los papás de Sergio, Raf y yo abandonamos la oficina del Embajador. Más

de una hora después, nos encontramos de nuevo con él. Se le nota que ha pasado por un momento difícil. Después, Gilbert y Hugo dan un informe. El Embajador opina que no será posible realizar todas las entrevistas que nos habíamos propuesto. Sin embargo, seguiremos intentándolo.

En la tarde, regresamos al GAM para evaluar las cosas. Agnes se queda en el hotel. Le toca asimilar muchas emociones y está cansada. Roger revive y experimenta una segunda juventud. De las resistencias de CICM-Guatemala y del Embajador él saca combatividad. Del GAM y de nuestra compañía, donde siente nuestro aprecio por Sergio, saca fortaleza. Vemos que la gente del GAM cuenta fuertemente con nosotros pero sin falsas expectativas. Se atreven a señalarle a los parlamentarios sus deficiencias. En cierto momento, Gilbert se sintió bastante incómodo con esto.

El GAM nos promete tratar de organizar las entrevistas que el Embajador no puede hacer. Entre otras, con la comisión parlamentaria y el Procurador de los Derechos Humanos.

Quince minutos después de regreso al hotel, el Embajador entra corriendo. Lo que pareció casi imposible en la mañana, ahora da la impresión de no ser ningún problema. Se podrá realizar casi todas las entrevistas. Yo sospecho que trata de saber a qué otras personas contactaremos, sobre todo durante nuestra visita a la Costa.

En la noche Raf, Gilbert y Hugo buscan otro hotel. El que fue contratado por el Embajador nos parece demasiado caro. Yo me quedo con los papás de Sergio. Lo que llama la atención es, por un lado, el ánimo y la decisión de Roger y, por otro, el cansancio y cierta frustración de Agnes.

Martes 7 de febrero

Ya que cerca del mediodía cambiaremos de hotel, tenemos que empacar. Gilbert y los papás de Sergio se van al nuevo hotel en taxi. Hugo, Raf y yo vamos a reconfirmar primero los boletos para el viaje de regreso y después vamos caminando a nuestro nuevo alojamiento. En el camino pasamos por el cuartel donde Sergio estuvo preso por lo menos unos 15 días. Esto nos deprime. Me viene a la mente cómo en aquellos calabozos sufrió gente prisionera, torturada hasta la muerte.

Mientras tomamos fotos, le advierto a Hugo que un militar armado nos está vigilando con una mirada poco amable. Casi en frente de este cuartel está la iglesia del Verbo, del anterior presidente José Efraín Ríos Montt. Todavía predica en el marco de esta secta estadounidense. Miles y miles fueron desaparecidos durante su gobierno. Para mí, se trata de la combinación de dos actividades incompatibles.

Después de tener asignadas nuestras habitaciones, intentamos programar unos contactos más. Ahora es evidente que no podremos contar con un vehículo de CICM para ir a la Costa.

Agnes pasa por un momento difícil. También ella pasó esta mañana cerca de aquel cuartel. Sin embargo, es buena la atmósfera dentro del grupo. Raf se esfuerza bastante, pero su presencia es indispensable por el idioma. Hugo parece estar viviendo una gran experiencia. No es imaginable un enfrentamiento más directo. Se ve que él está muy preocupado por mamá Agnes. De su parte, Gilbert siente la necesidad de hacer algo, también como seguimiento de esta misión. Aquí, él es nuestro portavoz en las conversaciones oficiales. Como tal, requiere la información contextual más amplia posible de los interlocutores. En cuanto a mí, me siento muy agotado, todo resulta cansado y pesado. Sin embargo, trato de mantener en alto el buen espíritu del grupo y trato de animar un poco a Agnes, haciéndome el gracioso.

Miércoles 8 de febrero

En la mañana tratamos de conseguir un carro para viajar a la Costa durante el fin de semana. Por medio del Embajador tratamos de alquilar uno, lo que según parece costaría mucho dinero. Tendremos que conseguir fondos (o sea debemos cambiar dinero).

En la tarde nos dedicamos a una actividad de turistas y nos fuimos a Antigua, la anterior capital de Guatemala. En la ida pudimos saborear algo del "color local". A mí me encanta el ajetreo en el bus. Éste no sale a una hora predeterminada sino cuando está lleno. La radio está a todo volumen. Con bocinazos y maniobras, nos arriesgamos en el tráfico de la ciudad. No se corre mucho pero sí con un estilo del Oeste.
Al salir de la capital, Raf nos muestra el lugar dónde Sergio fue secuestrado. Nos callamos un momento y sentimos claramente por qué estamos aquí.

Antigua misma es una experiencia impresionante. Si se quiere comparar, podríamos decir que Antigua es como la ciudad de Brujas para Guatemala, pero sin los "canales". Aquí recibimos una clase de historia de parte de Raf mientras caminamos por las calles empedradas de iglesia a convento y de convento a iglesia. La iglesia católica que acompañaba a los conquistadores españoles, ha dejado aquí muchas huellas.

Actualmente se encuentran aquí todavía escuelas famosas sobre todo para quienes desean tomar clases de español. Muchos estadounidenses establecen acá también su lugar de descanso. Sistemáticamente compran casas para pasar su tiempo libre a la sombra de volcanes que echan fumarolas. No se les puede acusar de mal gusto, pero ante su proceder, los nativos deben ceder y pasar a vivir en covachas en otra parte. Ellos no pueden pagar los mismos precios.

Durante el viaje de regreso gozamos del mismo colorido. Un hombre llega a sentarse a la par mía y empieza una plática con cautela. Cuando se entera de que no soy gringo sino belga, suelta algo sobre la situación en el país. Por el momento hay algo de tranquilidad en la capital, pero hay turbulencias en la costa. En ese momento los demás me dicen algo y él entiende que pertenezco a la "Delegación Belga". Se calla sobre la situación y sólo habla de la maravillosa naturaleza y los paisajes. Debe haber entendido que probablemente a nuestro grupo se le da algún seguimiento. De regreso en el hotel y después de la cena, planificamos el día de mañana.

Jueves 9 de febrero

Empieza el más ocupado de nuestros días: 4 a 5 entrevistas.

El Embajador y su chofer vienen por nosotros a las 08:30 de la mañana. Nos llevarán todo el día en dos carros. El Embajador nos acompaña a todas partes, lo que en cierto sentido es normal, pero nos sentimos incómodos a causa de su postura. Personalmente estoy muy nervioso aunque mi tarea es muy sencilla: tomar fotos y notas. A las 9:30 a.m. Llegamos a la Nunciatura. De paso Raf nos indica que fue aquí donde dejaron libre a Pablo Schildermans después de su secuestro. Después de las inevitables introducciones de cortesía, llegamos al mero asunto. Gilbert inmediatamente lleva la conversación a los hechos concretos y el Nuncio obviamente se está poniendo nervioso. Después de un corto tiempo es evidente que tiene un expediente equivocado en sus manos. Hugo también se mete en la conversación. Pero no nos ayuda mucho: el Nuncio continúa evasivo. Sin duda la presencia de Raf lo molestó. Raf es un viejo conocido. El Nuncio estaba también en aquel tiempo. Inicialmente no estaba dispuesto a recibir a Raf. Esto no nos importaba y Raf pudo entrar.

A las 11:00 de la mañana llegamos al Ministerio de la Defensa. El edificio es un chalet fortalecido y protegido, que solamente por una calle está separado del cuartel donde Sergio estaba preso. Algunos militares jóvenes están haciendo deporte en el patio. El que está de guardia nos indica que sólo un carro puede quedarse en el patio. Nos llevan después a la sala de recepción.

El Embajador está al tanto de diversas particularidades de esta casa. Posee una vidriera de colores de fabricación belga y bastantes jarrones de cristal, también belgas. Un gran mosaico representa la represión en Guatemala: bajo el control y la inspección de militares y Patrullas de Autodefensa Civil (PAC), los indígenas están obligados a cargar costales a camiones del ejército. Entendemos que aquí no debemos esperar ni vergüenza ni autocrítica en relación al sistema.

PAC: Patrullas Armadas Civiles (Patrullas de Autodefensa Civil)

Bajo presión del ejército, civiles son obligados a hacer servicio en las patrullas armadas. Cada hombre entre 18 y 55 años (antes entre 15 y 60 años) está obligado a entrar en la patrulla, mediante un sistema de turnos. Reciben la orden de vigilar el pueblo y de controlar a todos los desconocidos. Quien no puede mostrar papeles es llevado al ejército.

Quien se niegue o no entregue suficientes denuncias, corre el riesgo de sufrir represalias. Hubo casos de campesinos que, por no querer participar en estas patrullas, fueron encontrados asesinados. El presidente Vinicio Cerezo se encargó de cambiar el nombre de las PAC en *Patrullas Voluntarias de Autodefensa Civil.*

Después de un rato de espera, entra el Ministro Gramajo. Es la perfecta antípoda del Nuncio. Muy seguro de sí mismo, sabiendo y dándose

cuenta de que al fin y al cabo él es el hombre fuerte de Guatemala. Nos atiende fría y desapasionadamente, como conviene a un militar. No sabe nada del caso pero encargará a alguien para investigarlo. Es posible que recibamos una respuesta dentro de dos semanas, dice. Intenta sacarnos la información que manejamos. Sobre todo le interesa el guatemalteco que fue testigo del arresto de Sergio. Nuevamente en la calle, vemos a dos hombres jóvenes en la acera de enfrente. Nos examinan de pies a cabeza. También lo hacemos Raf y yo.

12:30 p.m.: Congreso y Comisión Parlamentaria

El Congreso todavía está en sesión y nos acercamos a dar un vistazo. Inmediatamente nos conducen a la tribuna del Cuerpo Diplomático. Mientras tanto, han de haber avisado al Presidente, porque en la primera oportunidad da la bienvenida a los papás de Sergio, quienes

reciben una ovación de parte de los diputados de pie. Al finalizar la sesión, somos conducidos a un local donde nos recibirá la Comisión Parlamentaria la cual expresa su alegría por nuestra venida. Esto fortalece su trabajo. Pero de hecho no tiene ningún poder. Sólo puede constatar y denunciar.

Sus miembros nos entregan un expediente en el cual consta que todavía se cometen secuestros. La Comisión también aclara que el actual Gobierno hace intentos por mejorar la situación pero que le hace falta eficacia en esto. En lo que concierne a la promesa del Ministro de la Defensa, ellos dudan mucho de que se logre una respuesta satisfactoria, si es que se da alguna. Acerca de la situación en general nos informan que una reciente reprimenda de las Naciones Unidas prácticamente quedó sin resultado.

Sería mucho más eficiente ponerle condiciones a la ayuda internacional. Especialmente se espera algo de parte de la Comunidad Europea. La cooperación internacional podría ser condicionada por la observancia de los derechos humanos. Gilbert y Hugo prometen hacer todo lo posible a este respecto. El ambiente de esta entrevista puede llamarse serio y bueno. Aquí tenemos la sensación de que nos escuchan y nos ayudan en la búsqueda de soluciones. Sin embargo, por el involucramiento del ejército nos trabamos.

Durante el almuerzo, el Embajador encontró la oportunidad de lucir su conocimiento gastronómico. Además, parece dominar también las matemáticas porque en un santiamén dividió por siete la cuenta del almuerzo.

4:30 p.m. cita con el Sr. Solórzano, Secretario General del Partido Socialdemócrata. Yo no estuve presente en esta entrevista. Tenía la tarea de informar telefónicamente a la gente en Bélgica acerca de

nuestros planes del fin de semana. Me fui solo, lo que en realidad no era prudente e iba en contra de lo acordado. Pero uno se acostumbra a todo. Supe arreglármelas en Guatel, la compañía nacional de teléfonos. Pero resiento la pobreza de mi español y el manejo de la moneda local.

7:30 p.m. Después de habernos refrescado, el chofer del Embajador nos viene a traer para ir a cenar en su residencia. Se hará dos veces el viaje. Junto con Roger y Agnes, voy en el primer viaje. El Embajador realmente se esfuerza para parecer lo más relajado posible. Ha dejado a un lado el "Señora" y "Señor". Ahora es Marie Jeanne y Paul. Nos invita a sentirnos en casa porque su casa en realidad es un pedacito de Bélgica. Agnes y Marie Jeanne miran fotos familiares. El ambiente se vuelve algo hogareño. No obstante, Paul no puede dejar de criticar nuevamente a los guatemaltecos por su inmoralidad. Durante la conversación que se desarrolla acerca de este tema, reconoce que hay menos problemas con los mayas, que de alguna manera han conservado su identidad. Pero admite que de hecho hasta ahora nunca ha visitado a esta gente. A pesar de que está por finalizar su mandato en este país.

Nuestra discusión es interrumpida por la llegada de la otra mitad de la delegación. Más tarde se retomará el mismo tema. Es evidente que el Embajador no estima mucho a los mayas. Todo tiene que ver con la visión de la sociedad. Un enfoque euro céntrico, que ensalza la productividad y el lucro, no puede ser compatible con el maya, que pone en el centro al ser humano y a la naturaleza. Quien absolutiza el punto de vista de la propia cultura, nunca puede reconocer el valor del otro. Cuando, después de la cena, hacemos un paseíto por el precioso jardín, con piscina, nos dice: "Todo puede crecer aquí y nadie debería sufrir hambre; pero con esa gente inmoral, ¿qué se puede esperar?".

En el camino de regreso al hotel, la esposa del Embajador nos dice: "Se habla mucho de ustedes en nuestros círculos, donde se me pregunta:

¿dónde se ubica tu esposo en cuanto a esta delegación y su relación con el GAM?". A lo que ella contesta: "a sus pies". Después, se desarrolla una conversación en la cual se comenta que el GAM es mal visto por las élites. Sus acciones sólo causan inquietud. Es conocido el hecho de que nosotros regularmente tenemos contacto con el GAM. No es común que alguien se relacione al mismo tiempo con el GAM y con las autoridades.

Viernes 10 de febrero

El Embajador nos viene a recoger a las 09:00 de la mañana para ir a ver al Procurador de los Derechos Humanos (PDH). La Procuraduría de los Derechos Humanos existe desde hace varios años y se creó en Guatemala para investigar la violación de los derechos humanos en el pasado. Cuando estamos listos para salir, nuestros amigos llegan a dejarnos su carro. Con él podremos ir a la Costa el fin de semana. Bromeo con nuestro amigo guatemalteco acerca de las placas CD (Cuerpo Diplomático) de los carros que hoy nos transportan. Sería más seguro si pudiéramos ir a la Costa con tales placas.

Yendo hacia la Procuraduría, nos damos cuenta de que Emilio, el chofer del Embajador, no conoce el camino. Mi conclusión es que el Embajador casi no visita esta institución. Esta opinión será confirmada más adelante. Después de la presentación, la conversación arranca con dificultad. Pero al haber entregado el expediente y al haber constatado, nuestra sinceridad y transparencia, cambia la atmósfera y empieza una cordial conversación.

En presencia del Embajador, se aclara que hasta ahora las autoridades belgas de ninguna manera han presentado el caso de Sergio. De modo que hasta ahora es incorporado oficialmente en la investigación. Este hecho hace relativizar la expresión del Ministro Tindemans: "Hemos

hecho todo lo posible". El Embajador sólo pudo guardar silencio. La PDH colabora a veces con el GAM, lo que a en algunas oportunidades ha llevado a buenos resultados, por ejemplo el ubicar cementerios clandestinos.

Al referirse al CUC, la organización de la cual Sergio era miembro importante, dicen que "Es una organización nacional considerada clandestina en Guatemala; pero reconocida internacionalmente como una organización que protege y defiende los derechos humanos de los campesinos".

EL CUC

Nació en 1978 para luchar por mejores condiciones de vida y por un mejor salario para los trabajadores del campo. En aquel momento los finqueros pagaban menos de dos Quetzales por día (1 Quetzal era más o menos 8 Quetzales de ahora). A raíz de muchas acciones y una huelga masiva de 70,000 trabajadores en abril de 1980, se logró establecer un salario mínimo de 3,20 Quetzales por día. Pero a partir de este momento la represión se endureció cada vez más. El CUC y, sobre todo sus líderes, fueron proscritos. Todos aquellos que fueron agarrados con vida, sufrieron horribles torturas. Y así se desmanteló casi toda la organización en el lapso de un año.

Los responsables de la PDH prometen entregar resultados a los papás de Sergio, si es que los consiguen. El Embajador ofrece sus servicios para enviar correspondencia a Bélgica por medio de la valija diplomática. Ellos consideran la promesa del Ministro de la Defensa como una de tantas.

Después del mediodía, fui a cambiar dinero con Hugo. No es tan sencillo el mecanismo de cambiar divisas y solo lo logramos en el cuarto banco que visitamos.

En la tarde colaboré con Raf en la traducción de una parte del texto de los votos perpetuos de Sergio. Roger y Agnes tienen mucho interés de accesar a este texto en neerlandés. En la noche, An y Mario vienen a cenar con nosotros. Son ellos quienes ponen a disposición su carro para ir a la Costa. Nos piden ser cuidadosos y abstenernos de visitar fincas, porque puede suscitar sospechas y causarles molestias. Hace un par de semanas hubo huelgas y disturbios en algunas fincas.

Sábado 11 de febrero

Salimos para la Costa. Vamos seis personas en un carro pequeño, un Datsun combi. Raf decide ir atrás entre el equipaje. Yo soy el chofer con papá Roger como relevo. Cuando abordamos el carro, nos damos cuenta que dos hombres vestidos de civil nos observan. Al salir, me doy cuenta de que uno de ellos llama por teléfono. Así es que podemos estar tranquilos: "ellos" están al tanto.

Al salir de la capital, hacemos una parada en el lugar del secuestro de Sergio. Raf nos relata lo ocurrido. La emoción de Roger es muy evidente. Agnes prefiere no salir del carro. Pasa por momentos muy difíciles. La chispita de esperanza que todavía tiene, se va extinguiendo.

Seguimos el viaje al lago de Amatitlán, un sitio maravilloso de la naturaleza. Es difícil creer cómo en este maravilloso país puedan ocurrir cosas tan horrorosas. Raf nos cuenta cómo venía aquí con Sergio y muestra su lugar preferido. Más adelante en el camino a la costa, visitamos todavía Palín. Este pueblo se considera un pueblo de indígenas y por eso es único en esta región. Los otros pueblos son ladinos.

La plaza se encuentra a la sombra de una majestuosa ceiba, árbol sagrado de los mayas. Bajo sus extensas ramas las indígenas están sentadas con su mercadería. Alrededor del grueso tronco están sentados los hombres, charlando. ¿Una expresión más de machismo?

Mientras tanto, la temperatura ha subido considerablemente. La capital se encuentra más o menos a la altura de 1,500 metros y aquí estamos mucho más bajo. La próxima parada es Escuintla. Allá estamos en pleno calor tropical. Parqueamos el carro pasada la estación de policía y caminamos a la catedral. En la calle encontramos pintorescos grupos de mujeres indígenas con sus coloridos trajes típicos, cargando un niño y dándole de mamar. Se ofrece de todo para vender: desde flores y frutas hasta ropa y toda clase de utensilios. Hay mucho movimiento y bulla.

Visitamos la casa parroquial. El guardián se siente incómodo con nuestra visita. Finalmente, después de hablar un ratito, nos deja pasar de modo que los papás de Sergio puedan ver la casa. De vez en cuando Sergio se quedaba aquí, cuando venía a visitar al obispo. Mientras estoy tomando fotos llegan dos hombres jóvenes a hablar con el guardián, quien se pone nervioso. No puedo captar nada de la conversación, pero cuando se dan cuenta que los he visto, desaparecen.

Después de esta corta visita, nos damos prisa para continuar viaje al Puerto de San José. En el camino tenemos que cuidarnos de los "túmulos". Estos son espigones pero de una clase que no conocemos en Bélgica. No vi a tiempo el primero y lo pasé a unos 20 km. por hora. Todos los pasajeros fueron sacudidos. Estos túmulos siempre se encuentran en lugares estratégicos o cerca de los sitios de control.

Desde Escuintla nos encontramos con grandes fincas. Aquí y allá hay gente en grupitos. Aparecen y desaparecen. A veces hay un puesto

de venta, la mayor parte con verduras y frutas. De vez en cuando vemos entre los árboles una champa donde una familia ha encontrado alojamiento. Luego hay zonas donde no se ve más que campos a lo largo de kilómetros.

En el Puerto de San José cometo mi primer error de tránsito: de repente me meto en una calle contra la vía. Cuando me doy cuenta y quiero reaccionar, me encuentro delante de la estación de policía. Inmediatamente un agente nos habla. Nuestro español deficiente se vuelve peor. El policía nos observa de pies a cabeza con curiosidad y luego se da cuenta de que somos extranjeros. Salimos fácilmente de este apuro y parqueamos el carro al otro lado de la plaza. De regreso a la iglesia, que se encuentra en frente de la estación de policía, nos hemos convertido en el tema central de las conversaciones.

El párroco no está en casa y la religiosa que está presente, no se atreve a dejarnos entrar. Decidimos ir a tomar algo en el tiempo de espera. Mientras tanto, Raf va a platicar con conocidos. Cuando nos cansamos de esperar y decidimos seguir nuestro camino, una viejita nos hace señas, para indicar que el padre ha llegado. El padre tenía planes de salir nuevamente, pero se siente presionado a recibirnos por causa de los papás de Sergio. Hacemos un recorrido emocionante. Vemos la habitación en donde fueron mimeografiados los folletos del CUC. Raf nos cuenta que en esas ocasiones, se ponía el radio a todo volumen.

También nos cuenta que a veces se oían los quejidos de las personas torturadas en la estación de policía. Roger y Agnes guardan silencio. Sobre todo el papá se muestra conmovido. También visitamos el espacio para sesiones detrás de la iglesia donde se impartía catequesis y formación. Aquí la delegación deja un rato solos a los papás. Sienten la necesidad de pensar en su hijo. Es en momentos como éste que se entiende que no hace falta preguntar acerca de la utilidad de este viaje.

Paulatinamente se les aclara qué hacía su hijo aquí. También el resto del grupo está impresionado. Después, nuestra delegación se divide. Una parte caminará al puerto antiguo. Los papás, Mario, nuestro amigo guatemalteco y yo buscaremos alojamiento. La elección cae en un "chalet", un edificio completamente de madera, situado en un arenoso camino de terracería con vista al Océano Pacífico.

La casa tiene ventanas pero sin vidrios y está rajada. Es como un sistema de aire acondicionado. Después de reservar nuestro alojamiento, vamos a buscar a los demás para almorzar. El "restaurante" es más bien improvisado: algunas láminas entre unos árboles, en la orilla del ferrocarril. ¡Qué contraste con nuestro hotel en la capital! Adentro un radio, algunas mesas y sillas en mal estado. La cocina es igual de rudimentaria: un fogón hecho con algunas piedras. Pero la comida es buena y sabrosa. Nos sirven con la amabilidad característica de los guatemaltecos. A la hora de despedirnos, nos sentimos como si fuéramos amigos desde hace años.

Llevamos nuestro equipaje al "chalet" y seguimos hacia el puerto de Iztapa, donde paseamos en lancha por el canal durante una hora. En las orillas la gente ha construido sus casitas. Los volcanes dominan el horizonte. El hombre que maneja la lancha también actúa como un guía animado, al darnos explicaciones. De regreso en el "chalet", presenciamos un bello crepúsculo, como aquél del póster de Sergio en el que se utilizó una fotografía tomada en esta misma playa. Después fuimos a cenar en un comedor cercano, donde éramos la única clientela. La dueña tuvo que ir a hacer unas compras a una tiendita. Enjambres de mosquitos parecía salir del techo de paja. Cerramos la noche con una plática en la terraza de nuestra residencia.

Domingo 12 de febrero

Fuimos a Santa Lucía Cotzumalguapa. En el camino nuevamente disfrutamos del paisaje mientras Raf ofrecía información histórica acerca de la población maya. Llegando a Santa Lucía, sufrimos un "pinchazo" y el cambio de llantas nos hizo sudar. Se nos permitió lavarnos las manos en la casa parroquial. El recibimiento del cura párroco fue frío a pesar de que él conoció a Sergio. Se mantuvo siempre ocupado ingresando los datos de los bautizados en los libros de la parroquia. Fuimos a visitar la tumba de Walter. En la misma tumba fue enterrado, años después, el compañero CICM filipino, Pacificador Laranang, otro luchador a favor de los campesinos. En la calle pasamos por los muros, en los que aún se ven las huellas de los balazos y Raf nos relató lo sucedido.

Walter Voordeckers

Walter fue párroco de Santa Lucía Cotzumalguapa. Aunque optó por estar al lado del pueblo, no era miembro activo del CUC. Pero sí conoció a mucha gente que luchaba en esta organización campesina. El 12 de mayo de 1980, a las 09:30 de la mañana fue al correo que se encuentra a unos 100 metros de la casa parroquial. Al salir del edificio, vio un carro que le cerraba el camino. Al otro lado de la calle otro carro hacía lo mismo. Walter se dio cuenta de que lo buscaban y se puso a correr. Entonces, los asesinos dispararon desde los carros.

Este crimen era parte de las represalias por la exitosa huelga del recién pasado mes de abril. En el cementerio experimentamos de nuevo fuertes emociones. Al llegar a la tumba nos quedamos todos callados un momento. Otro momento de dolor para los papás de Sergio. "Walter por lo menos tiene una tumba" dice Agnes, "de Sergio no sabemos nada". Salimos del cementerio más silenciosos que al llegar.

Solamente los volcanes se elevan en el horizonte como mudos testigos de la historia pasada y presente. De regreso a la plaza central, ya se ha terminado la celebración de los bautismos. Las diversas familias forman grupitos en la plaza, lo que ofrece un espectáculo colorido.

Alguien me aborda y dice haber sido un amigo de Walter. Por su aspecto y su manera de vestir me parece ser "gringo", por lo que no tengo mucha confianza y prefiero aparentar no hablar nada de español. Después de haber intercambiado algunas palabras con Raf, quien tampoco le tiene confianza, nos sigue observando a cierta distancia. Cuando se da cuenta de que yo le quiero tomar una foto, desaparece. Sin embargo, disfrutamos del ambiente que reina en la plaza. Finalmente, el sacerdote nos ofrece algo de tomar. Ya fuera de la ciudad almorzamos.

Alrededor de las 2:00 de la tarde llegamos a Pueblo Nuevo Tiquisate, un lugar donde nos están esperando y nos dan una cordial bienvenida. A todos nos alegra escuchar lo que la hermana Rafaela Van Mechelen nos habla sobre Sergio. Sobre todo a los papás de Sergio les encanta esta plática. Se emocionan visiblemente. En el rostro se les refleja la alegría por el testimonio que escuchan sobre Sergio. Su hijo fue aceptado aquí por el bien que hacía.

Todas las calumnias que se levantaron para difamarlo, fueron aniquiladas aquí por la hermana Rafa. Para ella, Sergio defendía, con sinceridad y radicalidad, la causa de los débiles. Nos muestran un cuadro pintado con escenas bíblicas. Sergio colaboró en esta obra. Los papás reciben un pedazo de la manta que Sergio había comprado. Esta tela tiene para ellos un valor especial.

De nuestra parte, entregamos un póster de Sergio. La Hermana Rafa lo aprecia mucho y nos pide un ejemplar adicional para otra hermana. Después de conseguir alojamiento y de mandar a reparar la llanta,

cenamos con las hermanas, gozando de su hospitalidad y amabilidad. Nos llena de alegría ver cómo valoran y cómo mantienen en alto la memoria de Sergio.

Lunes 13 de febrero

Antes de regresar a la capital visitamos La Nueva Concepción. Desayunamos en un pequeño comedor. La construcción es más fuerte que el comedor en el Puerto de San José pero el piso es de tierra compactada. Después de algunos minutos un policía pasa por allí "de pura casualidad". Concluimos que el sistema funciona muy bien.

Pasamos a la casa parroquial donde fue secuestrado Pablo Schildermans. Rafa nos cuenta de nuevo toda la historia. Ahí nos recibe el Padre Andrés Girón. Él habla con muchos elogios sobre Sergio y declara que todavía se cosechan los frutos de su labor. Son palabras de un sacerdote cuyas actitudes a veces son ambiguas. Corre el rumor que lanzaría su candidatura como Presidente de la República en las próximas elecciones.

Aparenta ser el hombre del pueblo aunque también aprovecha su popularidad para su bienestar personal.

Después de este encuentro, viajamos lo más rápido posible a la Ciudad de Guatemala. Me adapto al estilo local de manejar y así me atrevo a maniobrar entre los camiones con caña de azúcar. Es aceptada la práctica de rebasar por el lado derecho, si resulta imposible hacerlo por la izquierda.

Cuando llegamos a la Capital constatamos que nuestras habitaciones en el hotel ya no están libres. Tenemos que buscar otro hotel a toda prisa.

En la tarde tenemos una cita con el Ministro de Gobernación. Nuestra delegación se amplía con Fonny Boesmanst, miembro del Parlamento Europeo y del Partido Socialista. El Ministro afirma que se siente solidario ya que unos 350 compañeros han corrido la misma suerte que Sergio. Me llama la atención que insiste en conocer el nombre del testigo del secuestro de Sergio. No podemos dar esta información para no poner en peligro a otras personas. El Ministro niega categóricamente que todavía se cometan delitos políticos. Sin embargo, muchas personas afirman lo contrario.

Martes 14 de febrero

Aprovecho la mañana libre para poner al día mis notas. Hugo escribe su informe aunque sufre de problemas de digestión. Los demás se fueron al Mercado Central para comprar recuerdos

A las 4:00 p.m. estamos citados con la presidenta del Partido Demócrata Cristiano. Somos recibidos en buenos términos y de nuevo podemos contar con mucha comprensión. Ella misma tiene un hermano secuestrado a los 18 años.
Tengo la impresión de que son pocas las familias que no han sido afectadas de alguna u otra manera por el pasado violento de Guatemala.

Cuando se trata de la situación actual, la Presidenta es tan sincera al no negar sus graves problemas. Pero no abunda en el análisis de este tema. En relación con el pasado, retoma la opinión general de que, más que hurgar en el pasado urge construir un nuevo futuro. Como ilustración dice: "No quiero conocer al capitán que asesinó a mi hermano; porque esto me llevaría a odiarlo y eso no resuelve nada". A la pregunta si ella sabe, entonces, que fue un capitán, ella contesta: "Sí". Consciente de que ya dijo mucho, prefiere ya no responder a más preguntas.

Reflexión: ¿Cómo se puede hablar de un nuevo comienzo si los antiguos verdugos todavía andan libres y siguen activos, aunque sea en menor medida? Es posible que algunos de los más descarados ya estén bajo control, pero la mayoría simplemente queda en funciones. Me viene a la mente una declaración de la esposa del Embajador. Nos dijo que oyó decir a alguien en una recepción: "Hace 20 años yo personalmente asesiné a alguien, y ahora nuevamente tengo ganas de hacer lo mismo".

Entre la Presidenta y Gilbert se desarrolla una discusión sobre la Constitución aprobada en 1986, que otorga amnistía a los verdugos del pueblo. Por eso precisamente es difícil encontrar a personas que se atrevan a dar testimonio acerca de las atrocidades del pasado. Los autores gozan de impunidad y los testigos corren el riesgo de ser eliminados.

En la noche tomamos contacto con el GAM. Hay mucha tensión y tenemos que esperar las directrices. Mientras tanto leemos en el periódico que fue arrasada parte de la escuelita donde Nineth (la Presidenta del GAM) daba clases. Según fuentes oficiales sería la labor de vecinos como protesta.

Nineth (en el periódico) interpreta la agresión como una intimidación por su compromiso con el GAM. Cuando llegan las directrices, nos enteramos de que Nineth se encuentra en el hospital con una infección renal.

Miércoles 15 de febrero

El día empieza tranquilo. Vamos al hotel anterior para desayunar. Nos preparamos para nuestra cita con monseñor Rodolfo Quezada Toruño[23],

[23]Cardenal y arzobispo metropolitano de Guatemala hasta el 2010.

Presidente de la Comisión de Reconciliación. Somos recibidos por el Secretario que disculpa al Presidente, quien se encuentra enfermo. El Secretario es muy prudente. Tenemos que buscar nosotros mismos el sentido entre las palabras.

Cuando le preguntamos qué posibilidades hay para el diálogo nacional, nos responde con la siguiente descripción: "Cuando todo marcha bien entre mi esposa y yo, platicamos. Cuando hay un conflicto entonces tenemos un diálogo". De esto sacamos la conclusión que aquí estamos ante un conflicto y no ante la búsqueda de soluciones a un problema. El mismo secretario ha tenido que huir bajo el régimen anterior. Sin embargo, es de la opinión que tenemos que tratar de trabajar para el futuro de una manera constructiva. Reconoce que cuestiones pendientes dificultan enormemente la reconstrucción, como por ejemplo el caso de Sergio.

Raf y yo prescindimos del almuerzo y traducimos la última parte del texto de los votos perpetuos de Sergio. En la noche tenemos que pasar por una situación difícil. El viernes próximo queremos participar a toda costa en la manifestación del GAM. Ahora, el Embajador re insiste en programar la cita con el Presidente precisamente en ese momento. Esto crea cierta tensión.

En la noche hay bastantes llamadas telefónicas acerca de esta cita, que exige reflexión mutua. El Embajador trata de sembrar división en nuestra delegación. Se comunica por teléfono con cada uno. Esto confunde al grupo. Finalmente nos ponemos de acuerdo: diremos al Embajador sin ambages que vamos a participar en la manifestación del GAM, y que la cita con el Presidente puede ser antes o después.

Así se lo hacemos saber al Embajador, quien entiende que estamos unidos y que debe tomar en cuenta nuestros deseos. Así concluye ese día con un poco de tensión pero también con la sensación de confianza

mutua por actuar unidos. En cada tema se pide y se respeta la opinión de todos y nos atenemos a lo acordado.

Jueves 16 de febrero

La tensión de ayer ha disminuido pero todavía es palpable. Aún no se ha fijado la entrevista con el Presidente. Debemos preparar y traducir todavía parte de la conferencia de prensa que daremos al final de nuestra gira. Juntos repasamos el texto. A Raf le corresponde traducirlo todo. Todavía recibimos una llamada telefónica del Embajador: está trabajando la cita con el Presidente.

Vienen a buscarnos cerca de las 11:00 de la mañana para visitar algunas áreas marginales de la ciudad. Los papás de Sergio, Hugo y yo acompañamos. Raf y Gilbert se quedan para trabajar en la conferencia de prensa. En el camino hacia los asentamientos precarios pasamos primero por el mercado de La Terminal. Allá llegan los buses extraurbanos (camionetas) desde el interior del país. Canastas grandes, cajas y redes se encuentran en el techo de los buses. Allá se hace la primera venta. Un espectáculo pintoresco. Lo que se compra en el campo se vende por unos centavos más en la ciudad. Entre más lejano el lugar de producción, más cara la mercancía, pero según nuestras normas todavía está muy barata.

Después del almuerzo, seguimos en bus. Cada vez que frena, el asiento en donde estamos sentados se va hacia delante. Ya estamos acostumbrados a las ventanas con vidrios rotos

Cuando llegamos al destino "Barranco La Guacamaya", visitamos primero la "casa parroquial": sala, cuarto de estudio y dormitorio que se encuentran en un mismo espacio de 2 por 4 metros. En este espacio vive el Padre Raf Bauwens, también CICM. Colinda con una galera de 4 por 5 metros en la cual se celebra misa los domingos. Hoy es jueves

y se encuentra tendida la ropa recién lavada. Al otro lado del camino polvoriento hay un barranco profundo, donde se tira basura. El Padre opina que vive cómodamente. Tiene electricidad y un piso de concreto. En comparación con los vecinos, sus condiciones realmente son de lujo.

Después de esta visita caminamos en la vecindad inmediata. Llama la atención el aprecio que los habitantes de estas covachas tienen a su sacerdote.

Personalmente tengo que corregir un prejuicio. Me llama la atención la limpieza de esta gente. Su vestuario es pobre pero nada sucio. Esta gente, que vive en covachas de plástico y láminas, logra una pulcritud que nosotros no podríamos conseguir.
Visitamos todavía una segunda parroquia del padre. Aquí habitan unas 5,000 personas al borde de dos barrancos. Son mujeres y niños en su mayoría.

Muchos vienen del campo donde hay inseguridad; el esposo fue secuestrado o abandonó a los suyos. Para poder ganar la vida, las mujeres van a trabajar en la ciudad como sirvientas o empleadas para hacer la limpieza. Esto hizo surgir la idea de organizar una guardería de niños. Mientras algunas mujeres cuidan a los niños, otras pueden ir a trabajar.

Este proyecto nació de la gente misma y por eso resultó exitoso. La guardería está ubicada en la "iglesia", junto con cursos de alfabetización y clases de salud. No hay que imaginarse mucho al leer la palabra "iglesia".

En Bélgica las máquinas son empacadas en cajones más bonitos de lo que aquí sirve de casa. Es alentador constatar que también aquí hay ciudadanos belgas que se preocupan por la suerte de los pobres.

Comparten su vida y de esta manera los estimulan a luchar por una vida digna. Acá, se nos hace evidente lo que animó a Sergio.

El Padre Raf Bauwens, nuestro guía, tiene la misma motivación. Sólo tenemos que mirar su rostro. Aquí es donde resplandece e irradia, en contraste con el par de veces que llegó a buscarnos al hotel. Allá estaba incómodo y callado en un terreno extraño. Pero en su lugar, inserto en medio de esa pobre gente, está animado y feliz. Los niños se acercan a él, las mujeres llegan a consultarle. Orgullosamente nos da explicación sobre su trabajo y su vida. Realmente está feliz porque puede hacer algo por esta gente tratada injustamente: su gente.

Más tarde, cuando llegamos a la oficina del GAM, hay un movimiento importante. Un grupo de canadienses está de visita. En medio de este bullicio están trabajando Raf y Gilbert en la conferencia de prensa. Isabel, una de las directivas, está pasando a máquina el texto. Cuando las cosas se ponen algo más tranquilas, tenemos la última sesión oficial. Después de las cosas prácticas, intercambiamos palabras de despedida. Cada parte promete seguir trabajando en el camino hacia la justicia. Nos vamos a ver todavía mañana, pero el sábado no podrán acompañarnos al aeropuerto.

Roger y Agnes se van al hotel después de la cena. Los cuatro acompañantes van a comprar todavía una botella de ron y de coca cola. Entonces podemos tomar una "cuba libre" mientras hablamos del último día de trabajo. Este traguito nos ayudó en los momentos de tensión durante estas semanas.

De regreso al hotel, constato que nuestros acompañantes políticos ya no están tan estrictos con las medidas de seguridad. Van muy adelante y separados de nosotros. Hago la observación a Raf que nuestros "ángeles de la guardia" se están aflojando mucho...

Viernes 17 de febrero

Comienza el último día de trabajo. Se reparten las tareas durante el desayuno. Raf va a pagar las cuentas en el hotel, Hugo va a cambiar todavía un poco de dinero. Gilbert redacta las preguntas para el Presidente. Roger y yo vamos a hacer fotocopias para la conferencia de prensa que daremos en el aeropuerto belga de Zaventem.

A las 10:00 de la mañana llegamos a la Embajada de Bélgica. El Embajador hojea el expediente de Sergio en presencia de nosotros. Saca una carta de Scheut-Roma que está dirigida a Sergio.
Esta carta tiene fecha 20 de diciembre de 1981. El Embajador la lee. En esta carta queda escrito que Sergio puede empezar su año de reflexión bajo la responsabilidad de CICM-Roma y que tiene que dirigirse a México. Le escriben también que si a pesar de todo, se quedara en Guatemala, ya no se le consideraría como miembro de CICM. Después de leer esta carta se abre una discusión.

Se discute acerca del vínculo entre el año de reflexión y un determinado lugar de hacerlo. Al igual que el Embajador, suponemos que Sergio nunca ha visto esta carta. Después de un momento, Roger, de repente, reacciona con fuerza: "Han dejado caer a mi hijo", dice él, y no permite que lo contradigan. Cuando el Embajador quiere intervenir a favor de Scheut, Roger no evita la discusión. Sigue defendiendo obstinadamente la opción de su hijo y sigue rechazando la actitud de las autoridades.

Alrededor de las 11:30 a.m. llega el obispo Mario Enrique Ríos Mont, quien fue el anterior "empleador" de Sergio en la diócesis de Escuintla. Él habla de Sergio y de todo lo que ha hecho con muchos elogios. No está muy al tanto del asunto porque sólo más tarde fue informado. Él es de la opinión de que el Nuncio no ha hecho lo suficiente o nada para ayudar a Sergio. Dice que, si lo hubieran puesto al tanto con tiempo, él hubiera dado algunos pasos.

Tengo la impresión de que no puede hablar con total libertad por la presencia del Embajador. Al hablar del tema de la situación general, lo hizo de manera bastante superficial. Dice cosas pero sin suficiente aclaración. Se trata de una manera de expresarse que se repite mucho en Guatemala. Si alguna vez llega el día en que la gente pueda hablar libremente, ¡saldrán muchas cosas a la luz!

Cuando llegamos al hotel después de mediodía, nos está esperando Lucas Mees, quien había sido Provincial de CICM. Puede ser que haya una relación entre la discusión de Roger con el Embajador y esta visita. Lucas desea hablar con los papás a solas y se retiran a su habitación. La discusión no puede durar mucho porque queremos juntarnos a las 3:00 de la tarde con el GAM delante del Palacio Nacional.

La manifestación del GAM es una culminación emocionante de nuestra misión. En estas dos semanas hemos aprendido a conocer y a apreciar a esta gente. Nineth está presente, todavía un poco pálida. ¡Qué valentía, qué carácter, qué firmeza! Se han juntado entre 50 y 60 personas, en su mayoría mujeres indígenas de todas las edades. Algunas de ellas ya desde el día anterior se han puesto en camino, viniendo de los departamentos. La mayoría carga niños en la espalda, en el pecho o agarrados a las faldas. Allí están, pidiendo explicación con firmeza, exigiendo la verdad sobre lo que pasó con sus familiares, de quienes cargan fotografías.

Sus rostros curtidos y endurecidos por la vida, me relatan su historia: cómo les fueron arrancados sus familiares porque se atrevieron a luchar por una vida digna. En medio de ellas están los papás de Sergio. La madre con sentimientos encontrados, ya que su participación en este acto es como renunciar un poco a su hijo. El papá, con la foto de Sergio, está igual de decidido que los guatemaltecos.

Durante estas dos semanas Roger se convenció de que con razón puede estar orgulloso de su hijo. Esta conciencia le ha dado esta firmeza. No tiene que avergonzarse. Su hijo tuvo que pagar la lucha contra la injusticia y explotación con el precio más alto. Su hijo fue sacrificado por sistemas y estructuras en el altar del afán de lucro. Roger se siente unido a los demás, que son de otro color de la piel y que hablan otro idioma. Aquí y ahora están los papás de Sergio, orgullosos pero con dolor en el corazón por la pérdida de su hijo. Su lazo fuerte con esta gente es la demanda de justicia.

Aunque de vez en cuando pasen patrullas del ejército o de la policía, no retroceden. Gritan más fuerte: "¿Quién asesina al pueblo?" "El Ejército" es la transparente respuesta. A la par del GAM se encuentran también los militantes del sindicato del cual el esposo de Nineth, Edgar Fernando García, formaba parte. Él fue secuestrado en 1985. También ellos gritan a una sola voz: "Edgar Fernando García, aquí estamos". Juntos con el GAM denuncian al ejército como asesino del pueblo por orden de los finqueros.

Esta es la fuerza de un pueblo que lucha por el derecho a la subsistencia. Los hijos de este pueblo van a seguir luchando. Descalzos, están colocados detrás de sus madres, frente al Palacio. Pero las plantas de sus pies muestran ya los callos de la vida. Pronto se independizarán de las faldas de sus madres para exigir o tomar lo que en derecho les corresponde. Nos despedimos del GAM después de la manifestación y el Embajador llegó a juntarse con nosotros y nos acompañó al Palacio Nacional.

Cuando llegamos a los corredores del Palacio, Denueve, la artista francesa de cine, sale del gabinete presidencial. Está rodeada por la prensa. El Embajador se apura para ofrecerle "los homenajes" de parte de Bélgica. Nos registran a fondo antes de poder entrar con el presidente.

Vacían completamente la bolsa de mi cámara fotográfica. Hugo tiene que entregar su navaja. Dos ministras asisten al presidente Cerezo.

Después de las palabras usuales de bienvenida, el mandatario bromea: "Yo soy el más inteligente de Guatemala, por eso el pueblo me eligió como presidente". Y su argumento sigue la misma línea. Cuando percibe cierta duda en nosotros, dirige la mirada a sus dos ministras, quienes mueven la cabeza en señal de asentimiento. Al tratar el caso de Sergio y después de mucha palabrería, el presidente Cerezo promete ordenar una nueva investigación. Dentro del mes, ya podremos esperar resultados.

Gilbert intenta sacar del presidente una declaración en la que responsabilice al ejército, la que esquiva diciendo: "No es bueno quedarnos excesivamente en el pasado. Hay que trabajar para el futuro". También Hugo interviene en la conversación, en la que son abordados los temas de la reforma agraria y del GAM.

Sobre la reforma agraria dice que es una cuestión de tiempo. Pueden pasar todavía algunos años pero se está trabajando. Al presidente no le agrada tanto el asunto del GAM. Nos dice que antes eran 5,000 y que ahora solamente son un puñado. Eso se debe a que los demás consiguieron trabajo. Los que se manifiestan son los que todavía no consiguen trabajo o no quieren trabajar. Así es como busca evadir el espinoso tema. Sin embargo, sabemos que tanto Nineth como Isabel trabajan.

En relación con la situación en general en el país, el Presidente Cerezo declara que todo lo tiene bajo control gracias, entre otras cosas, a que él es la persona mejor informada de Guatemala. Más tarde conversamos con alguien que afirma que el presidente tiene poco o nada de poder. Diariamente hay secuestros todavía. Sólo hay que hojear la

prensa para darse cuenta de que no es exagerado hablar de diez casos por día.

Sábado 18 de febrero

Hacemos las maletas y nos alistamos para emprender el viaje de regreso. A media mañana llegamos al aeropuerto. Las formalidades transcurren sin problemas y todavía hay tiempo para un cafecito. Algunos amigos nos acompañan y sentimos un poco de dolor por la despedida. De vez en cuando se acerca alguien de la prensa y de la televisión. El interés es menor que a nuestra llegada.

Después del despegue, el avión sobrevuela la ciudad y tengo la oportunidad de tomar fotos de los barrios pobres desde el aire. Éstas serán las últimas imágenes de nuestra misión. Podemos hacer un balance en el avión. Hemos tenido la experiencia de una confrontación entre personas y estructuras. Dentro de las estructuras hay gente que se siente bien, cómoda y quiere conservar esta situación a toda costa.

Otros tratan de transformar las estructuras a pesar de lo mucho que cuesta. También hay gente que se ha distanciado de estas estructuras y vive de manera consecuente con este distanciamiento. Esto significa en Guatemala que uno debe olvidarse a sí mismo y luchar por la justicia. Este es el camino que Sergio siguió. Se puso en camino junto con otros miles de personas. Permaneció fiel a "su gente". Estuvo dispuesto a compartir su vida, por lo que también compartió su suerte. Sólo podemos respetar y admirar su opción y declarar que no fue en balde.

Otros, siguiendo sus pasos, subieron la barricada, y siguieron la lucha, que hoy continúa. Todavía correrá sangre. Habrá sufrimiento. Habrá incomprensión por parte de quienes no aceptan la realidad. El viaje nos ha hecho crecer en comprensión. Hemos podido constatar que aún falta un largo camino por recorrer.

Hay que recuperarle terreno a la injusticia, día tras día, luchando contra la inconsciencia y la opresión.

Para los papás de Sergio, que han pasado dos semanas muy difíciles, será un consuelo saber que no se encuentran completamente solos. Pueden estar muy orgullosos de su hijo. Esto nunca aliviará el dolor de su pérdida. Se mantendrán entre la seguridad moral de su muerte y la inseguridad que les causa el desconocimiento de lo acontecido.

En Guatemala lograron ver y comprender lo que hizo su hijo. Ya no se dejarán confundir por ninguna calumnia. Para ellos Guatemala nunca será el país de la publicidad turística. Por más bello que sea, siempre lo recordarán como el lugar de la sangre y de las lágrimas derramadas en la lucha por la justicia.

UN VIAJE IMPACTANTE A GUATEMALA (1997)

Raf Allaert

Éramos 19. Algunos se vieron por primera vez en Zaventem, la mañana de nuestro viaje. Apenas nos conocíamos. Éramos muy diferentes: una diferencia de edad de 50 años entre los más jóvenes y los mayores. Diferentes estilos de vida, contextos, intereses y visiones.

El hilo rojo que nos mantendría unidos en Guatemala durante 15 días era el compromiso humano de cuatro flamencos en la historia reciente, marcada por la guerra civil y la represión sangrienta en aquel paraíso centroamericano.

Walter Voordeckers, Ward Capiau, Serge Berten y Fons Stessel nos juntaron en Zaventem aquel martes por la mañana, el 28 de octubre. Cada uno y cada una de los viajeros querían descubrir a su manera las razones, inspiraciones y motivos de la vida comprometida de aquellos cuatro, literalmente hasta la muerte, en un país que no era el de ellos, involucrado en una guerra civil y donde ellos, extranjeros, no estaban obligados a perderse.

EN GUATEMALA

El 29 de diciembre de 1996 se puso fin a una violenta guerra civil que durante 36 años desgarró el complejo tejido social de un país multiétnico. Sobre todo la población maya fue masacrada y destruidas sus comunidades. No cabe duda: fue un etnocidio.

Organizaciones populares y movimientos de base, eclesiales y sociales, que levantaban cabeza y luchaban con todos los medios legales por una sociedad más justa, por un pedazo de tierra, por cuidados de

salud y por una vida digna en barrios marginales, fueron brutalmente perseguidos y descabezados.

Al principio de los años '80 aumentó la violencia represiva, con la asesoría de expertos estadounidenses, argentinos e israelitas. A la par de otros miles, cayeron también Walter, asesinado a sangre fría el 12 de mayo de 1980, Ward, acribillado en un desesperado intento de fuga el 22 de octubre de 1981 y Sergio, secuestrado brutalmente el 19 de enero de 1982.

En el momento de los hechos, Walter era párroco de Santa Lucía Cotzumalguapa. Ward y Sergio se habían comprometido en uno de los cuatro movimientos de vanguardia, desde su profunda solidaridad con la resistencia popular.

Jamás han sido señalados o mencionados los nombres de los responsables de tales hechos criminales contra Walter, Ward y Sergio en Guatemala. También en Bélgica el Ministerio de Relaciones Exteriores optó por mantener silencio sobre la verdad. ¿No es, en esta materia, el silencio una forma de complicidad?

Mucho más tarde, en el período de los últimos coletazos de la dictadura militar, Fons Stessel fue asesinado en su parroquia el 19 de diciembre de 1994. Oficialmente se manejó la hipótesis de un asesinato por robo. Sin embargo, Fons estaba muy involucrado en una red que, con mucha discreción, ayudaba a desplazados internos perseguidos y obligados a esconderse en la capital.

Según los Acuerdos de Paz, debía ser creada y operativizada una imparcial "comisión de esclarecimiento", después de la firma del Acuerdo de Paz Definitiva y Duradera, el 29 de diciembre de 1996.

Los objetivos de esta comisión se veían espléndidos sobre papel:

a) Esclarecer con toda objetividad, equidad e imparcialidad las violaciones a los derechos humanos y los hechos de violencia que han causado sufrimientos a la población guatemalteca, vinculados con el enfrentamiento armado.

b) Elaborar un informe que contenga los resultados de las investigaciones realizadas, y ofrezca elementos objetivos de juicio sobre lo acontecido durante este período abarcando a todos los factores, internos y externos. Formular recomendaciones específicas encaminadas a favorecer la paz y la concordia nacional en Guatemala. La Comisión recomendará, en particular, medidas para preservar la memoria de las víctimas, para fomentar una cultura de respeto mutuo y observancia de los derechos humanos y para fortalecer el proceso democrático.[24]

La euforia que pudo haber provocado la lectura de estos nobles objetivos se desvanece en un párrafo más adelante de la misma declaración oficial.

En relación al funcionamiento, el Acuerdo prevé que:

c) Los trabajos, recomendaciones e informe de la Comisión no individualizarán responsabilidades, ni tendrán propósitos o efectos judiciales.

En la práctica la credibilidad de la Comisión estaba desde el inicio muy minada ante la opinión pública, porque el aparato militar formal y oficialmente se había blindado contra las miles de acusaciones que surgirían, y contra la verdad del etnocidio y genocidio. Además, el

[24]Acuerdo sobre el establecimiento de la Comisión para el Esclarecimiento Histórico de las violaciones a los derechos humanos y los hechos de violencia que han causado sufrimientos a la población guatemalteca.

nuevo Gobierno parecía no disponer de los fondos necesarios durante meses para hacer iniciar "la comisión de la verdad".

EN BÉLGICA

En el otoño de 1996 el Comité Flamenco de Solidaridad con Guatemala (Vlaams Guatemala Komitee VGK-), formado por unos 15 voluntarios, formuló la estrategia política para el año 1997: el año cero de la paz en Guatemala; el primer año sin guerra civil y sin violencia institucionalmente organizada; el año de la verdad gracias a la Comisión para el Esclarecimiento Histórico. Después de consultar al Gabinete del Ministro de Asuntos Exteriores, Erick Derycke, y de consultar a algunas personas en Guatemala, decidimos presentar ante la Comisión para el Esclarecimiento Histórico, los expedientes de Walter, Ward, Sergio y Fons.

El objetivo era doble: por un lado, presionar a la Comisión para que tomara muy en serio su tarea tan importante. Y por otro, poner en primer plano a los cuatro flamencos desaparecidos/asesinados como símbolo de los miles y miles de ciudadanos guatemaltecos asesinados y desaparecidos. ¡También y sobre todo para ellos debía hacerse justicia!

El Ministerio de Relaciones Exteriores de Bélgica prometió un apoyo financiero para la comisión para el esclarecimiento, condicionado ciertamente a la realización de una seria investigación sobre los crímenes contra los cuatro ciudadanos belgas. Finalmente, se entregó un primer fondo de cinco millones de francos belgas en el transcurso de octubre de 1997.

El 19 de enero de 1997, con motivo del ahora ya tradicional "Día del Tercer Mundo" en la ciudad de Menen (Bélgica), se había planeado

un diálogo y un primer encuentro formal entre el Ministro Derycke y familiares de Walter, Ward, Sergio y Fons.

El Día del Tercer Mundo, celebrado cada año, es una iniciativa del Comité para la Cooperación al Desarrollo – Sergio Berten – COS-SB. Este comité se ha vuelto el instrumento por excelencia para mantener viva la memoria de Sergio en Flandes (Bélgica).

Después del encuentro con el Ministro Derycke, nos quedamos charlando mientras tomábamos una cerveza en medio de la animación y allí surgió la pregunta: ¿Por qué no ir juntos a Guatemala para presionar a la Comisión para el Esclarecimiento Histórico y llegar a comprender mejor por qué Walter, Ward, Sergio y Fons se involucraron tan intensamente en la lucha social del pueblo de Guatemala?

Allí mismo se contestó positivamente. "El Comité de Cooperación al Desarrollo – Sergio Berten" se encargaría de la preparación práctica y temática del viaje. El Comité Flamenco Guatemala enviaría a algunas personas a Guatemala en julio para actualizar y definir la agenda concreta. Cuatro voluntarios y un intérprete acompañarían a los familiares durante el viaje.

Se tomó contacto con el Embajador de Bélgica en Costa Rica vía el gabinete del Ministro Derycke.

Nos reunimos varias veces con algunos representantes de las cuatro familias involucradas. Y así se iba concretando el viaje y creciendo el consenso sobre los objetivos:

1. Presionar a las instancias oficiales para llegar a la verdad.
2. Despedirnos de Walter, Ward, Sergio y Fons de una manera digna por medio de celebraciones de conmemoración durante el período de las fiestas de Todos los Santos y Todos los Difuntos.

3. Realizar manifestaciones públicas de solidaridad en honor de aquellas organizaciones que luchan para no ocultar el pasado con el manto del olvido, y que exigen resarcimiento para más de 100,000 víctimas de la guerra sucia.

EL RELATO DEL VIAJE

Entre el miércoles 29 y la tarde del viernes 31 de octubre visitamos diez instituciones oficiales, entre ellas dos veces a los responsables de la Comisión para el Esclarecimiento Histórico. Desde el viernes en la tarde empezó la parte con mayor carga emocional del viaje.

Encontramos hospedaje en Tierra Nueva, la parroquia a la orilla de la Ciudad de Guatemala dónde Fons fue asesinado. Nos despedimos de Fons en el lugar donde falleció. Oímos a testigos y celebramos su memoria junto con la gente de Tierra Nueva. El siguiente día, 1 de noviembre, es el día que muchas familias guatemaltecas van a pasar en los cementerios, cerca de sus muertos. Temprano en la mañana visitamos la tumba de Fons, cubierta de una enorme cantidad de flores en el impresionante Cementerio General de la Ciudad de Guatemala.

Walter Voordeckers

Eduardo Capiau

Sergio Berten

Alfonso Stessel

Al medio día éramos esperados en Santa Lucía Cotzumalguapa, ciudad ubicada en la Costa Sur, donde acribillaron a Walter y donde también está enterrado. También allá la memoria del compañero mártir fue un acontecimiento impactante. Mujeres, hombres y niños, afiliados al GAM, organización equivalente a las "Madres y Abuelas de la Plaza de Mayo" en Buenos Aires, Argentina, y al "Comité de Unidad Campesina", nos acompañaron al cementerio con mantas, sus brazos llenos de flores y gritando: "se siente, se siente: Walter está presente". En el cementerio se hizo oración, se cantó, se lloró y varias personas tomaron la palabra. En la noche, la iglesia estaba llena de gente sencilla para la celebración de la conmemoración.

El día siguiente nos despedimos de Ward. Sabíamos que está enterrado como "XX" entre centenares de víctimas "desconocidas" de guerra en un terreno baldío detrás del cementerio de Antigua Guatemala, uno de los sitios destacados por el arte de su diseño y jardinización. Johan, el hermano de Ward, y un hermano de Walter cargaban en procesión silenciosa una cruz de piedra con el nombre de Ward. Llevándola al centro de este cementerio de desconocidos, cubierto de monte. Al pie de un árbol joven se plantó la cruz. Todos aquí como en la tumba de Walter y Fons, dejaron fluir libremente sus emociones. Era un momento de dolor y de catarsis.

El 3 de noviembre caminamos en silenciosa manifestación por la concurrida Calzada de San Juan en la Ciudad Capital hacia el lugar exacto donde Sergio junto con dos compañeros fue secuestrado. Ahí se colocó una placa conmemorativa en la acera. Permanecimos en medio círculo, callados, hasta que se colocó la placa y se limpió con agua. Todo sucedió en calma, con recogimiento, como parte de un ritual de despedida. Se cubrió la placa de muchas flores. Cantamos, oramos y lloramos mientras nos estrechamos las manos.

Los días siguientes tuvimos encuentros muy interesantes con los responsables del Grupo de Apoyo Mutuo (GAM), de la Fundación Rigoberta Menchú, del Consejo General de los Grupos de Población Desarraigada (CONDEG) y del Frente Democrático para una Nueva Guatemala (FDNG). Nos ayudaron a encontrar la tonalidad exacta para nuestra conferencia de prensa, con la que íbamos a finalizar nuestro viaje.

4. ENTREVISTAS Y COMUNICADOS

25 AÑOS DE LUCHA CONTRA LA IMPUNIDAD

Una entrevista a Germain Wermersche por Christophe Poot en el año 2006.

¿Desde hace cuánto tiempo estás activo en esta lucha?

Yo he pertenecido al comité municipal de cooperación al desarrollo desde su creación en 1976, aunque en aquel tiempo más bien era miembro "de nombre". Me enteré del secuestro de Sergio en la fábrica. Por ese motivo el comité convocó a una sesión extraordinaria a la cual asistí. En el principio fueron sobre todo Luc Berten y Johan Leplae quienes le daban seguimiento al caso y organizaban las acciones. El Comité se unió a ellos y organizó manifestaciones con antorchas, que anunciaban desde ya la Jornada del Tercer Mundo y la conmemoración Sergio Berten.

En 1983 me pidieron ser presidente. Primero dudaba porque sabía que me iba a perder en eso. Pero cuando mi esposa comenzó a dar su apoyo, acepté el cargo. Y me metí de lleno.

¿Qué significa para ti la figura de Sergio?

Conocí a Sergio cuando él ya no estaba. Para mí, Sergio es una de tantas víctimas de la injusticia. Me siento unido a él en su lucha contra esta injusticia. No podría explicar cómo llegué a comprometerme así. Crecí en un tiempo que la gente no era rica pero había una solidaridad mutua. También se mantiene el valor tradicional de combatir la opresión.

Estuviste cuatro veces en Guatemala. ¿Como turista?

No, no creo que alguna vez podría ir a Guatemala sólo como turista. La primera vez fui acompañando a los papás de Sergio, respondiendo a una invitación del GAM. Nos acompañaron varios parlamentarios, en el

fondo para garantizar la seguridad. Cuando aterrizamos en Guatemala, inmediatamente me sentí en casa. Teníamos un doble programa: el oficial en coordinación con la Embajada y el otro, que nos permitiría conocer las comunidades de base. Queríamos conocer más acerca del secuestro de Sergio. Fuimos a Guatemala, buscando respuestas a nuestras preguntas.

Fui una segunda vez en 1991, con el objetivo de conocer el país. Pero a la media hora de haber llegado, estábamos participando en una manifestación. Aquella vez también iba una delegación parlamentaria, para la que yo había hecho trabajo preparativo. En la tercera de las Jornadas del Tercer Mundo, en 1997, nació la idea para ir a Guatemala con las familias de los cuatro mártires flamencos. Todo el viaje fue coordinado por nosotros. Fue en el tiempo de la Comisión de la Verdad (para el Esclarecimiento Histórico), y el viaje recibió como título: "Buscando la verdad".

Era un viaje difícil porque teníamos diferentes casos y diferentes personas. Lo valioso era que las familias se sentían unidas. Aprendes a conocer a la gente de una manera distinta. Se caen las máscaras en momentos de emoción. Un momento que me recuerdo muy bien fue cuando llegamos a Antigua para sembrar una cruz en el cementerio donde enterraron a muchas víctimas sin nombres.

¿Cuántos?

Lo ignoramos. Regresé una cuarta vez en el 2000, sin objetivo definido. Principalmente fuimos a visitar algunos proyectos.

¿Qué esperas lograr?

Después del viaje de 1997, se presentó una denuncia en los Juzgados de Bélgica. Una primera comisión de investigación viajó a Guatemala.

Fueron confrontados con la tragedia de las víctimas. Me gustaría ver la realización de un juicio y la condena de aquellos que cargan con estos crímenes en su conciencia. Además, quiero contribuir a la concientización de la gente acerca de la injusticia en el mundo. No podemos exigir derechos que negamos a los otros. Esta es una tarea difícil por la indiferencia de algunas personas debido a la comodidad en la cual viven aquí.

¿Estás orgulloso de tu labor?

Estoy satisfecho por lo que he hecho. No quiero inflarme ni mucho menos a costo de la miseria de los demás. Y tampoco lo he hecho sólo yo. No lo podía haber hecho sin el Comité. Y también el apoyo financiero de la Municipalidad de Menen fue y sigue siendo indispensable para la acción.

¿Sigues obstinadamente?

Un roble es un árbol de madera dura en donde difícilmente puedes meter un clavo. Pero si sigues martillando el tiempo necesario, lo lograrás. Por eso mi lema es persistir, a pesar de que algún día dejaré de hacerlo. Pero sigo teniendo la esperanza de que otros nos releven en la lucha. La gente de Guatemala es tan amable. Se lo merece.

LOS GUATEMALTECOS SON TAN AMABLES, SIMPÁTICOS Y CARIÑOSOS

Una entrevista a Raf Allaert por Christophe Poot en el año 2006.

Rafael es un ex miembro de CICM y trabajó junto con Sergio en Guatemala. Al igual que Sergio fue miembro activo del CUC. Hoy preside el Comité Flamenco Guatemala – VGC) y trabaja en el Centro Mundial de Flandes Oriental.

¿Cuándo estuviste en Guatemala?

Estuve la primera vez de 1972 a 1976. A solicitud de CICM, regresé a Lovaina (Bélgica). Allá conocí a Sergio quien debería seguir su formación teológica. Pero Sergio optó por una formación dirigida hacia una experiencia en América Central. A finales de 1979 regresé a Guatemala.

¿Cómo era la situación en Guatemala?

En mi primer período, ya había mucha agitación, el volcán estaba por hacer erupción y leves sacudidas sociales estaban anunciando lo que vendría. Pero cuando regresé a finales de 1979, el país ya estaba implicado en una sangrienta guerra civil. Entonces, me nombraron párroco en Puerto San José. Sergio era co-párroco en funciones. Ambos éramos miembros del CUC.

A petición de Sergio, yo había comprado en un almacén especializado de Gestetner en Guatemala, un mimeógrafo en el que imprimimos miles de volantes para el CUC. Esto se hacía en la casa parroquial con la radio a todo volumen, para apagar el ruido del mimeógrafo, tanto para los muchos visitantes como para la policía que tenía su cuartel general

justo enfrente de la casa parroquial. Los volantes salían de contrabando, cargados por mujeres en sus canastos, debajo de la fruta.

Cuando Walter Voordeckers fue asesinado el 12 de mayo de 1980 todos los compañeros que trabajaban en la prelatura de Escuintla teníamos una sesión de emergencia con nuestro obispo, monseñor Mario Enrique Ríos Mont, el hermano de sangre del que más tarde sería dictador: el Presidente José Efraín Ríos Montt[25].

Teníamos que entregar nuestra parroquia porque permanecer ahí se hubiera vuelto muy peligroso. A Sergio y a mí nos trasladaron a Nueva Concepción y Tiquisate. Allá llegamos para trabajar en coordinación con las hermanas ICM. El equipo se completó más tarde con el recién llegado compañero Pablo Schildermans.

Sergio y yo seguimos activos en el CUC, aunque de un modo totalmente diferente, tal como habíamos convenido. Era un tiempo turbulento y en la medida de lo posible observábamos las medidas de seguridad que nos había impuesto la organización campesina. Así, siempre teníamos que llamar por teléfono al salir y al llegar, de tal modo que si tardábamos demasiado en reportarnos los demás supieran que algo había pasado. Nos reservábamos la ubicación y la hora de nuestros compromisos particulares con y para la organización.

Nos creíamos relativamente seguros –totalmente sin razón– por ser extranjeros y pensábamos que por eso, los militares no nos iban a tocar. A posteriori, tal pensamiento resultó simplemente ingenuo. Dos de nuestro equipo fueron secuestrados y más tarde puestos en libertad. Parece que los secuestradores en primer lugar querían caerle a Sergio, pero también a mí.

[25]Por un error del secretario de la municipalidad, el obispo fue registrado en el registro civil como Mont, mientras su hermano, el general como Montt.

¿Por qué abandonaste Guatemala?

Yo estaba bautizando el 1 de enero de 1982, según la tradición en Guatemala, cuando una mujer, también miembro del CUC, llegó a decirme al oído que me quería hablar con urgencia. Los militares habían encontrado el mimeógrafo en un escondite subterráneo del CUC. Habían podido averiguar mi identidad como propietario original vía el número de serie de la máquina.

Estaba yo "quemado". No había mucho que elegir: o abandonar el país o esconderme y probablemente correr la misma suerte de Sergio y de tantos otros. Entonces, regresé a Bélgica bajo la presión de la Embajada de Bélgica, una opción que hasta el día de hoy me causa incomodidad... y la sensación latente de haber abandonado a otros.

¿Por qué haces cosas así: ir a otro país para hacer la guerra contra la injusticia?

Desde la secundaria ya sabía que iba salir de Bélgica. Opté por América Latina porque tenía la esperanza de poder hacer "algo" allá. Para mi tesis de teología había tomado como tema a los teólogos latinoamericanos de la liberación. Siempre me ha gustado mucho estar en Guatemala. Muchas personas de aquel país que se cruzaron en mi vida de una u otra forma, eran de gran amabilidad.

De regreso en Bélgica y ¿después?

A mi regreso me sorprendió que al principio no lograra transmitir mi historia, cargada de muchas emociones y de dolor, acerca de aquel país en crisis. Más tarde sí encontré el modo y el espacio que me permitieron traducir esta historia en un lenguaje comprensible.

¿Estás satisfecho?

Soy realista–pesimista acerca de la situación actual en Guatemala. Hay cambios, pero no muchas mejoras para la gran mayoría de la población.

Cuando en 1989 hicimos un viaje a Guatemala con los papás de Sergio y, por así decirlo, caminamos en sus huellas, pasamos por una experiencia emocionante.

Después, en 1991 fuimos nuevamente, acompañando, en una misión política, a una delegación parlamentaria, que en realidad fracasó, debido a determinadas circunstancias.

En 1997 acompañamos a Guatemala, con otras personas, a familiares de los cuatro mártires flamencos en su búsqueda de esclarecimiento. También este viaje fue de fuertes emociones. Este viaje también logró resultados cuando vemos el progreso de la investigación jurídica, gracias también al trabajo de la asociación no-lucrativa Guatebelga.

Considerando todo, estoy contento por el trabajo de solidaridad con Guatemala y particularmente por el compromiso decidido y sostenido de decenas de personas en el movimiento de solidaridad.

¿Cuánto tiempo todavía estarás en eso?

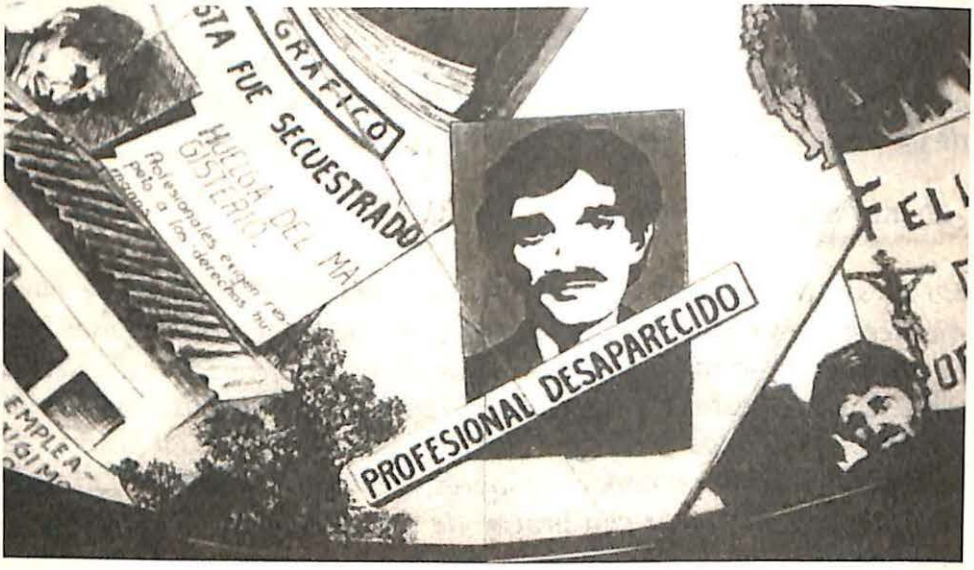
No lo sé. Me alegra que el Comité Flamenco Guatemala se haya mantenido, mientras que la mayoría de comités en otros países han desaparecido. También me alegra que ahora haya personas dispuestas a relevarnos en estas tareas. Quisiera regresar una vez más a Guatemala junto con mis hijos y con mi esposa, para contarles "mi historia de vida allá" y darles a conocer lugares, gente y recuerdos... Esta sería una manera de cerrar con broche de oro. "¡Primero Dios!", dicen en Guatemala.

GUATEMALA, OTRAS FUERZAS DE SEGURIDAD: DESAPARICIÓN FORZADA

Año 1982
Certeza: 1
Caso: 15562

El 19 de enero de 1982, en la ciudad de Guatemala, miembros de las fuerzas de seguridad del Estado capturaron a Sergio Berten de nacionalidad belga y a dos miembros del EGP. Una cuarta persona, testigo de los hechos, logró escapar. Las víctimas fueron golpeadas despiadadamente y forzadas a introducirse en dos vehículos con vidrios polarizados. No se volvió a saber nada de ellos. Víctimas identificadas: Sergio Berten. Víctimas sin identificar: 2.

La CEH era una organización de las Naciones Unidas que tenía como tarea anotar testimonios. Esto era uno de los elementos del Acuerdo de Paz que se firmó en diciembre de 1996. El informe de la CEH contiene 4,458 páginas. BUSCANDO LA VERDAD, DESPEDIRSE.



GUATEBELGA

Guatebelga es una asociación sin fines de lucro fundada alrededor de las familias Berten y Voordeckers quienes el 25 de enero de 2001 hicieron una denuncia con parte civil en la fiscalía de Bruselas. Con esta denuncia piden una investigación jurídica sobre el paradero de Sergio Berten y el asesinato de Walter Voordeckers en Guatemala, el 19 de enero de 1982 y el 12 de mayo de 1980 respectivamente. Esta denuncia fue presentada en base a la "ley de genocidio" de aquel entonces que estipula que las desapariciones forzadas y los asesinatos son crímenes de lesa humanidad, en cuanto estos cuadran en una represión sistemática contra la población civil.

Guatebelga surgió durante el viaje a Guatemala en 1997, en el cual familiares y simpatizantes debieron constatar que después de 20 años de los hechos todavía no se había hecho una investigación. Una vez de regreso en Bélgica decidimos usar todas las pistas posibles para hacer cambios a esta impunidad y lograr para que un día se haga justicia.

¿Qué fue lo que inspiró a Walter y Sergio? Después de todo se trata de un compromiso hasta el absurdo de la muerte, lo que por el momento de ninguna manera es evidente. El compromiso de Walter y Sergio se sitúa en los años turbulentos de los 80 en Guatemala.

A principios de la década de los '80 Guatemala alcanza su clímax en una de las guerras civiles más sangrientas del continente Latino-Americano. Recientemente en el año 2000 con la publicación del informe voluminoso de la Comisión de la Verdad se hizo evidente cómo este período de 36 años de conflicto sangriento ha sido horrible. En total unas 200,000 personas han desaparecido o han sido asesinadas. La gran mayoría de las víctimas ha sido de la población autóctona Maya. El compromiso de Walter y Sergio se enmarca en la teología de la liberación que opta por

el pueblo de Dios y por el ser humano como imagen de Dios. Esto es elegir decididamente el lado de los pobres y de los oprimidos.

Para obtener más información acerca de las circunstancias precisas en las cuales ocurrieron el secuestro y el asesinato, los familiares decidieron introducir una denuncia sobre la base de la "ley de genocidio".

Además ellos quieren que los autores rindan cuentas, que se les enjuicie y condene por estos crímenes. Finalmente, con esta iniciativa los familiares desean demostrar su solidaridad con todas las víctimas guatemaltecas que cayeron durante la guerra civil y en el siguiente período.

Jueves, 25 de enero de 2001.

Hoy, 25 de enero de 2001, las familias Berten y Voordeckers presentaron una denuncia ante el Juez Investigador B. Bulthé en Bruselas. Con esta denuncia solicitan una investigación jurídica de la desaparición forzada de Sergio Berten y del asesinato de Walter Voordeckers en Guatemala, respectivamente el 19 de enero de 1982 y el 12 de mayo de 1980.

La base jurídica para esta denuncia se encuentra en la Ley del 16 de junio de 1993 acerca del castigo por violaciones graves del derecho internacional humanitario, modificada por la Ley del 10 de febrero de 1999, y el derecho consuetudinario internacional. Según estos instrumentos jurídicos, las desapariciones forzadas y asesinatos son crímenes de lesa humanidad, en el marco de una política de represión sistemática contra la población civil. El Juez belga es competente para investigar y juzgar estos crímenes.

Con esta denuncia, los familiares de Berten y Voordeckers desean en primera instancia obtener más información acerca de las circunstancias en las cuales ocurrieron la desaparición y el asesinato. Además, quieren que se rinda cuentas y que a los responsables se les condene por estos hechos. De momento no se hace pública la lista de las personas contra quienes se dirige la denuncia.

Finalmente los familiares desean mostrar con esta iniciativa su solidaridad con las decenas de miles de víctimas guatemaltecas que cayeron durante la guerra civil y en el siguiente período.

Varias organizaciones no gubernamentales apoyan la iniciativa de las familias, entre otras la Concertación Flamenca Guatemala (Vlaams Guatemala Overleg) ONG 11.11.11. y el Comité Sergio Berten. Las acciones se realizan en consulta con acciones similares en España y

en Guatemala. Las familias son representadas por los consejeros M. Verhaeghe y L. Walleyn.

EN EL 25º ANIVERSARIO DE LA DESAPARICIÓN DE SERGIO

Veerle Decoo[26]

Hace algunos meses, me pidieron dar un testimonio aquí acerca del por qué, y acerca de qué me motiva para hacer lo que hago. Y esta no es una pregunta sencilla. Yo también reflexioné muchas veces acerca del por qué y del para qué.

De este modo, quiero compartir con ustedes un fragmento de mi diario. Anoté lo siguiente el 26 de septiembre en el avión. "De nuevo en camino a Guatemala, vía Madrid. Y es extraño pero cierto, no voy con el mismo entusiasmo de la vez pasada. Deseo ver de nuevo a todos, a Jason, a Elicio, a David, a los chiquitos, Tomoko, Bieke, Goyo,... Pero regreso también a la pobreza y lo que es peor, a la inseguridad. ¿Por qué dejar uno lujo, posibilidades, libertad de movimiento y todo, para ir a vivir en una vecindad pobre, peligrosa y hasta llena de mal olor? ¿Por qué ir a vivir en una región donde el riesgo que me asesinen, violen y/o me hieran es mucho mayor que en mi país? ¿Qué es lo que mueve a una persona para tomar tal decisión?

La primera vez, se puede atribuir esto a la ignorancia. Pero esta es la segunda vez. ¿Será el amor al prójimo? ¿Será el sentimiento de tener que hacer algo, o más bien el impulso de querer hacer algo para el prójimo? Tal vez. Pero hay algo que hacer en Bélgica también, donde no te pones en peligro. ¿Qué es lo que motiva a uno a salir de Bélgica para ir a trabajar gratuitamente en un país peligroso en vía de desarrollo?"

En aquel entonces yo tampoco lo sabía. Estaba en el avión y esperaba que todo iba a salir bien. Sobre todo tenía miedo. También dudaba, después de leer un poco más acerca de El Mezquital y de las maras.

[26]Voluntaria de Lauwe-Menen, quien estuvo trabajando en El Mezquital, Guatemala.

Dudaba también después de ver reportajes en Panorama (un programa de televisión en Bélgica) acerca de violaciones de mujeres y después de tropezar con muchas reacciones de incomprensión al contar mi historia.

Tampoco mis padres estaban muy contentos cuando les dije que iba a regresar. Especialmente mi madre sufría mucho. Pero lo había prometido a "mis niños" y a las mujeres. Así que tenía que regresar.

El 8 de octubre, después de las dos primeras semanas "pacíficas" escribí lo siguiente en mi diario:

"¿por qué estoy aquí? el primer día de mi regreso, ya lo sabía de nuevo. El reencuentro con todas estas caritas preciosas, la satisfacción al ver su sonrisa, sabiendo que a veces sufren tanto en su casa, la sincera gratitud de mujeres y de madres, el ambiente... la sensación de que eres útil y tienes mucho que dar, y al mismo tiempo la frustrante conciencia de que es muy poco lo que puedes cambiar, que no puedes solucionar todo. Es duro.

Quisiera dar a todos estos niños una cama seca, una ducha con agua caliente en lugar de una pila fría, quisiera dar ropa limpia que no tenga mal olor ni agujeros, zapatos a la medida y no aquellos demasiado pequeños o demasiado grandes de un hermano o hermana mayor... cosas que son evidentes para los niños en Bélgica.

Pero entonces, ves estas caritas que resplandecen al jugar con un globo; ves que casi todos estos pequeños están listos para el primer grado de primaria, y entonces Jason, un niño de la calle de 11 años, que hace algunos meses parecía más animal que ser humano, de repente puede escribir "mamá". Y entonces sé por qué lo hago.

¿Y la violencia? A veces la sientes, a veces sientes la amenaza. Pero predominan la fortaleza de las mujeres y el optimismo, el entusiasmo de los voluntarios, la risa de un niño...

Tantas emociones, tantas impresiones. ¡Aquí vivo de verdad! ¡Estoy llena de energía!"

Esto escribí en un período de paz; pero también he tenido miedo de verdad. Hubo un tiempo que casi todos los días asaltaban una camioneta en nuestra calle. La noche del primer asesinato, escribí lo siguiente: más tarde varios asaltos y una joven de 21 años asesinada. Ella dejó dos niños pequeños. Y entonces me preguntan ¿cuál es tu vocación? vocación... lo que me motiva para luchar aquí no tiene que ver nada con vocación. ¡Es ira! ¡Pura ira por tanta injusticia en la vida! en estos momentos hay gente que gasta 500 euros (unos 5,400 quetzales) o más, en un crucero o por una sola noche en la habitación de un hotel de lujo, mientras que aquí cerca una abuelita busca su último quetzal para poder comprar un par de tortillas para los dos niños de su hija que acaba de ser asesinada.

¿Y qué puede decir uno ante esto? ¿Así es la vida? ¡Esto me da rabia! porque eso es lo que piensa mucha gente al otro lado del mundo. Esta abuelita tal vez lo ve de otro modo. Por eso estoy aquí. Hacer algo por esta gente no me hace orgullosa. Debería más bien avergonzarme si no lo hiciera.

Es evidente. Lo que no es evidente, es no poder hacer más, es no poder ayudar a todos. O por lo menos resignarme porque esto no se puede. Y a veces envidio a la gente que puede disfrutar por haber nacido en el lado bueno del mundo y puede vivir su vida sin preocupaciones y sin pena. Pero además de quienes disfrutan, hay quienes todavía chillan por no tener todo según lo quisieran..., cuando con un mínimo porcentaje de lo que tienen podría hacer feliz a la gente de acá...

Una cosa tengo clara: nunca quiero conformarme con la situación actual. Nunca quiero ser rica y perezosa. y espero de todo corazón que mi odio contra la injusticia siempre siga alimentando mi lucha. ¡Este es el lado donde yo quiero estar!

Este año voy a cumplir 24 años y por consiguiente, nunca he conocido a Sergio; pero durante esta celebración y también ayer y la semana pasada, durante la conferencia de prensa, se me querían brotar muchas veces las lágrimas por lo que se dijo. Por su motivación. Reconozco la angustia de sus padres cuando él regresó de nuevo a Guatemala...

Personas como Sergio, aunque ya no estén, me dan fuerza y energía para seguir adelante, para seguir luchando por un mundo más justo. Gracias por eso. ¡Me hubiera gustado conocerlo!

5. POEMAS

SERGIO

Germain Wermersche[27]

No te he conocido
aunque
cuando fuiste secuestrado
siguiendo el camino de tantos de tus compañeros
te encontré

Cuando te quitaron la vista, suprimieron tu boca
pensaron ahogar tus palabras
aunque
resbalaban tus pensamientos
entre los dedos de tus verdugos
formando raíces
para otros hombres.
Mayas y Ladinos que ahora, años después,
están de nuevo sobre las barricadas
hombres que, a veces, se sienten solos
en su lucha.

Aunque
también aquí, en tu país natal,
aprendimos a conocerte
animó tu suerte a muchos a unirse
y a buscar juntos lo que querías decir
cada uno sacando de tus convicciones
un saber para sí mismo ¡Seguramente!

[27]Enero 1992

SERGIO BERTEN: RECUENTO-HOMENAJE

Nora Murillo

El día

Nefasto

Gris

Fracturado

19 de enero

19 abrazos en mañanas frías

19 tazas de café para comenzar el año

19 promesas suspendidas en el viento

19 segundos para la casería

19 minutos de oscuridad

19 oraciones a oídos sordos

La hora

Media mañana

Medio sol

Medio viento

Viento triste

Trae frío

Frío de miedo

Miedo a la muerte.

El año

Ideales Organización Solidaridad

Terror Clandestinidad Masacres

Desaparecidos Refugio

Pueblo lucha, "no dejes de luchar"

Y la primavera que soñamos

¿Cuándo llegará?

La calle

Una calle

Calles silenciadas por aves rapaces

Incontenibles pajarracos del averno

seguimos rastreando sus huellas

limpiando su fétido olor

Calles que duelen

que aguardan un círculo de luz.

La memoria

De Bélgica a Guatemala, Sergio dio un oceánico y profundo paso. Como gavión atlántico, cruzo el mar del norte, para descender a una convulsionada costa pacífica y bautizarse en el Nahualate.

Aquí renació en la fe cristiana y vivió a Dios en los caminos de los que sobreviven en la otra orilla. La orilla de la marginalidad, la pobreza e injusticia.

Se bautizó como hijo de campesinos sin tierras. Como niño descalzo, hambriento de pan y alfabeto. Como hombre explotado en los cañaverales. Como cordero indispuesto al sacrificio y sí a la lucha. Como guerrero insobornable. Discípulo comprometido, humilde maestro, amoroso amigo. ¡Compañero!

Berten Sergio, renació y trascendió, varias veces, como ese 19 de enero, con la comunidad de gente que sueña, que tiene esperanza, que lucha y construye futuro.

Por eso, Sergio no es ahora, resto de huesos que hay que buscar en algún cementerio clandestino. No es un número dentro de una estadística de

desaparecidos. Tampoco es, un testimonio de un calvario que hay que recordar para llorar y lamentar.

Porque sabemos que el miedo no siempre inmoviliza y hay ruiseñores que después del golpe, siguen cantando.

Sergio, fue ejemplo de una solidaridad ilimitada. Sergio somos todos los que estamos presentes y ausentes; es entonces, memoria colectiva e historia viva, que no debe olvidarse.

Sergio, Centinela ejemplar de las alboradas, que tendrán que llegar, lo sabemos, cargadas de rocío.

ORACIÓN VESPERTINA POLÍTICA

INTRODUCCIÓN

Esta oración vespertina política contiene varias oraciones y varios testimonios de personas que han conocido de cerca a Sergio Berten, incluso un testimonio de su hermano Stefaan.[28] Esta oración se redactó con ocasión del XXV aniversario del secuestro de Sergio, en enero de 2007 en Menen, su ciudad natal.

De Marc CORDÓN, Compañero de estudio de Sergio.

Sergio,
sólo durante nuestro tiempo escolar te conocí,
en Kortrijk.
Pero inmediatamente surgió una afinidad
entre nosotros.
Teníamos algunas cualidades en común:
Ambos éramos de origen campesino
y ambos teníamos un interés religioso...
Sergio, bastante más que yo.

Sergio,
Recuerdo que juntos fuimos en bicicleta a la granja de tus padres.

Recuerdo que junto con otros
realizamos una tarea sobre la cooperación al desarrollo.

[28]Para la presente edición, el trabajo que hizo el hermano de Sergio se incluye de forma autónoma en la sección de Testimonios y Semblantes (N. del E.).

Para eso, fuimos a Bruselas
para obtener información en diversas organizaciones:
La Dirección General de Cooperación al Desarrollo (ABOS),
Organizaciones no gubernamentales...
Sergio conocía a todas.

Sergio arregló todo:
el viaje en tren, la comida y, por Dios,
¡Sabía moverse en Bruselas!
En aquel entonces él ya era un poco líder,
un pionero,
Pero con toda sencillez y sin lucirse.
Sergio sabía más de cooperación al desarrollo
que todos nosotros juntos.
Estaba "obsesionado" por la problemática del tercer mundo.
¿Ya tendría planes para más tarde?...
No lo sé. Pero creo que sí.

Sergio,
Recuerdo un fin de semana con nuestra clase en westouter.
Hubo problemas dentro del grupo.
¿Y quién los solucionó?
Sergio.
No sólo intermedió,
sino que también reconcilió las dos partes.
Y todo esto a la manera de Sergio.
Sencillamente,
sin bulla,
pero eso sí,
con sinceridad y firmeza.

Por eso siempre me ha costado entender
Por qué Sergio no pudo reconciliar
A ricos y pobres en el país
Y entre la gente que tanto quería: Guatemala.
Allá, la reconciliación era imposible.
Sin embargo, conociendo a Sergio,
sé que no le gustaban las confrontaciones.
Pero optó por los pobres,
por los oprimidos...
y asumió todas las consecuencias de tal opción.

Sergio,
también recuerdo que estuviste presente en mi matrimonio.
Un poco incómodo y tímido.
Se me olvidaron todos los regalos recibidos,
Pero nunca se me olvidó el tuyo:
Una linda alfombra exótica, color café.
Y te digo Sergio,
y tal vez me escuchas allá arriba:
Ese tapete, ¡cómo tardó!,
dio la impresión de nunca desgastarse.
Sergio,
todavía te visité,
unos meses más tarde,
en Kortrijk,
En la carretera a Oudenaarde.
Ahí me contaste acerca de tu futuro,
acerca de tus planes.
Todavía te miro sentado en la orilla de tu cama,
en aquel pequeño cuarto
Y sobre todo recuerdo aquel resplandor en tus ojos,

Aquella convicción,
aquel idealismo
Basado en una fe profundamente cristiana.
Eso me conmovió y nunca lo olvidaré.

Sergio,
nos apartamos y ya no te vi...
Y de repente era demasiado tarde.
Ya no estabas.
Lo siento Sergio, pero tú no me lo vas a tomar a mal.
Tú sabes cómo van esas cosas:
Casarse, comprar casa, tener hijos;
Los idealismos desparecen un poco
etcétera.
Pero poco a poco,
Sergio,
estabas de regreso
Y todos aquellos buenos recuerdos regresaron.
Cuando pienso en Sergio,
revivo aquella calurosa amistad
Y el agradecimiento.

Sergio,
me alegra el haberte conocido.
Y aunque con mucho dolor y lágrimas,
También tus padres y familiares
Pueden estar orgullosos de su Sergio.

Sergio dejó huellas de bondad,
De fidelidad y de amor a los pobres,
a los vulnerables.

Nunca podemos soltar la memoria de alguien como Sergio.
No lo podemos olvidar.
Ni hoy ni mañana.
Porque, Sergio,
realmente estarías muerto si nos olvidáramos de ti.
No te olvidamos.
Te lo prometemos.
Es lo único que podemos hacer.
Adiós, Sergio.

Y termino con esto: "Sergio era un hombre a todo dar.
Si hubiera más personas como Sergio.
¡Viviríamos en un mundo mucho mejor!"

De Mario COOLEN, Compañero de equipo de Sergio.

Querido Sergio,

Cuando suena tu nombre,
Vuela mi pensamiento
A los años compartidos en Santa Lucía Cotzumalguapa.

Veo la imagen de la casa donde vivíamos
y siento el calor de las noches tropicales.

¡Qué emocionante fue aquel tiempo
Y qué sólido el equipo que formamos
Junto con Walter y Pablo,
Con Paula y Sabina!

En tu casa eras el mayor
Pero llegaste a nuestro equipo como el más joven.
Tal vez por eso luego te llamaron "el patojo",
"nuestro patojo",
Alto y con tu característico modo de andar,
Con tu sonrisa eterna,
Señal de modestia y timidez.

Llegaste a Guatemala junto con Ward,
Para una pasantía pastoral,
Para una primera exploración
Y con el plan de luego continuar tus estudios en Bélgica.
Pero no te quedaste con el primer encuentro:
Como los demás de nuestro equipo te dejaste cautivar
Por la Costa Sur y por su gente.

Protestabas al ver
La humillante injusticia en las fincas;
Pero visiblemente gozabas cuando comenzó a dar fruto
El trabajo de formación y concientización.
Nos acompañaste en la cuna de la organización campesina CUC
Y todavía oigo tu comentario:
"Qué fantástica la labor que juntos podemos hacer aquí".
Los campesinos se volvieron tus mejores amigos.
Venciste tu timidez y bromeabas con ellos
"contando chistes" como decía Paula.

Pero entonces, vino de visita a Santa Lucía alguien de Bélgica
Para recordarte que había terminado tu pasantía
Y que había llegado el tiempo para estudiar teología.
Pero no te pudieron convencer:
"Aprendo teología con la gente y sobre todo aquí en Guatemala",

Así le respondiste.

Para ti no era el momento para libros y pupitres
Sino para la acción.
Y por eso, contra lo acordado, te quedaste,
Pero convencido de que así lo exigía la situación.

Un particular recuerdo quedó grabado en mí con extraordinaria nitidez:
El Vía Crucis que tú elaboraste
Para Semana Santa en Santa Lucía.
Organizaste presentaciones de diapositivas
En las cual se relataba la pasión de Jesús
Compaginada con imágenes del sufrimiento de hoy:
Campesinos trabajando duro en los cañaverales,
Niños desnutridos,
Hombres y mujeres agotados.
Retomaste la secuencia del Vía Crucis tradicional
Pero agregaste una estación décimo quinta:
De la Resurrección.

Y al conmemorarte esta noche sólo puedo repetir, conmovido,
El texto que redactaste para aquella estación:
"Quién se compromete por la liberación
De hombres, mujeres y niños agobiados por la opresión,
Toma la pesada cruz que también Jesús cargó.

Quién da su vida sin reserva,
Resucitará de la muerte junto con Jesús.
Quién siembra en lágrimas,
Puede esperar una cosecha abundante de justicia y paz".

Y después llegó tu propio Vía Crucis.
Te quedaste con tu gente
También al crecer la amenaza de la muerte y de la violencia.

Protegiste a los hijos de la familia Bautista
Cuando el ejército los perseguía.
Con ellos recorriste los cañales de Santa Lucía durante días
Hasta que la situación se volvió insostenible
Y fuiste a la capital para buscar ayuda,
Aquel día aciago del 19 de enero de 1982,
Fecha escrita con sangre en nuestra memoria.

Querido Sergio,
Durante tus años mozos en Menen,
Quizá en esta misma iglesia donde hoy te recordamos,
Creció en ti una vocación.
Vía el conocido sendero de Scheut
Viajaste rumbo a Guatemala.

Allá seguiste la voz de tu corazón,
Sin reservas,
Sin titubeos.
Y cuando juzgaste que la situación lo reclamó,
Estuviste dispuesto a abandonar por un tiempo
El seguro sendero de CICM
Para estar con la gente que tú querías:
Tu gente, tus amigos.

Ya no alcanzaste la hora de estudiar teología,
Pero de sobra te graduaste en aquello que la teología trata:
Servir a los necesitados, a través de quienes Dios se nos acerca.

Tú eres para nosotros lo que oímos en la lectura del libro de los Macabeos: "un ejemplo inolvidable de generosidad y virtud".

Querido Sergio,
De nuevo vuelan mis pensamientos a Guatemala,
El lugar donde vivías y donde tanto amabas,
El lugar también donde te tocó sufrir
Y donde desapareciste en un destino que desconocemos.

Quiero agradecerte
Por haber sido quien fuiste:
Un querido amigo,
Una persona noble,
Un buen pastor
Que ahuyenta a lobos
Y da su vida cuando las ovejas están en peligro.

Tú eres un ejemplo que ilumina,
Una estrella brillante.
En mis dudas y noches oscuras
Me aferro a tu recuerdo.
Como un grano de maíz en días tenebrosos
Fuiste sembrado en la milpa,
En el agro de Guatemala.
Allá nuevamente florecerás
Junto con todos aquellos otros granos de maíz,
Tus amigos y amigas que compartieron contigo la misma suerte.

En Guatemala estás sembrado,
En Guatemala resucitarás
Según el ritmo cósmico de las estaciones,
Desde la fuerza del mismo amor

Que te alimentó y motivó.

Gracias, "patojo",
Gracias, Sergio.

De Dora MIRÓN, compañera en la misma lucha de Sergio.

Sergio llegó a Guatemala para ponerse, como cristiano, al lado de los pobres.

Con ellos se comprometió en la lucha por una vida digna y justa.

Sergio se dio cuenta que su labor podría tener serias consecuencias para su propia seguridad.

Pero porque tenía una fe inquebrantable en la construcción del Reino de Dios, no claudicó ni se cansó.

Siempre se dejó guiar por su fe y por sus principios éticos.

Era sencillo, discreto, generoso y solidario.

En Guatemala seguimos recordando a Sergio con mucho cariño y gratitud.

Es un mártir.

Sus ideales y el ejemplo que nos dejó siguen inspirando a mucha gente en Guatemala.
Consideramos la opción de Sergio por los más pobres de nuestro país como un regalo de Dios.

Menen y la familia de Sergio deben estar orgullosos por haber entregado una persona como él.

Las flores rojas que yo he traído son el símbolo de los mártires que han dado su vida por Guatemala.

Con estas flores siempre queremos seguir recordándoles.

CARTA DE DESPEDIDA

Gabriel Demeulenaere[29]

Sergio,

Esta no va ser una carta fácil. La última vez que nos vimos fue hace mucho tiempo, pero el recuerdo todavía lo mantengo vivo. Fue en la casa de tus padres, un sábado a mediodía en septiembre de 1981, un día antes de tu regreso a Guatemala, y todavía recuerdo que estaba lloviznando. El silencio de la casa, las escasas palabras de tus padres, su insegura pregunta acerca de la situación en Guatemala y nuestras respuestas evasivas: todo eso era indicio de una despedida de más dolor y angustia que en otras oportunidades. Temas de nuestra conversación fueron Guatemala y tu compromiso como misionero CICM.

En la primavera de 1975 habías llegado a Guatemala como pasante. Para nosotros eras uno de la generación más joven. Habías ingresado a CICM al final de los años turbulentos. Habías aprendido a valerte por ti mismo. Ya en aquel entonces tu opción misionera estaba marcada por la comprensión de que no construyes el Reino de Dios con palabras vacías, sino con el compromiso real con los pobres, por más justicia y más fraternidad.

Llegaste a la Costa Sur. La búsqueda y el servicio en las comunidades eclesiales de base te gustaron. En la miseria y en la explotación de los campesinos aprendiste a leer y a escribir la Palabra amorosa de Dios y su mensaje de liberación. Junto con ellos crecieron y maduraron tu propia vida y la radicalidad de tu compromiso.

El proceso de concientización te llevó a sentir, junto a la gente más progresista, la necesidad de acción y organización. En ti creció la profunda

[29]Esta carta fue escrita para la revista Crónica de CICM.

convicción de que los pobres tendrían que luchar por sus derechos. El odio y la represión de los opresores se hicieron crueles y causaron heridas profundas. Algunos amigos empezaron a caer: Conrado, Walter y tantos colaboradores fieles. Pero creías en el sacrificio de los mártires y no pudiste retroceder.

La organización de los campesinos, la preocupación por los catequistas y los líderes, la necesidad de proteger a la gente, el lema "Cabeza clara, corazón solidario, puño combativo", se hizo más y más parte de tu vida. Aprendiste a vivir con miedo, en escondites, con contratiempos, pero no abandonaste tu sueño. Poco a poco se consolidaba el entendimiento de que en la fidelidad a la lucha de los pobres, estaba presente el sentido profundo de tu compromiso como CICM en Guatemala.

Cuando a principios de 1981 la Congregación te pidió iniciar la formación teológica, pensabas que realmente no se podía. Pensabas que no era el tiempo oportuno para el estudio, sino que era el momento histórico para el pueblo de Guatemala del que no podías retirar tu aporte. Lo sentirías como una traición.

Como religioso, como misionero CICM, querías estar presente en medio de tu pueblo, ser fiel a los campesinos, responder al llamado que te estaban haciendo. En septiembre llegó entonces ese difícil diálogo con tus superiores, con el resultado de tu regreso a Guatemala bajo tu propia responsabilidad. Te dolió, pero estabas decidido. Justamente ese dolor y esa angustia, el peligro, la inseguridad que te esperaba, fueron lo que leí en tus lágrimas cuando nos despedimos. El día después saliste desde el aeropuerto de Zaventem.

Desde aquel momento todo pasó muy rápido y muy confuso. Más que nunca se perseguía a quien se había comprometido con la suerte de los pobres, con la lucha y la esperanza de los oprimidos. Para protegerte

a ti mismo, a tus compañeros y a tu gente, tuviste que esconderte y cada vez se te veía menos. El 19 de enero de 1982 te descubrieron y te secuestraron. Desde aquel día ya no supimos nada de ti. Hicimos oración, lloramos, protestamos, esperamos y nos desesperamos. Sufrimos junto a tus padres, a tu familia y tus amigos. Nos aferramos a cada granito de esperanza. Ya no recibimos ninguna señal de vida.

Y no obstante, Sergio, adonde sea que te llevaron, vivo o muerto, no te nos pueden quitar. "¿Si Dios está con nosotros, quién estará en contra de nosotros? ¿Quién nos va a separar del amor de Cristo? ¿Quizás la opresión o la necesidad, la persecución, el hambre, la desnudez, el peligro de muerte o la espada? Triunfamos sobre todo esto gracias a Él que nos ha amado" (Rom. 8,31.35.37). Ningún tirano nos puede quitar esta seguridad, este consuelo. En nuestro dolor e impotencia creemos y confesamos que te encuentras en las manos de Dios.

Nuestra alianza y nuestra comunión sólo pueden ser la respuesta a lo que tú esperas de nosotros: que nos mantengamos fieles al pueblo, a los pobres de Guatemala; que nuestra fe y nuestro compromiso sean más fuertes que el afán de matar; que no capitulemos ante la falta de conciencia y la prepotencia del opresor y sus cómplices; que sigamos presentes con nuestra solidaridad y con la luz del evangelio allá dónde un pueblo construye un futuro digno del ser humano, allá donde la gente esté obligada a tomar medidas extremas para luchar por sobrevivir, luchando por sus derechos, por su familia y por su tierra.

Estamos agradecidos por tu testimonio, por tu opción radical que nos sigue cuestionando, por la disponibilidad de dar tu vida. Ten por seguro que estás cerca de nosotros en la oración y en el amor. Ten por seguro que tu risa y tu seriedad, tu generosidad y tu sencillez, tu sincera búsqueda y tu obstinada fidelidad, tu entusiasmo y tu sufrimiento siguen viviendo en nuestro recuerdo. Ten por seguro que por encima

de todo tu nombre está grabado en el corazón y en la memoria del pueblo que tú has amado.

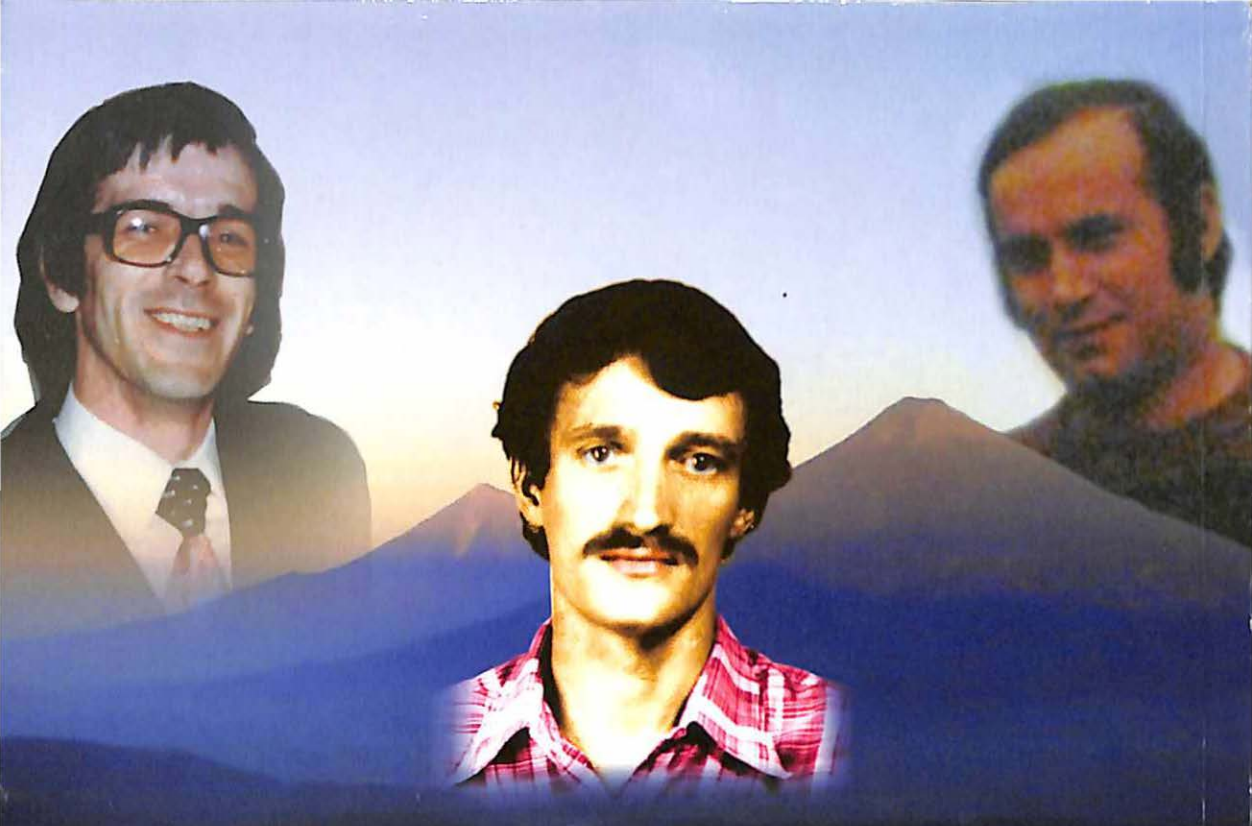
Por Jesucristo, por la sangre de tantos mártires, seguimos creyendo contigo en el grano de maíz que muere para dar vida, en la vida que es más fuerte que la muerte, en la justicia y la paz del Reino de Dios.

Sergio, no es fácil pensar que ésta quizás sea "una última carta". Ruega por nosotros.

Por siempre unidos en Cristo,
Tu compañero.

Este libro fue impreso en los talleres gráficos de
Editorial El Punto, en el mes de agosto de 2012.
La edición consta de 1,000 ejemplares.

El presente homenaje al seminarista belga Sergio Berten, desaparecido en los años más duros de la represión en Guatemala, contó con la contribución de diversas personas que a lo largo de los años han ido dando su testimonio y sus palabras para mostrar la vida y los ideales de Sergio. A todos ellos se les agradece profundamente su participación. Especialmente, se agradece a Mariano González de ODHAG, por el cuidado en el trabajo de la presente edición.



"Todos los que han dado su vida como mártires, y especialmente nuestros compañeros Conrado y Walter, hoy me exigen definirme claramente. El compromiso que contraigo no puede ser más que continuar lo que ellos empezaron."

Sergio Berten

COR UNUM ET ANIMA UNA